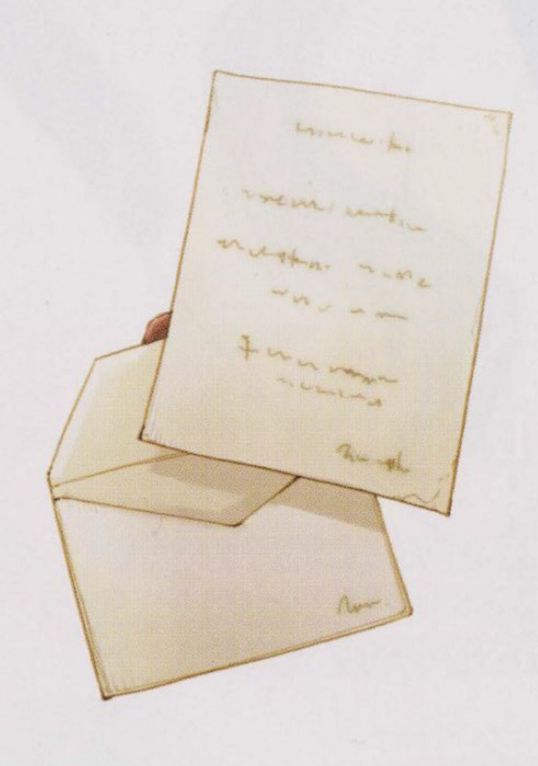

Spice & Wolf
Vol. 17
Epilogue
Isuna Hasekura



EPILOGUE

By Isuna Hasekura
Illustrated by Jyuu Ayakura



狼と香辛料

Spice and Wolf

Traductores:

PPK17

Arima34

Albania

Emmanuel

Mike Alp

Colaboradores:

Railgun / RitoDuviluke

Nuestro sitio web:

https://todoentuidioma.wordpress.com

https://www.facebook.com/todoentuidioma

Correctores

PPK17

Fénix-Escarlata-

Taisho






Un gran agradecimiento en especial a:
Chris
Diego Peña
Noe Morel
Javier Martinez
Ying
Anónimo
Todo En Tu Idioma
Por creer en nuestra causa, ¡Muchas Gracias!


Epílogo
"Eres demasiado extrema en tus gustos."
"¿Ohh? Pero si no fuera por esto,
difícilmente podría pasar tiempo con
un tonto como tú."


Con eso, Fried recogió el casco, con sus ojos
estrechándose en una mirada nostálgica
mientras frotaba de alguna manera la porción
que estaba abollada.
Tal vez, en épocas pasadas, había acompañado
a Fried al campo de batalla, salvándole la vida.
"¿Podrías cambiar esto por dinero? Podría ser dícifil
de llevar contigo debido a su peso, pero igual."
El mercader ambulante y el caballaero gris


La causa fue el no repartirle a la señorita Holo suficiente carne en su estofado para la cena.
La cara sonriente gris y El lobo
El Sr. Lawrence y la señorita Holo estaban discutiendo de nuevo.



El sendero blanco y El lobo

Siempre que uno emprendiera el viaje, cualquier cosa podía pasar.

Algunas cosas serían jubilosas, otras serían tristes, y aún otras, dolorosas.

Pero, siempre que sus manos estuvieran juntas y tuvieran un camino que recorrer, podrían seguir avanzando hacia adelante.

CONTENIDO





VOLUMEN 17
EPÍLOGO

ISUNA HASEKURA

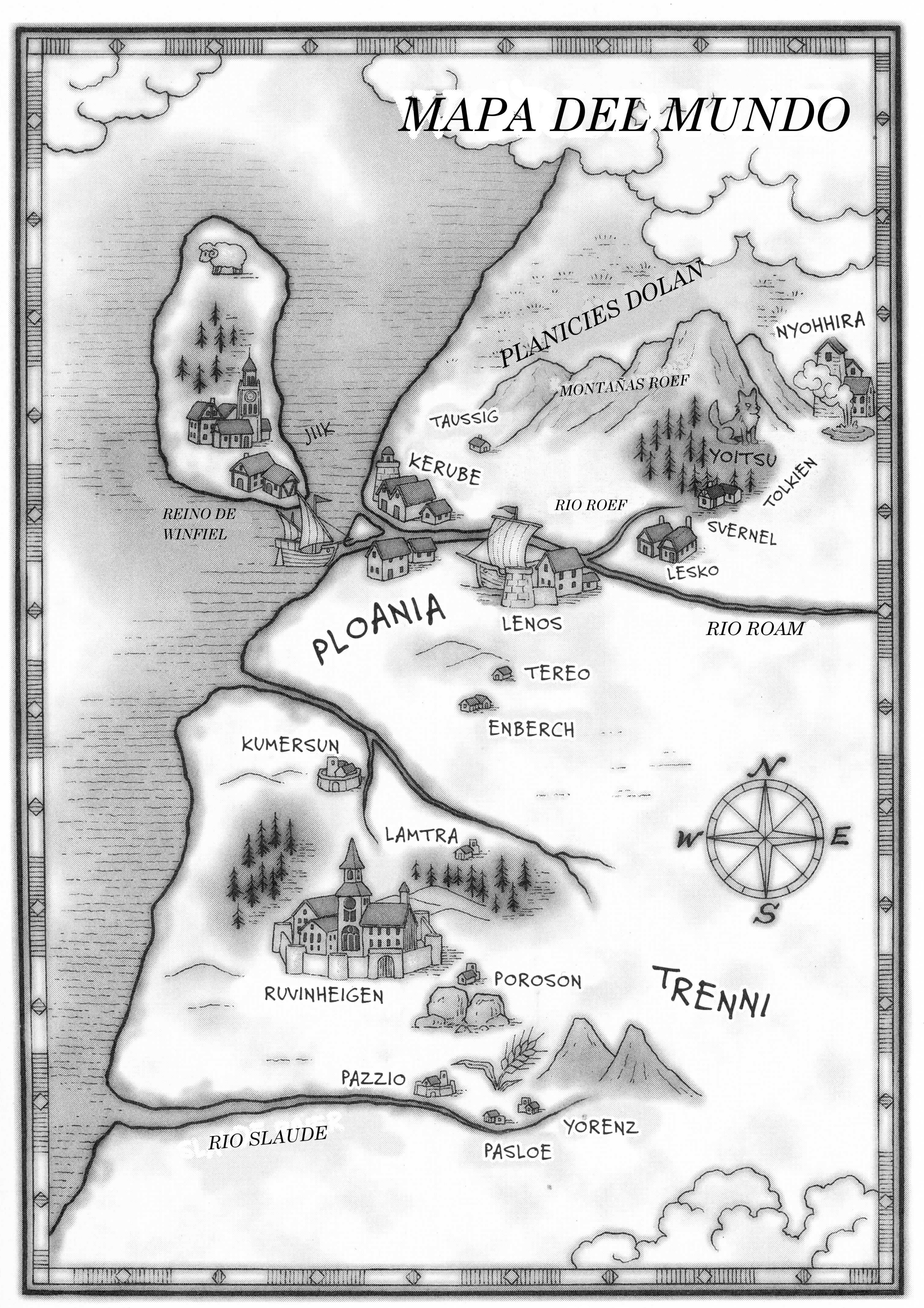
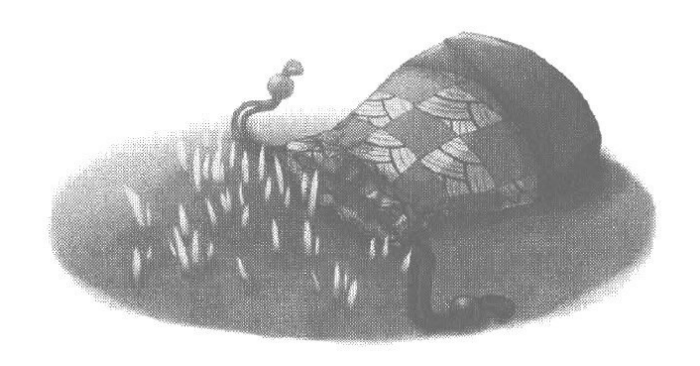


Ilustración del Mapa: Hidetada Idemitsu

INTERMEDIO



"Ah, Señor Caballero. Parece que estás de buen humor."
Oí una voz que me llamaba mientras estaba encima de un peldaño de piedra iluminado por el sol.
Tengo el buen nombre de Enek, que conste, pero no era nada malo ser conocido como Caballero. Suspiré generosamente a través de mi nariz y di una sola sacudida de mi cola.
"Por cierto, ¿está el sacerdote dentro?"
Su cabeza envuelta en una toalla, las dos mangas enrolladas, la mujer tenía un cuerpo como de un oso.
Me parece recordar que ella era una tonelera— fabricante de barriles. A esta hora, las cosas se habían calmado en los mercados de la mañana y ella estaba tomando un pequeño descanso hasta el almuerzo. Tal vez había venido a osfrecer una o dos oraciones.
Reflexionando en esas cosas, di un gran bostezo.
"Alguien dijo que llegó un carruaje tirado por caballos donde los niños juegan en la colina, así que pensé, quizás sea el que mencionó el sacerdote."
"..."
De alguna manera, mantuve mis párpados— pesados y listos para cerrarse incluso ahora— a raya mientras miraba a la mujer.
"Dios mío", dijo ella, levantándose y regresando a la iglesia. "Pero sabes, los niños decían que era un carruaje negro... Como si estuviera embrujado. Me pregunto si está bien…"
Estaba claro que la duda y la curiosidad de la mujer estaban en duelo dentro de ella mientras seguía el camino que yo le conducía.
Puede que pareciera un oso, pero su personalidad era más parecida a la de un gato.
"¿Qué hará, señor caballero? ¿Vienes conmigo?" Los humanos de esta ciudad me hablaban con facilidad, pero nunca duraría si les respondiera a todos.
Ignorándola, caminé hasta el centro del pasillo hasta la sala de escribanos. Era la sala donde el sacerdote de esta iglesia escribía importantes libros y cartas.
Aunque las cosas habían estado agitadas hace poco tiempo atrás con festivales de la cosecha y bendiciones santas, ahora todo estaba en paz y tranquilidad.

Dicho esto, no había mucha gente que escribiera, y los pocos tenían un montón de deberes que cumplir. Hoy, también, seguramente estaba escribiendo bastante en esa sala de escribanos.

Si las cosas iban como se esperaba, eso es.

"Reverendo, parece que un carruaje tirado por caballos tiene—"

La mujer golpeó levemente, abriendo la puerta a la mitad y hablando mientras entraba en la habitación.

Parecía tragar sus palabras en una reacción en gran medida instintiva. Mi ama, a quien se dirigía sublimemente como "Reverendo," estaba inclinada sobre su escritorio, profundamente dormida. Recientemente se había vuelto más bien cálido. Era un trabajo duro salir de la cama.

Aún así, aunque su espalda y su cabello habían crecido un poco, seguía pareciendo una niña mientras dormía.

Me aclaré la garganta.

"¡Woof!"

"...¡Hunh!"

Mientras mi ama se despertaba, se sentó con mucha prisa. Sus ojos recorrieron por toda la zona y se dieron cuenta de que yo y la mujer estábamos en la puerta. Aunque había una montaña de papeles y libros encima de su escritorio, junto con la ropa y las herramientas de un sastre colocadas encima.

"Ah, Srta. Rifkin... Ah, er...Ja-ja..." Como una niña, intentó meter la ropa y las herramientas de sastrería en medio del escritorio como si quisiera esconderlas.

Fue un comportamiento bastante frívolo para alguien al servicio de Dios. A pesar del paso de algunos años, mi ama todavía no había podido superar un cierto infantilismo.

"Oh, no estoy molesta."

La mujer hizo una sonrisa burlona. El cuerpo de mi ama parecía encogerse de vergüenza, pero cuando se encontró con mis ojos, puso una mirada algo resentida. Era muy ilógico actuar como si fuera mi culpa.

"Ah, entonces, ¿qué es? Si es una preparación para el festival del Santo Guardián del gremio, voy a contratar al Sr. Botz para que se encargue de eso…"

"Oh, no es eso. Parece que hay un carruaje de caballos llegando a la ciudad. Pensé que éste podría ser el que mencionaste, así que pensé en decírtelo."
"...¿Carruaje?"
"Sí. Tú misma lo mencionaste. Algo acerca de haber sido llamada a un lugar un poco lejano…"
"…"
Mi ama miró a la mujer en consternación, y entonces, de repente, abrió la boca de par en par, succionando su aliento. "Pensé que sería la próxima sem... ¡Ah, er, lo siento, si me disculpas!"
Levantándose el dobladillo de su largo traje, salió corriendo de la habitación de una forma vulgar para una mujer.
La mujer se rió cordialmente, sujetando su barriga como si no la dejara caer.
Tenía la vaga sensación de que mi ama había sido más confiable cuando era pastora.

Norah el Hada.
Ese había sido el viejo nombre de mi ama cuando era pastora durante un tiempo, muy hábil en liderar ovejas.
Aunque ahora, era el sacerdote de una iglesia en una pequeña ciudad dirigiendo otro tipo de rebaño.
Uno nunca sabía lo que podría pasar en este mundo.
Nacida como alguien excesivamente seria, había empezado una carrera en un lugar de solemnes misas y festivales, convirtiéndola en una persona bastante aguda.
Sin embargo, a pesar de tener la capacidad y fortaleza para soportar el hambre y el frío mientras que espléndidamente protegía a un rebaño de ovejas de lobos y zorros —o quizás, por ello—yo había aprendido, poco después de que comenzáramos a vivir en la ciudad, que mi ama era sorprendentemente distraída.
La fecha, las matemáticas, los nombres de la gente, las frases de oración, el protocolo ceremonial —a pesar de tener una visión espectacular de los contornos generales, tendía a perder la noción de los pequeños detalles.

Era una cosa lamentable que si yo no estuviera a su lado, nadie la llamaría adulta. "Errr... ropa, comida, ah, mejor que también tenga un libro de las escrituras. También un libro de oraciones...¿ah? ¿Quizás debería llevar varios pares de botas? Pero no he usado botas desde hace mucho tiempo... Me pregunto por qué…"

Mientras usaba su mano para peinar su cabello rubio, que llegaba hasta la mitad de su espalda, preparaba febrilmente el equipaje esparcido ante ella. Mi ama sacó la ropa que llevaba puesta cuando llegó a esta ciudad, pero me preguntaba qué pretendía hacer con ella, ya que estaba claro que no era del tamaño adecuado.

Me acosté boca abajo en la puerta mientras sacaba un exasperado suspiro.

"Ahh, er, traer la carta, er, y luego, y luego…"

Ella nunca había estado confundida sobre qué traer cuando sacaba a las ovejas de los pastos.

Tal vez la iglesia tenía razón al enseñar que uno debería desechar sus pertenencias y pasarlas a aquellos que carecían de las suyas. Era una abundancia de cosas, lo que hacía a uno dudar ante un viaje. Eso era más cierto para la vida misma.

Resoplé otro suspiro, y mi ama se dio cuenta y me miró.

Para cuando pensé, *Uh-oh,* un delantal enrollado ya estaba volando hacia mí.

"¡Debe ser agradable ser tan despreocupado, Enek!"

Eran palabras que oía de vez en cuando durante los cinco años que pasaron desde que vinimos a vivir en esta ciudad.

Por supuesto, no era así en absoluto.

Era sólo que me importaba mucho más si estaba recibiendo un trozo de carne para cenar ese día que si la misa del día había ido bien o no.

Mientras mi ama corría por la habitación como una tormenta humana, yo me arrastraba bajo el delantal, olfateando el olor de mi ama, cuando mis oídos oyeron el sonido de alguien que tocaba a la entrada de la iglesia.

Podía distinguir a la mayoría de los ciudadanos por sus golpes.

No sabía esta llamada a la puerta.

Un invitado había llegado desde el exterior.

Habría sido mejor llamarla emisaria del infierno.

Una multitud de personas se había formado en la calle frente a la iglesia.
Durante un tiempo, la peste había reducido esta ciudad a una verdadera ciudad de muertos, pero los pocos valientes que se quedaron, los que se negaron a rendirse, y la ayuda de mi ama, habían devuelto la ciudad a un estado bastante animado.
No era como si alguien que viniera de fuera de la ciudad fuera todo un espectáculo raro. Había momentos cuando pasaba una caravana de mercaderes, con docenas de hombres montados a caballo. Pero lo que había llamado la atención de la multitud era la majestuosa apariencia de los caballos negros demasiado finos y el carruaje negro que tiraban. Había un vagón separado para llevar el equipaje, con seis hombres robustos acompañándolo todo.
Mi ama fue sorprendida en el momento en que salió de la entrada de la iglesia y vio el carruaje.
Entonces, trató desesperadamente de peinarse el cabello con la mano, pero fue una completa pérdida de tiempo, ya que siempre había sido bastante ondulado para empezar. Además, considerando a la persona que salió del carruaje, sólo se podía decir que los esfuerzos de mi ama por peinar a mano su propio cabello eran patéticos en comparación.
Una mujer alta no era un espectáculo tan raro.
No obstante, era raro ver a alguien poseído por tal dignidad.
"Eve Bolan."
La mujer dijo su nombre. Su espalda era recta y alta; su cuerpo era delgado. Pero delgado no era la palabra más precisa, sino que era como si un escultor hubiera raspado a fondo todo lo innecesario. Su fragancia era decididamente femenina, pero por primera vez en un tiempo, mi nariz captó el olor de una bestia que vagaba por las llanuras.
"Ah... err…"
Aunque mi ama todavía estaba nerviosa, era alguien que había tenido cierto éxito como sacerdote, y como tal, aparentemente reorientó su ingenio. Despejando su garganta para enderezar las cosas, estiró su espalda y puso una sonrisa en su cara.
"Ejem. Soy Norah Arendt."

Aunque mi ama había enderezado apreciablemente su postura, esta Eve era claramente una mano entera más alta que ella. Además, ella estaba abrumada por una serie de razones que no eran la altura. Aunque mi ama había puesto un buen trozo de carne sobre ella en los últimos cinco años, la mujer ante ella salió como un lobo en su mejor momento. Tal vez fue el efecto combinado de lo formidable de su busto y la curvatura de su espalda.

Eve, que parecía una noble que se adornó con un abrigo de piel independientemente del clima, miró a mi ama de la cabeza a los pies y dio un pequeño suspiro. "Así que ella realmente…"

"¿Eh?"

Mientras mi ama murmuró, Eve parpadeó sus pestañas, que eran tan largas que en realidad esperaba oírlas. "Nada. Parece mejor si me ocupo de todas las artículos de primera necesidad. Si te sientes sola por la noche, todo lo que necesitas traer es un libro de las Escrituras. Hay otros lugares donde nos detendremos, como dice la carta. Nos vamos hoy."

Al terminar su declaración, la mujer que se hacía llamar Eve volvió al carruaje.

Dejada atrás, mi ama se quedó quieta un rato, y luego me miró.

Como era demasiado problema para mi el ladrar, resoplé un suspiro.

Aparentemente Eve hacía negocios en un país al sur.

Aunque sólo podía aventurarme a adivinar el tamaño de su negocio, mi experiencia me sugirió que era considerable.

El carruaje tirado por caballos era lo suficientemente ancho como para acomodar cómodamente tres asientos para adultos, con dos asientos de ese ancho uno frente al otro. Los asientos y sus espaldares tenían muchas líneas y habían sido adornados con telas y delicados ornamentos. A pesar de la decisión de mi ama de vivir por el bien de la gente de la ciudad, había conservado un afecto persistente por la costura y por eso se interesó mucho por esos detalles.

Por mi parte, rara vez había visto ropa como aquella en la que Eve se vestía. Una prenda de vestir muy cómoda, parecida a una bata, pero diferente en muchos de los

detalles finos. Tal vez respondiendo a las furtivas miradas de mi ama, la reticente Eve dijo, "Es de un país del desierto."
Desde allí, fue un viaje pacífico.
Eve era una mujer de pocas palabras por naturaleza; mi ama tampoco era el tipo de persona que hacía conversación proactiva. Cuando mi ama había obtenido el permiso de Eve, me levanté sobre el asiento y miré por la ventana, con su mano acariciando mi cabeza todo el tiempo.
Cuando ella había sido pastora, incluso una vez que salíamos de las puertas de la ciudad, no era una vasta extensión sin fronteras la que nos saludaba. De hecho, la tierra era más bien una temible prisión, porque no importaba a dónde fuéramos, nada cambiaría.
Me habría contentado con vivir en el bosque.
Pero mi ama, un ser humano, sólo podía vivir entre otros de su especie; como perro, yo era dolorosamente consciente de lo difícil que era vivir en ese mundo.
Sin la ayuda de nadie, los días de uno se llenaban sólo al llevar la comida a la boca de uno mismo ante los propios ojos, y había pocas probabilidades de que algo cambiara hasta la última vez que uno respiraba.
Cuando mi ama dormía sobre fardos de paja en el corral de las ovejas, mirando a la luna mientras ratones e insectos se escabullían a su alrededor, puede que no haya dicho tales pensamientos, pero sin duda los tenía.
Y entonces un encuentro casual lo cambió todo.
Sólo de eso, la vida de mi ama cambió para siempre.
Hay muchos que corren con todas sus fuerzas. Sin embargo, muchos ven que sus piernas les fallan. Y sin embargo, si sólo hubiera alguien que les diera un pequeño empujón por detrás, eso es todo lo que se necesitaría para que ellos también avanzaran.
Y así mi afortunada ama pudo correr hasta que llegó a una nueva tierra.
"¿Ansiosa de salir?"
Era el segundo día desde que nos fuimos.

"¿Hm?
No es común que un sacerdote de ciudad salga de viaje, después de todo." Haciendo un movimiento con su pluma al final, revisó dos veces el texto antes de extender la carta por fuera de la persiana de madera abierta. Mientras lo hacía, un humano que estaba de pie y esperando afuera lo cogió, lo dobló, lo selló, y comenzó a cabalgar en una dirección diferente a la nuestra.

La mujer volvió al mismo tema.

"Menuda decisión que debes tomar. Nyohhira está en el fin del mundo. Incluso yo dudé."

A menudo se decía que aunque uno pudiera estar en los confines del mundo o debajo de la tierra, si uno podía mantener una cara tranquila, tener vino para beber y podía escribir cartas, uno no lo estaba haciendo tan mal.

Pero esta Eve estaba subestimando a mi ama. No era una sacerdote de un pequeño pueblo ignorante del mundo. Aunque innegablemente tenía algunos aspectos bastante insensatos, era una buena persona que nunca se había rendido a las penurias o privaciones.

Miré a mi ama desde su regazo.

Así que di algo, pensé a ella.

Mi ama se rió en voz baja. "Ciertamente, estaba un poco nerviosa por irme de la ciudad," dijo finalmente mi ama con una sonrisa agradable. Cuando hice un pequeño ladrido, mi ama me acarició la cabeza como para calmarme. "A pesar de que en el pasado, yo quería salir, fuera, cuando no podía…"

"…"

Mientras mi ama hablaba mirando hacia afuera, Eve puso su codo en la repisa de la ventana, apoyando su barbilla en su mano en una pose muy poco femenina mientras observaba.

En el bosque, este era un comportamiento reservado para los depredadores.

"¿La conociste en esa ciudad?"

Hubo algo como una pausa ante Eve, ahora mirando por la ventana también, preguntaba como si ella no tuviera gran interés en ello.

"No, fue en Ruvinheigen."



"¿Oh? ¿Eres una ex monja?"
"No...," respondió tímidamente mi ama mientras bajaba su mirada hacia mí. Parecía alguien que se había asomado a un cofre lleno de un precioso tesoro. "La iglesia me cuidó, pero eso es todo. Era como un corderito asustado."
Me reí del auto-desprecio de mi ama.
Sólo porque se había escapado de ese lugar podía sonreír al respecto ahora.
"Yo era una pastora."
Eve levantó la cabeza de sus manos en sorpresa, mirando a mi ama una vez más, esta vez con una mirada larga y dura.
"Así es como conocí a los dos... O debería decir, fui salvado por ellos... ¿o quizás arrastrada por ellos al conflicto?" Se rió entre risas. "Esto último es probablemente más preciso."
Incluso mi dolorosa y exageradamente seria ama finalmente había llegado a ser capaz de hablar de tal manera. Ciertamente, ese lobo y esa oveja habían tratado de ayudarnos, pero al final simplemente nos habían enredado en su caos.
"Srta. Bolan, ¿dónde conoció a esos dos?"
Un depredador sólo hace una pregunta. *¿Preferirías que te comieran empezando por la cabeza o la cola?*
Quizás por eso frunció el ceño ante la pregunta de mi ama.
"Eve está bien."
Mi ama sonrió y asintió, corrigiéndose. "Srta. Eve."
"Fue más al norte. Pasaron a visitarlos en su camino, como resultó ser."
"¿Es así?"
Mi ama podía perseverar en conversación con los congregantes durante horas.
Se rió suavemente; asintió; a veces urgía a la conversación proseguir, y otras, amablemente reprendía, como si lo hiciera con una suave palmada de su mano.
Por eso no dijo nada en ese momento en particular. Pero su experiencia acumulada de hablar con la gente, sin embargo, aflojó la lengua de Eve.
"Así que eras un cordero tímido."
"¿Hm?" Mi ama hizo eco antes de sonreír de forma avergonzada y asentir con la cabeza.

"Yo era un lobo herido."
Eve miró a lo lejos, pero seguramente era un viejo recuerdo que miraba fijamente.
Cuando mi ama se acostumbró por primera vez a esta ciudad y se permitió el lujo de rememorar, a menudo tenía esa mirada.
"Por eso es que…"
"…"
Sin avisar, mi ama miró a Eve. "...Hago de simple ladrona."
Los ojos de mi ama se ampliaron un poco.
Por su parte, Eve lentamente devolvió su mirada desde el exterior, mirando de reojo a mi ama.
Había una sonrisa muy tenue en sus labios, pero parecía que se estaba riendo de sí misma.
Parecía que ese hombre estaba en su mente un poco.
Además, aunque su mirada parecía sugerir que mi ama estaba de acuerdo con ella, si mi memoria servía correctamente, mi ama no pensaba nada de los hombres. Incluso desde que se había establecido para vivir en esta ciudad, aunque no pocos se habían acercado a mi ama, ella los había rechazado a todos.
Mi ama les dijo que era porque estaba al servicio de Dios, pero no era por eso.
Mientras estuviera a su lado, era suficiente.
Di un corto suspiro mientras mi ama, acariciándome de cabeza a cuello, hablaba a Eve. "Verás, una vez que la atención de una oveja es tomada por algo, todo lo demás sale volando de su cabeza."
Mientras mi ama hablaba, Eve puso lo que parecía claramente una sonrisa dolida. "Hmph. Tiene bastantes agallas, para llamarnos aquí de esta manera."
Eve volvió a mirar hacia afuera, pero esta vez parecía estar mirando en realidad hacia afuera.
"Usarme como recadera para ellos requiere mucho coraje en sí. ¿Puedes creerlo? Habrá otras tres mujeres más en ese carruaje a Nyohhira con nosotras."
"¡Oh!"

"Sorprendente, ¿no? Estoy muy enojada por eso. Ese carruaje tirado por caballos detrás de mí está lleno de ropa y joyas valiosas. Eres Norah, ¿verdad? Puedes tomar prestado lo que quieras y vestirte como te plazca."

Eve puso una sonrisa sádica que parecía que le sentaba muy bien mientras hablaba. No era de sorprender que la sonrisa de mi ama pareciera un poco conflictiva. Después de todo, a mi ama no le interesa ningún hombre aparte de mí.

Sin embargo, después de pensar un rato al respecto, miró fijamente a la punta de mi nariz antes de levantar la mirada para hablar. "Ni siquiera las ovejas deben ser mimadas todo el tiempo."

La mujer parecida a una loba sonrió a mi ama.

Me quedé sorprendido por la conmoción, pensando en aquella oveja mientras estaba sobre el regazo de mi ama, y me puse a reír, acompañado de un suspiro.

Aunque se presentaban las viejas incertidumbres del viaje, el carruaje y la ropa que Eve había preparado eran extravagantes de hecho, dormir la siesta en el carruaje podría haber sido más cómodo que esa vieja iglesia con corrientes de aire.

Mi ama es constitucionalmente más dura de lo que parece; Eve parecía admirar eso también.

Aunque no había conversación de la que hablar, la atmósfera no estaba particularmente mala, y yo también pude dormir en el regazo de mi ama un poco.

Así fue hasta que llegamos a otra ciudad. Parecía que aquí, otra mujer vendría a bordo.

Sin embargo, primero vino una comida caliente y una buena noche de sueño en la posada; más tarde, saludamos a la mañana del día siguiente.

En mitad de la mañana, mientras me preguntaba qué tipo de persona iba a ser este nuevo pasajero, me di cuenta de un extraño olor en el interior del carruaje en movimiento.

"¿...Me pregunto qué es este olor?"

"Medicina."

"¿Medicina...?"

"En esta ciudad viven numerosos alquimistas. Aparentemente la mujer que estamos recogiendo los recolecta."

Molinero, verdugo, pastor— ella usaba todas estas palabras con el mismo tono que usaba para *bruja* y *alquimista.*

Eve habló en tono de broma como si asustara a un niño, pero cuando vi a mi ama hacer un sonido de admiración por su nariz, me sentí un poco decepcionado.

"Raro o no, habrá suficientes de estos olores en Nyohhira para que te enfermes de ellos."

"Eh, ¿es así?"

"Nyohhira es una famosa tierra de manantiales. En esas montañas, hay baños en todas partes donde el ojo puede ver. Imagínate una bañera tan grande como un lago. Todo el lugar huele a esto."

Por supuesto, encontré esto más bien como una proclamación bastante dudosa, pero mi ama parecía tomarlo como una verdad honesta.

Esta vez, tal como Eve lo deseaba, contuve mi lengua y dejé que mis pensamientos vagaran.

Sin embargo, si hubiera una bañera tan grande como un lago, ¿quién se bañaría en ella...?

Naturalmente pensé que tenía que ser una exageración.

Y cuando el carruaje llegó a un gran giro en la carretera, se detuvo suavemente.

El conductor descendió de su asiento, comprobando el nombre de alguien afuera. Con las cosas aparentemente aclaradas sin demora, hubo un ligero golpe en la puerta de madera del carruaje.

"Sí." Eve hizo una respuesta corta y respetuosamente abrió la puerta. Allí estaba la mujer que parecía una bruja legendaria.

"Soy Dian Rubens. Pueden llamarme Diana." Ella sonrió mientras su brillante cabello negro se balanceaba un poco.

Esta mujer tenía un aire diferente al de Eve o a mi ama.

Se sentó en el mismo lado que mi ama, manteniendo esa tenue sonrisa en su cara mientras dirigía su radiante mirada por la ventana.

De mala gana, me acurruqué alrededor de los pies de mi ama, pero continué mirando a la mujer intermitentemente, tomando nota de los asuntos por lo alto.

Mi ama miraba a Diana a escondidas, tanto como Eve.

Podía de alguna manera entender por qué. Era una pregunta obvia: ¿Qué relación tenía una mujer que daba un aire como éste con esa oveja boba?

"Incidentalmente..." Fue Diana, que parecía como un cuervo negro, quien encendió la chispa.

"¿Me pregunto, son las dos amigas?"

A primera vista, su cara tranquila y sonriente y su comportamiento mostraban lo que parecía una personalidad apacible.

Sin embargo, mi nariz me decía que este pájaro estaba más cerca a Eve que a mi ama.

Eve, poniendo una cara aburrida y dando a Diana una mirada característicamente maleducada, apoyó su barbilla sobre su mano mientras hablaba. "¿Te parece eso a ti?"

"No realmente." La expresión de Diana no vaciló en absoluto al voltear su aún-sonriente rostro hacia mi ama. "Es sólo que, difícilmente podía creer que ese hombre fuera capaz de manejar más de una relación, así que ustedes deben ser amigas, pensé."

Esas palabras hicieron que mi ama casi sonriera. De alguna manera ella lo suprimió, pero una amenazaba con escapar en cualquier momento mientras se giraba hacia Eve.

"Debo estar de acuerdo en ese punto."

"Pero por supuesto." Mientras Diana inclinaba su cabeza con una sonrisa alegre, su cabello, tan oscuro que brillaba, hizo un sonido mientras lo cepillaba. Tanto el pelo de Eve como el de mi ama eran de espléndido color dorado, pero ninguna de las dos hizo el más mínimo movimiento para copiarla. Es una lástima, aunque yo también tengo el pelo negro, no tengo habilidades que comparar.

"Yo misma lo encontré bastante misterioso al verte, debo decir," dijo Eve.
Diana se rió entre dientes. "Se podría decir que... yo soy su mayor en términos de experiencia de vida, tal vez."
"¿...?"
Eve levantó una ceja mientras miraba a Diana. Uno podía decir que ella estaba examinando intensamente las palabras de la otra parte, pero incluso mientras pensaba en algo, no mostró ni una sola apertura.
Por su parte, mi ama recogió un poco la barbilla, como cuando se siente el viento que viene de una extraña dirección a través de un prado.
"¿Alguna de ustedes está casada?"
Eve hizo una pequeña risa ante la pregunta, sentándose y levantando las dos manos al nivel de los hombros.
"Estoy ocupada con asuntos financieros."
"Je." Diana no se sorprendió al hacer una risita que parecía muy típica de ella, dirigiendo su mirada a mi ama, quien hizo una sonrisa nerviosa.
"La gente de la ciudad ha hecho avances, pero…"
"¿En serio?" Mientras Diana hablaba, me miró fijamente. "¿No porque te entrometes?"
¡¿Por qué?— esta mujer! Hice un pequeño grito y me encontré con los ojos de mi ama.
"Ciertamente siempre me ha estado protegiendo." Mi ama acarició mi cabeza, luego la contuvo con ambas manos. "¿Verdad, Enek?"
"Guau." Por supuesto, contesté, pero mi ama puso una cara un poco solitaria.
Sí, por supuesto que entendí por qué.
Mi ama era vibrante y llena de vida todos los días, pero yo era lo opuesto.
Mi mejor momento como perro pastor probablemente fue hace cinco años. Me hubiera gustado decir que me quedaba mucho tiempo, pero de hecho, era demasiado breve.
"Entonces, ¿tienes marido?"
Diana levantó su mirada desde mí en respuesta a las palabras de Eve. "Lo tuve una vez."

La respuesta cortante, sin vacilación, parecía ser lo más lejos que podía mirar hacia atrás y arañar el viejo recuerdo.
Y sin embargo, cuando Diana, que tenía un aire particularmente dudoso alrededor de ella, colocó su mano blanca como la nieve sobre su pecho, hizo una cara como una niña que rememoraba los secretos de la noche anterior mientras hablaba.
"Así que, cuando vinieron a mi ciudad, tuve más emoción que la que tuve en años. ¿Fue así para ustedes?"
Con eso, su mirada se movió tanto a Eve como a mi ama. Ambas se miraron a la cara, haciendo sonrisas tensas.
"¿La molestia cuenta como parte de la emoción?" dijo Eve.
"Si la emoción incluye la envidia suficiente para deslumbrar los ojos," dijo mi ama.
La cara de Diana mostró un poco de sorpresa en ambas respuestas, y finalmente mostrando una sonrisa agradable. Esta no era la resuelta máscara de antes, sino algo más natural. "Jeh-jeh. Así que al final, también te llamaron aquí. Eso es sólo, oh…"
"Molesto."
"Tengo envidia."
Al terminar ambas la oración, como una onda, las tres sonrieron.
"Pero creo que ese encanto inocente podría ponerlos en una situación difícil."
"Sólo uno de ellos estará en una situación difícil, te lo aseguro." Eve sonrió mientras hablaba, y las otras dos se rieron y sonrieron.
Aunque sus edades, orígenes y crianzas difirieron, de alguna manera todas compartían la misma estimación de esa oveja tonta. Como en gran parte estaba de acuerdo con ellas, ciertamente no iba a saltar a su defensa.
"Pero por eso me parece que tener una ceremonia apropiada es algo inesperado." Diana sacó una carta sellada de un bolso. Era como la carta que mi ama había recibido. Cuando ella abrió su propia copia de esa carta, se parecía a una polilla que había vagado demasiado cerca de una llama abierta.
"Ja-ja. ¡Pensaba lo mismo! Parecía demasiado vergonzoso para ellos el hacerlo." "Bastante. Estoy a favor de ser decisiva, pero el llamarnos aquí también…"
"¿Y hay dos invitadas más después de esto?"

Mientras mi ama preguntaba, Eve suspiró sonando alegre. "Sí. Es un completo hombre tonto."
"Un hombre tonto, sí, esa expresión encaja perfectamente."
Mientras Diana asentía con la cabeza, las palabras de mi ama se volvieron tímidamente hacia ella. "Ah, por cierto, como sus mayores en los asuntos de la vida, ¿qué conversaciones han tenido con ellos?"
Levanté mi cabeza sin pensar, porque pensé que era una pregunta muy diferente a la que mi ama hacía.
Aún así, y a pesar del tono algo tímido de mi ama, su cara mostró un gran interés. A pesar de que nunca puso un pie en las charlas de las mujeres en la ciudad, mi ama tenía la edad justa para ello.
"¿Quieres oír?" Una sonrisa dudosa vino sobre Diana.
"Tenemos mucho tiempo." Mientras Eve respondía con una mirada maliciosa, ella y mi ama inclinaron sus ligeras figuras hacia delante.
"Esta es una historia de amor conocida por unos pocos en mi ciudad..."
Cuando Diana comenzó su relato con esas palabras, como un caballero, la atmósfera dentro del carruaje repentinamente se volvió claramente incómoda.

Había tiempo. También había vino. Oh, y un montón de bocadillos para esas chicas ruidosas, también.
Se reían, estaban espantadas, a veces sonreían, a veces se enojaban, o simplemente se interesaban, mientras se sumergían en el cuento.
Aunque ninguna de ellas era una niña, y Eve y Diana no parecían del tipo de personas que se involucraban en una conversación tan frívola, todas se comportaron como doncellas adolescentes. Mi ama nunca interrumpió, tomando sorbos de vino, a los que había tomado un gusto últimamente, mientras participaba en la conversación de una manera bastante chocante. Lamentablemente, no tenía ningún deseo de aventurar mi opinión de quién se comportaba más como una doncella tonta aquí.

Como un perro que seguía royendo un hueso que le habían dado durante cinco o incluso diez días, continuaron la conversación sin parar mientras salían de la ciudad, con las cosas finalmente calmándose cuando se detuvieron un rato para desayunar.

Eve, cuya garganta resonaba con tal risa que hacía temblar sus hombros como la de una bestia salvaje, dijo que se había cansado de reírse y abandonó el carruaje, moviéndose hacia la carreta con el equipaje. Ya que los rayos del sol eran cálidos y no había viento, probablemente sólo quería una siesta.

O tal vez le había surgido una distensión muscular en el estómago por alardear tan fuerte.

Era evidente que tenía más de un par de sentimientos por ese estúpido hombre.

Tal vez usaba las palabras hombre tonto para reflexionar sobre el asunto— masticar ese hueso en particular a su manera.

Por su parte, mi abandonada ama estaba sentada en su asiento, audiblemente abanicando su propia cara. Tal vez uno podría emborracharse en la conversación tanto como con el vino. La historia que Diana contó fue cómo, a pesar de parecer claramente una pareja para todos los demás, su falta de honestidad consigo mismos resultó en que un tercero lo desafiara a un duelo.

Cuando ese par nos había conocido, tuvimos la impresión de que habían estado conviviendo durante algún tiempo, pero aparentemente ese lobo había sido mucho más tonto de lo que yo esperaba. De lo contrario, ¿habría hecho de oveja inocente dominada por la vacilación mientras que meros lobos atacaban?

De todos modos, el hombre que lo había desafiado a un duelo corrió por toda la ciudad en sus mejores esfuerzos por ganar, con el circo resultante levantando un alboroto completamente innecesario.

Al final, pudieron confiar el uno con el otro para cooperar por la victoria en el duelo o algo así. Aunque sentía lástima por el hombre que perdió, sólo podía pensar de él que uno cosecha lo que se siembra. Tal vez la gracia salvadora era que todavía había tontos que no podían abandonar sin rescate a una dama en peligro. Él parecía estar viviendo feliz ahora que había reparado su corazón roto.

A pesar de sus edades—y esto iba también para la discusión previa— los pasajeros de los carruajes mostraron un intenso interés, o tal vez diversión, en las partes que parecían más dulces incluso que los sueños de las doncellas.

Como prefería las cosas sabrosas, al escuchar estos cuentos me picaban los oídos, pero mientras mi ama se divertía, yo estaba contento.

Así que, meditando, me dejé caer casualmente al suelo.

Mi ama, borracha de vino y de conversación, había estado abanicando audiblemente por un rato sobre su pecho.

La persiana de madera del carruaje estaba abierta, dejando entrar una refrescante brisa a través de ella.

Era un momento tranquilo, con el único sonido siendo el traqueteo de las ruedas de los carruajes.

"Dios mío, es algo muy especial."

"¿Oh?" Mi ama preguntó en respuesta, apartando la mano de su cuello. Debe haber confundido las palabras con críticas de comportamiento indecente.

"Esos dos, quiero decir."

"Ahh..." Mientras Diana Sonreía, mi ama repuso su expresión en aparente alivio, añadiendo, "Eso es verdad."

"Pero tengo envidia…"

"Oh, ¿de verdad?" El vino debe haber estado golpeando a mi ama, porque sus labios se habían aflojado considerablemente.

Diana, viendo esto como una buena oportunidad, continuó hablando. "Pensaría que podrías encontrar un montón de buenos partidos. Estoy seguro que tienes más de unos pocos casamenteros intentando entrometerse?"

Después de pensarlo un poco, puso una sonrisa tensa.

"¿Y sin embargo—?" Diana no preguntaba en serio. Ella hizo la pregunta mientras echaba el vino en su propia copa del pequeño barril que Eve había dejado atrás.

Pero tal vez eso le dio a la pregunta el condimento adecuado.

Mi ama se inclinó hacia su asiento, levantando la barbilla y estrechando los ojos como si estuviera un poco caliente, y se tomó su tiempo para pensarlo. "Ninguno de ellos parecía correcto."

Ciertamente, mi ama era actualmente como un cordón aflojado, pero aun así, esa respuesta me pareció bastante sorprendente. Estaba seguro de que iba a desentenderse de todo el tema.

"¿Puedo... hablarte de él, entonces?"

A eso, mi ama retrajo un poco la barbilla y bajó la mirada. Mis ojos se encontraron con los suyos mientras las esquinas de los labios de mi ama hacían algo parecido a una tenue sonrisa. "No es el Sr. Lawrence, ¿sabes?"

Luego se volvió a recostar en su asiento una vez más. Aunque se llevaba muy bien con la gente de la ciudad, mi ama seguía siendo alguien de fuera. Además, ella siempre estaba en la iglesia— siempre a un paso lejos de la sociedad. Beber vino y bajar la guardia simplemente no sucedía. Normalmente permanecía vigilante, manteniéndose a distancia.

Después de todo, yo era el único que le daba quejas gentiles y le decía cuando estaba siendo tonta; cuando le ocurrían cosas felices y divertidas, yo era el primero que le contaba.

Por lo tanto, mi confianza no carecía de fundamento.

"Entonces, ¿es realmente él?"

Diana golpeó justo en el meollo del asunto.

Pero mi ama miró distraídamente al techo, como si no oyera sus palabras. No era que me faltara la confianza, pero aun así su falta de respuesta me ponía nervioso.

Fue justo cuando levanté la cabeza, preguntándome si mi ama se habría quedado dormida.

"No es que desee que Enek fuera humano."

Mi cuerpo se endureció en consternación.

No sabía cómo debí haber tomado esas palabras.

"¿Mencioné que yo era pastor?"

"Lo oí durante nuestras presentaciones."

"Ah, claro... Er... Verás, Enek ha estado conmigo todo el tiempo... Y es gracias a él que fuimos capaces de vencer tanto... Pero aún así, no quiero que sea humano."
Se decía que un pastor era una entidad alienígena para un hombre de pueblo, descendiente del hombre y la bestia. Entonces, ¿estaba bien decir algo así delante de alguien que no conocía bien?
Estaba preocupado por mi ama, pero mientras se inclinaba hacia atrás con la barbilla en alto, cambió perezosamente la dirección de su cara.
"Srta. Diana... Usted es igual que la Srta. Holo, ¿verdad?"
Yo fui el que fue tomado por sorpresa.
Eso es absurdo, pensé, sorprendido, pero la completamente impúdica Diana simplemente acarició el borde de su jarra llena de vino. "Aunque no soy un lobo." Continuó con un suspiro. "Parece que he revelado mi secreto." Mi ama sonrió con un poco de orgullo mientras Diana añadía, "¿O tal vez es por tu larga relación con el buen caballero de allí?"
Era una forma de hablar rica en implicaciones. Parecían haberse dado bromas verbales la una a la otra, pero mientras mi ama se reía, compuso su cara y cerró suavemente los ojos.
"Así que podrías haber supuesto que mi pensamiento de traer a Enek conmigo era en ese sentido."
"En ese sentido." Diana habló bruscamente sin un solo indicio de interrogación.
Mi ama, con sus ojos aún cerrados, sonrió un poco avergonzada.
"Sí, en ese sentido."
"¿Y? ¿Te imaginaste que si le preguntabas a la gran loba sabia, ella te daría la respuesta?"
Oí muy bien algo difícil de escuchar. Ciertamente, fui yo quien tuvo la compostura perturbada, pero mi ama, menos perturbada que cuando escuchaba las confesiones de la gente de la ciudad, contestó tranquilamente, "No haré tal cosa." Entonces, puso una sonrisa algo maliciosa, una verdadera rareza para ella. "Creo que, si se lo pidiera, ella pondría una cara de verdadero conflicto."
Recordé justo después del alboroto del contrabando de oro.

Desde mi punto de vista, esto parecía infantilismo bastante inapropiado para ambas edades.
"¿Por qué, entonces?" Preguntó Diana.
Esta vez, mi ama contestó con la más mínima vacilación.
"Quería volver a verlos."
"¿Sólo para verlos?"
Cuando Diana dijo las palabras, mi ama lentamente abrió sus párpados, sentándose y mirándome.
Sabía que esto era su señal de "ven," así que me levanté y puse mis patas delanteras encima de su regazo.
"Sólo para verlos." Mi ama tomó mis patas en sus manos, moviéndolas burlándose de arriba a abajo.
Diana la miró fijamente, pero mi ama no le devolvió la mirada.
Agarrando mi cabeza, mi ama me apartó el labio con un dedo y me dijo "grrr' mientras sonreía.
"La gente no viene a la iglesia porque esperan que Dios resuelva todos sus problemas." Sin ninguna preocupación aparente, dijo algo que dudo hubiera venido de mi boca llena de colmillos. "Pero no obstante, la gente viene a la iglesia."
Mi ama quitó su mano de mi cabeza y dio unas palmaditas en su regazo. Cuando dijo, "Vamos, sube," no pude negarme.
Aunque era un poco reservado al respecto, salté sobre el regazo de mi ama y le lamí la cara.
"Aunque no puedo expresarlo con palabras."
"No, lo entiendo muy bien." Diana me tocó con la mano y me acarició la nuca.
Me pareció bien, pensé, tener un cambio de ritmo respecto a la forma habitual de acariciar de mi ama.
"Han pasado varias décadas desde que dejé la ciudad en la que estaba. Pero sí... Pienso en ello como una peregrinación. Es seguramente lo mismo para la Dama Eve, que es mucho más como un lobo que la misma loba sabia."
Llamar a eso una dama significaba que debía de haber sido muy especial.

"Pensar, el tener que ir juntos a una iglesia como esta." Diana se rió. ¿Me preguntaba de quién se reía? ¿Del par de tontos que estábamos discutiendo? ¿O mi ama y yo? ¿O quizás, de su pasado? "Esto es realmente divertido."

Aparentemente, todos ellos.

Diana propuso beber más vino, pero mi ama se opuso mientras miraba por la ventana.

Allí había un pastizal que parecía infinito, continuando quien sabe Dios hasta dónde. El largo invierno había terminado. La hierba estaba brotando; los árboles estaban brotando. Era una temporada muy buena.

Sin embargo, al final, había tales escenas por todas partes que íbamos; parecían extenderse por todo el mundo. Sin duda, estos eran pensamientos compartidos por muchos de los que dejaban atrás las murallas de la ciudad en largos viajes.

Aun así, hacía posible algún día conocer a una pareja como ésa.

Con eso, mi ama había podido dar el primer paso decisivo.

Como un cangrejo, de repente se dio cuenta de que era posible avanzar en el mundo.

Mi ama probablemente me atesoraba más que nadie en el mundo.

Pero yo era un perro, y mi ama un humano. Sin importar cuán favorablemente la gente de la ciudad miraba a mi ama, ella era una extraña, alguien que había llegado de fuera. Cómo habíamos vivido desde entonces era una prolongación de esa distinción.

Aun así, esa pareja estúpida era una excepción a todo eso. Parecían tan infantiles, y sin embargo, como los niños, no prestaban atención a los caminos del mundo.

Lo que parecía apretarse lentamente alrededor de mi cuerpo era probable lo que ellos llaman *sentido común.* Pero si fuera así, a esos dos no les importaba romper todas las reglas.

Su existencia juntos era la encarnación misma de esa idea loca.

Respiré hondo mientras mi ama me abrazaba.

No podía abrazar su cuerpo a cambio.

Todo lo que podía hacer era lamerle la mejilla.

"Esos dos, teniendo una ceremonia de matrimonio...," Diana murmuró mientras bebía su vino. "Me da ganas de reírme."

Mi ama también volvió a reírse, también, y ladré por si acaso.

Varios días después llegamos a un pequeño pueblo y las otras dos mujeres se nos unieron en el carruaje.

Una era una sacerdote de aspecto estricto, cuya personalidad iba en otra dirección de la de Eve; la otra era una platera ambulante.

La temperatura en el carruaje ya había sido suficiente.

Ahora que había cinco de ellas, cada una con su propia relación con esa pareja, parecía que la conversación nunca iba a terminar.

En medio de ella, a veces me bajaba del carruaje y caminaba, cabalgando en el techo del vagón de equipajes en otras ocasiones.

Era bueno estar solo de vez en cuando.

Pero desde que volví a dormir en los brazos de mi ama todas las noches, tal vez no estaba en posición de reírme de ese hombre.

Pero así como el encuentro conmigo y mi ama fue milagroso, no había duda de que su viaje había traído varios milagros a otros como nosotros. De no haber sido así, yo no habría estado en ese carruaje, escuchando las exclamaciones de tono agudo y las risas que había dentro.

Parecía de gran importancia para la gente involucrada, pero dada la historia de Diana, pude explicarla así.

Buscaban un arco iris.

Pero fue este lugar, justo donde estaban parados, el fin del arco iris.

Como perro, yo creía que se trataba de una idea bastante profunda.

Lamentaba no haber podido compartir el pensamiento, pero tal vez una cosa así era simplemente innecesaria.

"¡Enek!" Cuando el carruaje se detuvo a descansar, mi ama bajó y llamó mi nombre.

Tal vez, al igual que las pertenencias hacían dudar a uno ante un viaje, la capacidad de hablar hacía dudar a uno ante la conversación.

Sin embargo, a pesar de eso, las cosas que uno necesitaba hacer eran muy pocas.

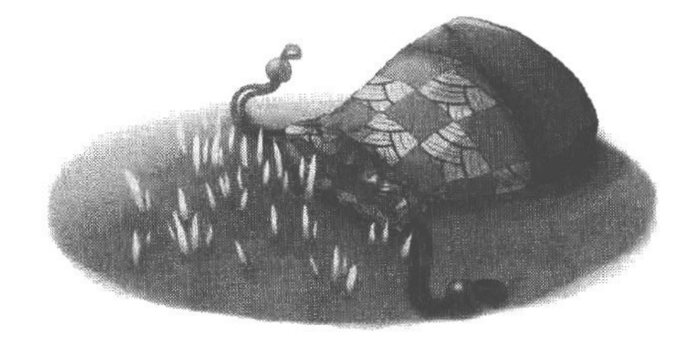
Era bueno para esa estúpida pareja darse cuenta de esa verdad.

Suspiré, me detuve, y ladré un agudísimo *woof.*

Entonces, corrí al lado de mi amada ama tan rápido como mis piernas podían llevarme.



CONCLUSION



La cabeza de Lawrence le dolía.
Aunque al principio lo había dicho como un mero "que tal si", sentía que realmente sí tenía un dolor de cabeza.
La causa era clara como el cristal.
Eran las cartas que Holo había enviado.
Fueron dirigidas a Norah y Eve y a otras personas que habían conocido en sus viajes —todas mujeres.
El contenido: *Vamos a celebrar un banquete, así que vengan durante el festival de primavera de San Alzeuri.*
Además, se había enterado de las cartas cuando Holo las entregó, ya escritas, diciendo, "Te dejaré a los varones."
En ese momento, podría haber podido ponerse al día con el mercader ambulante al que ella había entregado las cartas.
Pero si lo hubiera hecho, habría tenido que enfrentarse a la ira imperiosa de Holo.
Desde todas sus experiencias con Holo hasta ahora, ella siempre tuvo una razón cuando hacía algo así.
Además, dada su inteligencia, era muy probable que se hubiera dotado de sólidos y lógicos argumentos con los que mostrar la justicia de su causa. El punto era que, en momentos como estos, a menudo ya estaba más allá del punto en el que todavía podía ser influenciada.
Todo lo que Lawrence podía hacer era tratar de averiguar si en algún momento había pisado la cola de Holo, si había invitado el disgusto de Holo sin darse cuenta, o si simplemente ella tenía una abeja en su sombrerete.
Independientemente del resultado de tales pensamientos, todo lo que él podía hacer era orar por la gracia de Dios.
Cuando uno consideraba que si había dioses aquí en las montañas que escucharían su oración, sólo había aquellos con orejas de lobo dignas, grandes y triangulares y espléndidas colas con pelo— como Holo.
Pero cuando la misma Loba Sabia Holo tenía un asunto pendiente, era implacable.
Al final, lo que Lawrence podía hacer era muy limitado. La carta tenía que haber sido escrita por un humano, y como no había mucha gente en el área en la que Holo

confiaba para escribirle una carta, todo lo que él podía hacer era hablar con aquel que la tenía.

Siguiendo los pasos de Holo desde que recibió la carta de ella, Lawrence caminó por el sendero cubierto de nieve, alejándose del edificio en construcción.

Había planeado terminar toda la construcción del techo para el otoño de ese año, pensando que pondría suficiente decoración interior como para fascinarlos durante el invierno y comenzaría a recibir huéspedes una vez que la nieve se derritiera en la primavera, pero todo se había retrasado. Aparentemente había habido una guerra en las llanuras del sur, causando que muchos entusiastas artesanos ambulantes se dirigieran hacia el frente. Además, un gran barco mercante perteneciente a su prestamista para los fondos de construcción había encallado, sufriendo graves daños, y la nieve pesada llegó antes que la mayoría de los años, lo que obstaculizó su adquisición de suministros.

Los últimos tres años le habían enseñado que no podía esperar que todo saliera bien, ni siquiera aquí, en los confines del mundo del comercio.

Aun así, el mantenimiento de la construcción principal del edificio en el horario previsto se debió a veces gracias al poder de Holo y, además, a la ayuda combinada de todos aquellos cuya confianza habían ganado a lo largo de su largo viaje.

Como un negocio rival iba a abrir en verano, él quería ser el primero si era posible. Por eso, en la primavera, tenía la intención de celebrar una gran apertura para su tan anhelado establecimiento.

El plan había de celebrarse poco después de la fiesta de San Alzeuri.

Entre los conocidos que Lawrence había ganado en su viaje con Holo, había gente de un estatus completamente diferente al suyo. Por supuesto, quiso invitarlos a todos a su gran inauguración, pero no pudo forzarlos a recorrer caminos cubiertos de nieve, ya que aún nevaría en las montañas durante la fiesta de San Alzeuri.

Sin embargo, era precisamente el momento adecuado para invitar a los acostumbrados a las carreteras nevadas a una celebración de preapertura y a los que estaban cerca de él, que no vivían a una distancia demasiado distante. También en ese sentido, Holo era muy consciente de la situación.

Ella estaba tramando algo.

Aunque se tratara de una simple broma o travesura, incluso las comisiones por cartas no eran triviales.
La comisión por la carta de Eve fue sin duda la más alta. Ella estaba haciendo negocios en el gran imperio del sur; cualesquiera puentes peligrosos tenían que ser cruzados para llegar allí, los ayuntamientos se encargaban de todas las tareas preliminares, por lo que la ubicación de un comerciante en círculos elitistas se podía determinar con certeza. Norah parecía haberse dirigido al este desde Ruvinheigen para trabajar en alguna ciudad como un pastor; incluso recibir una carta allí requería una cantidad de dinero no trivial. Aunque Diana y Elsa no vivían muy lejos, Elsa vivía en un pequeño pueblo, así que Lawrence tenía sus sospechas de que una carta llegaría a salvo allí para empezar. En la última correspondencia de Fran con Lawrence, Elsa le mostraba algo en su monasterio, así que podría estar también en el pueblo de Elsa.
Como él recordaba, todas eran gente muy interesante, pero cuando se imaginó las cartas de Holo trayendo a todas esas mujeres para reunirse en la misma iglesia en su misma puerta, Lawrence no pudo evitar que su cara se pusiera rígida.
Aunque sus respiraciones traían aire lo suficientemente frío como para sentirlo en sus pulmones, el suspiro que exhaló entre los dedos cubriendo sus labios era caliente.
"Caramba... ¿En qué demonios está pensando?"
Aunque llevaba con ella unos seis años, aún no entendía a Holo.
Habían tenido una gran discusión justo antes.
No era consciente de que había una causa, en sí, pero sabía bien que ella era una persona irrazonable.
Tenía la sensación de que era algo sobre una comida sin sabor.
Ciertamente comprendió que alguien con la personalidad de Holo tenía que desahogarse un poco de vez en cuando mientras vivía en esta tierra en pleno invierno.
Y aunque pensó que era estúpido de su parte, sí consideraba importante reconciliarse después de las discusiones.
"Ah, ¿Sr. Lawrence?"

Cuando Lawrence suspiró una vez más, quitándose la nieve de la cabeza mientras entraba en la ampliación en construcción, el joven que estaba tumbado sobre azulejos de piedra levantó su cabeza. Su repentino crecimiento le había hecho más alto que Holo; parecía que sería más alto que Lawrence, también, dado otros dos o tres años.

Pero como sus rasgos habían sido delicados desde hace mucho tiempo, con la longitud de su pelo atado en una cola incluso ahora, parecía como una mujer alta. Col, que había sido un estudiante ambulante cuando Lawrence lo conoció, le hizo un gesto con la mano, agarrando una toalla y limpiándose el sudor de la frente.

"¿Ya es la hora del almuerzo?"

"No, quería preguntarte sobre esto."

Cuando Lawrence levantó la carta que había recibido de Holo mientras hablaba, la cara de Col parecía que acababa de tragar una mosca. Parecía que realmente le había pedido a Col que escribiera la carta. Podría haber habido sólo una o dos personas en toda la región que pudieran escribir en varios idiomas con tal caligrafía.

"Ella me retorció el brazo para escribirlo…"

"Oh, no te estoy criticando por eso. Estoy seguro de que Holo te lo pidió porque ella pensó que nunca te negarías."

Las manos de Col no contrastaban con su cara, desgastadas por el trabajo manual en verano e invierno por igual.

Pero desplegados a los pies de Col yacían manuscritos copiados y tomados prestados de los teólogos y clérigos de alto rango que visitaron esta tierra; Lawrence sabía que los recitaba y memorizaba mientras trabajaba. Lawrence también sabía que por la noche, mientras estudiaba, masticaba cebollas crudas para evitar la somnolencia.

Después de que Col se había separado de Lawrence y Holo, había pasado cerca de dos años viajando entre iglesias y abadías en todas las tierras antes de llegar finalmente a trabajar bajo Lawrence, pero esto no significaba en absoluto que había abandonado su sueño de entonces de caminar el camino del clérigo. Una vez que se enteró de que Lawrence estaba poniendo su propio establecimiento aquí, se unió de inmediato, diciendo que mataría dos pájaros de un tiro.

Hasta ahora, los planes de Col para disertar con los intelectuales que venían a esta ciudad de todas partes del mundo, difíciles de encontrar en cualquier otro lugar, habían sido un éxito. Lawrence comprendió por sus propios negocios cómo Col se beneficiaba en formar conexiones con tan estimada compañía.
Después de todo, no importaba lo ocupada que estaba esa gente en casa, cuando llegaban a esta tierra, tenían mucho tiempo libre.
Esta era una tierra aislada en las profundidades de las montañas, lejos de la civilización.
Se decía que este lugar, Nyohhira, era el único lugar donde la guerra era impensable.
"Más que eso, quiero preguntarte sobre el estado de Holo cuando te hizo escribirlo."
"¿La señorita Holo...?"
"Sí. ¿Estaba enfadada? ¿Dijo algo?"
Aunque le daba vergüenza socialmente preguntarle esto a Col, un buen adulto, pero quizás de la mitad de su edad, esto estaba lejos de ser la primera vez que el muchacho mediaba en una discusión entre él y Holo.
A veces cuando Holo era testaruda, ella confiaba a Col palabras que no podía pronunciar.
Por esa razón, Col debería haber sabido algo, pero esta vez puso cara seria.
"Eso es…"
"¿Eso es?"
"Ella sonreía."
Col lo dijo como si fuera algo que no quería admitir, como haber visto un fantasma en las montañas.
"¿Sonriendo?"
"Sí. Er, las direcciones para estas cartas…"
"Sí. Son para las mujeres que Holo conoció en nuestros viajes. Por supuesto, te acuerdas de Elsa, pero seguro que tú también te acuerdas de Eve, ¿no?"
Col puso una sonrisa bastante dolida al recordar a Eve, que parecía más una loba que la propia Holo. Pero no había mala voluntad presente, quizás porque ella había tratado a Col muy amablemente, a su manera.



"Para que ella escribiera esas cartas y las enviara contra tus deseos, creo que debes haber hecho algo para enfadarla, Sr. Lawrence, pero…"
Era algo que Col había dicho a menudo a lo largo de los años.
Lawrence pensó que era muy desafortunado que no tuviera pruebas para decir nada en su propia defensa.
"Er... pero a menudo sonríe cuando está realmente enojada."
"¿Es así? Pero tenía la sensación de que sonreía de verdad... Yo diría que incluso estaba optimista…"
"¿Optimista, dices?"
Cuando Lawrence le dio una mirada de sorpresa, repitiendo las palabras, Col contrajo la barbilla como una niña pequeña, haciendo un tímido encogimiento de hombros mientras asentía con la cabeza.
"Ah... no hay duda. Está enfadada." Lawrence se puso una mano en la frente y suspendió su cabeza en ese mismo momento.
¿Dónde se había equivocado?
Él siempre le besaba la mejilla antes de levantarse por la mañana y al acostarse por la noche; nunca dejaba de alabar el pelaje de su cola cuando ella se estaba acicalando. Sin importar lo ocupado que estaba con su otro trabajo, siempre preparaba el desayuno y la cena en casa. Esto dejaba una montaña de garantías de los artesanos, cartas de agradecimiento para la cooperación futura, notas informativas para los proveedores y comerciantes, y otros trabajos secretariales amontonados encima de la mesa en su dormitorio.
Debería haber sido suficiente para hacer sonreír a Holo con nerviosismo y admitir que *Quizás me están mimando demasiado.*
Pero aún así había fricción. Había discusiones.
No podía pensar en ninguna ocasión en la que él había reunido tal ira que ella tendría que llamar a más de cinco conocidos desde hace mucho tiempo— y todas mujeres.
Quizás ella todavía estaba enfadada por eso, reflexionó Lawrence mientras levantaba la cabeza.

Desde el principio del otoño en adelante, la gente venía a Nyohhira de todas partes para pasar el largo invierno compartiendo sus baños. Muchos de ellos eran ricos, dando lugar a la necesidad de organizar chicas hermosas para saludarlos.
Varias de esas chicas eran conocidas por dar a Lawrence miradas amorosas.
Aquí en este lugar alejado de la civilización, los clientes que venían a bañarse eran verdaderas fuentes de oro para el negocio de uno, y muchos acudían a los establecimientos con las chicas más bonitas. En una ciudad normal, no prestarían la más mínima atención a un comerciante común como Lawrence.
Dicho esto, como los bañistas eran en su mayoría ancianos tipo pasas o regañadientes de mediana edad que amaban quejarse cuando se hervían durante demasiado tiempo, quizás no era tan extraño que un hombre como Lawrence entrara en sus miradas. Habían estado charlando, en pocas palabras, sobre cuántos hombres había en este lugar y cómo deberían ser clasificados. La mayoría de las personas que trabajaron aquí durante cinco años o más habían encontrado a una chica guapa para casarse.
Ciertamente, la gente que dirigía las casas de baños y tiendas alrededor de Nyohhira sabían que Holo estaba con Lawrence mientras su establecimiento estaba en construcción, pero Holo nunca había declarado y tampoco Lawrence ser públicamente marido y mujer.
Al principio ella pudo haberlo encontrado vergonzoso, pero siendo esta Holo, una mujer testaruda que rara vez se retractaba de algo una vez que lo decía, no mostró ningún signo de volver a pensar en la idea aunque habían vivido aquí durante tres años.
No había otra manera de interpretar su interpretación altamente literal de su acuerdo en Svernel.
Para empezar, había prometido llevar a Holo a Yoitsu. De hecho, esa promesa no se cumplió.
Desde Nyohhira, Yoitsu estaba prácticamente en la punta de su nariz, y la distancia estaba a una de las patas de Holo que podía cubrir como si saliera a dar un paseo. Aún así, Holo se había negado obstinadamente a ir, enfadándose en serio cada vez que se planteaba el tema. Quizás ella siempre había tenido la intención de usar su

acuerdo en Svolnel para no comprometerse a casarse antes de que su compromiso anterior se resolviera como un escudo para defenderse del tema.

El propio Lawrence, pensando que Holo tenía sus propias razones, había preguntado al respecto, pero no había forzado el asunto.

Pero aunque no habían intercambiado votos en una iglesia, él podía sacar pecho y decir que eran tan cercanos como casi cualquier esposo y esposa en este mundo. Sabía que había varios aspectos de Holo que ella misma tenía un pobre conocimiento. Además, de vez en cuando ella había dejado a Lawrence acicalar su cola, algo que nunca le habría dejado hacer en tiempos pasados.

Dado eso, tal vez no era del todo sorprendente que algunas mujeres—que sin duda habían dejado en lágrimas a muchos hombres y a sus parejas mucho antes de que llegara— hubieran coqueteado con Lawrence medio en broma.

Pero uno puede poner su alma en cualquier cosa, en cualquier forma. Si uno levanta la cabeza de un arenque en oración, aunque sea en broma, pronto lo hará de verdad.

En otras palabras, al principio había sido emboscado en la moda femenina mientras se preocupaba de su propio negocio relajándose en un baño público, pero pronto se convirtió en cocina casera, seguida por la costura de ropa para él.

Sus múltiples rechazos no habían desanimado a las mujeres en absoluto, ni podía ignorarlas por completo; además, cuando Lawrence les mostraba la más mínima admiración, estaban tan felices que brillaban como joyas, haciendo que le doliera el corazón.

Holo se enfadaba fácilmente, después de todo. Y ninguno había intervenido en favor del incómodo recién llegado, por mucho que pusiera a Lawrence en un aprieto.

En la carretera, todos eran espectadores.

Al final, fueron las lágrimas sin palabras que brotaban en la parte posterior de la garganta de Holo por la noche lo que endureció su decisión de resolver el asunto. Después de explicarlo enérgicamente a una tras otra que no habría novia para él salvo Holo, finalmente pudo hacer que cedieran.

Era la misma explicación que había dado a todos, pero cuando volvió de convencerlos, Holo, con los ojos rojos y la cola hinchada tipo limpiatubos, agarró a Lawrence y olfateó los perfumes que tenía encima.
De vez en cuando, Holo dejaba de moverse, y sintiendo por qué, Lawrence se resignaba a ser golpeado, pero al final, Holo no decía nada.
En vez de eso, no le hablaba durante una semana entera.
Después de una semana, cuando ella por fin hablaba, lo primero que salía de su boca era, "Tonto."
Por cierto, las mujeres que habían cortejado a Lawrence aún podían presumir de una gran popularidad como músicos en los baños de Nyohhira. La única felicidad fue que se corrió la voz de que Lawrence era un hombre sinceramente leal; gracias a eso, la gente de Nyohhira llegó a confiar en él mucho más.
En el tiempo transcurrido desde entonces, parecía que Holo también había dejado atrás sus sentimientos sobre el asunto.
Lawrence, todavía en la fría sala de estar de la ampliación en construcción, inclinó su cabeza profundamente y suspiró. Mientras sus sentimientos y los de la propia Holo pasaban uno al lado del otro, pensó en aquella posada de Svolnel cinco años antes. Holo había estado hermosa, la luz de la luna brillando en su cara como un velo nupcial blanco.
Había pensado que después de eso todo sería felices por siempre, pero la amplitud de sus preocupaciones no había cambiado. De hecho, sólo había crecido.
Lawrence suspiró una vez más, repentinamente dándose cuenta de que Col estaba junto a él, mirando con preocupación.
"Aunque esto está saliendo bastante bien."
"Ah sí. Un paso más de los artesanos, y quedará perfecto. Pero hay algunas cosas que espero arreglar antes de que vengan."
"Esa es una gran ayuda. Tú también eres muy preciso. Es un desperdicio para la imagen de un teólogo en florecimiento."
Mientras Lawrence hablaba, Col se rió un poco. Cuando Col tenía tiempo libre, hablaba con todo tipo de gente, aprendiendo sobre el gusto local y de los varios

visitantes que venían a bañarse. No le importaba si no hablaba con los teólogos, sino con los artesanos o mercenarios.

En estos días, no era raro que un antiguo artesano se convirtiera en un gran erudito. Lo que importaba era si uno tenía la voluntad de aprender y ganaba suficiente dinero para cubrir los gastos diarios. No había que ser aristócrata para estudiar.

"Creo que la arquitectura y la teología son muy similares. Cada uno requiere un plano, materias primas, y una forma lógica de ponerlo todo junto."

"¿Y ninguno puede construirse en un día?"

"Bastante bien." Col puso una sonrisa irónica.

En el caso de Lawrence, él había logrado todo para poner su establecimiento al pasar dos años negociando con camaradas de confianza a lo largo de su ruta comercial y terminando varios emprendimientos, pasando otro año viajando a muchas tierras con Holo con un ojo en donde establecer la tienda, y otros dos años para construirla una vez que él había decidido que aquí era donde estaría.

Y su trabajo estaba lejos de estar terminado.

Se esperaba que la ampliación incluyera habitaciones individuales para el uso privado de los huéspedes acomodados y una sala de invitados que les permitiera tener conversaciones agradables sin necesidad de preocuparse por otros huéspedes bulliciosos. Aquí, donde Col trabajaba sudando mientras ponía baldosas de piedra, era el lugar donde se encontraría la sala de invitados.

Los acueductos de piedra pasaban por debajo de la superficie del suelo, aportando el calor del agua termal.

Col no estaba sudando sólo porque era trabajo manual; el piso realmente estaba bastante caliente.

"Bueno, puedes dejarlo así por ahora y báñate antes de cenar."

"Entendido." Mientras Col hacía su respuesta, su mirada cambió a la carta que Lawrence sostenía en su mano. "Er... ¿No debería haber escrito eso?"

Él era muy brillante, pero también honesto. Tal vez por eso, incluso majestuosos obispos barbudos y eruditos se encontraban sujetos por el entusiasmo y el fervor de Col.

El talento natural tenía algo que ver con eso, también, pero incluso Col siempre se enfrentaba a la tentación. Sin embargo, ante eso, fue su propio trabajo duro lo que le había llevado a este punto, y nunca se había alejado de su camino.
"Está muy bien. Aunque había algunos lugares donde las formas de hablar fueron usadas incorrectamente."
"Er—"
"Los corregiré en una nota más tarde."
"¡Por favor!"
Lawrence asintió con la cabeza y puso la ampliación detrás de él.
Lawrence era muy consciente de que si tenía algo que enseñarle a Col, tenía que hacerlo mientras aún podía.
Incluso si su negocio iba bien, él podría prever el día en que se convertiría en otro anciano en Nyohhira, ignorante del amplio mundo, siendo incapaz de imaginarse alguna vez dejar su negocio atrás. El curso de la vida humana era tan natural y obvio como el sol que se levantaba en el este y se ponía en el oeste. Había muchos trabajos más odiosos e imprudentes. Si las cosas hubieran ido de otra manera, él podría haber remado hacia el océano del comercio a gran escala.
Sin duda habría hecho la misma elección que una mujer en la carta, Eve, había hecho para ir al sur.
Ir con Eve, aprovechando un acuerdo peligroso tras otro, habría sido sin duda una aventura digna de los héroes de los cuentos de los bardos.
De hecho, Eve sin duda poseía suficiente poder financiero como para emplear a un biógrafo para hacer una crónica de la segunda mitad de su vida, una vida que en los años venideros seguramente dejaría un nombre tan pesado como un grueso libro mayor.
De no ser así, también podría haber optado por aceptar la invitación para ir a la compañía Debau en Svolnel, donde él y Holo habían jurado por primera vez vivir su vidas juntos. Al final, Hilde y su antiguo empleador Debau regresaron a sus puestos de poder; como un rey y su canciller, estaban dirigiendo la compañía hasta ese día.
Últimamente, aunque todavía no eran iguales a la Alianza Ruvik, la mayor alianza financiera de todo el mundo, su impulso era tal que parecía sólo cuestión de tiempo

hasta que las monedas de oro y plata que llevaban la marca del sol circularan verdaderamente por toda la totalidad de las tierras del norte.

Incluso ahora, cuando pensaba en cómo él mismo había luchado para proteger el símbolo de esa gran moneda, su excitación era tal que sus latidos del corazón iban más rápido y el sudor corría hasta sus talones.

No era que pensara en evitar la aventura. Era simplemente que lo que llevaba en sus brazos era algo pesado.

Si uno va a ir a una aventura, necesita aligerar su carga, y Lawrence había decidido no tirar nada a un lado.

Mientras pensaba en esas cosas, Lawrence puso la carta en su bolsillo y abrió la puerta del edificio principal.

Al hacerlo, la dulce fragancia de la sopa hecha con leche bien hervida, flotó por el aire.

"Estará en un poco más, así que espera un momento, ¿quieres?"

Cuando entró en la sala de estar con la chimenea, Holo habló mientras pelaba las castañas asadas.

No había cambiado mucho desde que él la conoció, pero sentía como si ella se hubiera vuelto un poco más alta y pareciera que se estaba volviendo un poco más redonda.

O quizás era simplemente una ilusión óptica, con Holo creciendo sólo en su corazón.

"Lo dices como si fueras tú quien lo cocinara," dijo Lawrence exasperado, y Holo se rió entre dientes.

Su humor parecía bueno por el momento.

En la cocina estaba la mujer que se encargaba de la mayoría de las tareas domésticas y que también tenía que trabajar en la cocina, una vez que el lugar estuviera en funcionamiento. Hilde la había presentado a ellos; su nombre era Hanna, pero probablemente no era humana. Ni Holo ni la señora en cuestión le habían informado, pero como parecía que las dos mujeres se llevaban mejor con un secreto compartido, él dejó ese asunto resuelto.

Además, un lugar con muchos viajeros y vagabundos como Nyohhira no era un lugar para husmear demasiado en el pasado de alguien.

Cuando consideró numerosos lugares para poner su establecimiento, eligió Nyohhira en parte porque estaba cerca de Yoitsu, pero también tuvo en cuenta ese condimento local. La oveja encarnada Jung, que había estado vendiendo pinturas durante mucho tiempo, estaba por supuesto bajo sospecha por la gente de la ciudad porque no envejecía; probablemente ya se había "perdido" mientras viajaba para comprar pinturas que había visto. Y una vez que el lío se extinguiera, volvería como alguien con un "parecido cercano."

Aquí, tales métodos eran fáciles de llevar a cabo; y con seres similares cerca, Holo se sentiría menos sola por ello, aunque Lawrence perezca.

Además, la mujer que Hilde había presentado como Hanna era una cocinera muy hábil; también tenía un ojo agudo, capaz de ver plantas y hierbas comestibles incluso en un pico nevado. Parecía más familiarizada con la sociedad humana que Holo, así que de vez en cuando enseñaba a Holo a coser, bordar, etc.

Pero por el momento, al menos, Holo no confeccionaba sombreros o guantes para él como lo hacían las esposas cariñosas para sus maridos en todo el mundo. Holo probablemente disfrutaba de la vista de él preguntándose en qué demonios estaba trabajando ella.

"Pero, ¿qué haces asando castañas así? La primavera está todavía un poco lejos."

"Estoy cansada de la carne salada y el pescado todos los días."

"El primer año aquí, seguías repitiendo cuan deliciosas eran las cosas saladas…"

Holo se comió una de las castañas que había pelado mientras le daba una dura mirada. "Demasiado de algo bueno."

"Deberías pedirle a Col que cace algo. Aparentemente ahora puede usar un arco. Parece que mató a un ciervo para el viejo Roz no hace mucho. Si hierves el hígado, oí que es delicioso con cerveza fría en la nieve."

Mientras Lawrence hablaba, Holo arrugó su frente y contrajo su barbilla. No parecía muy interesada en la idea.

Parecía que pasar todo el día en casa y comer carne y pescado salados todos los días podía poner incluso el cuerpo de Holo enfermo.

"No he tenido ningún apetito por eso últimamente."

"¿Así que castañas asadas?"

"Son buenas cuando se sumergen en miel de grosella, pero *alguien* no parece comprar mucho."
"Ya estoy bajo una montaña de deudas. Una vez que ganemos dinero, compraré tanto como quieras."
Holo parecía disgustada cuando suspiró por la nariz e hizo que una suave concha de castaño bailara sobre la mesa.
"Pero…"
Mientras Lawrence hablaba, Holo, hábilmente cortando y pelando con un cuchillo una dura concha, levantó su cara, mirándole.
Él lo había pensado muchas veces, *Nunca me cansaré de mirar esa cara,* y era realmente así.
Mirando de vuelta a los ojos teñidos en ámbar de Holo, Lawrence cerró los párpados una vez, evitando sus ojos mientras hablaba, "...Ya que no te sientes bien, tenemos que pensar un poco sobre lo que va en el menú."
Mientras la dura concha se separaba con un chasquido audible y el contenido caía sobre la mesa, Holo puso una amarga sonrisa mientras pelaba la suave concha.
"La comida que haces cuando estoy enferma es aún más desagradable."
"Pero funciona, ¿no?"
"Hace pensar a una persona que comerlo no puede durar para siempre. En ese sentido, funciona muy bien." Tiró otra vez otra castaña pelada a una canasta.
Como Holo siempre hablaba de esta manera, Lawrence la ignoró y se dirigió hacia el dormitorio. No fue él, sino Holo, quien terminó el pensamiento.
"Pero si no fuera por eso, uno querría ser un paciente para siempre."
Su cabeza estaba ligeramente inclinada con los ojos volteados. Cuando Holo estaba enferma de salud, Lawrence ponía todo su cuerpo y espíritu para cuidarla. Una parte de él quería cuidar a Holo porque era el único momento en que ella se dejaba mimar mansamente.
Durante la solitaria temporada otoñal, entre el crepúsculo del verano y el comienzo del invierno, a veces Holo fingía claramente que estaba enferma.
En esas ocasiones, él fingía no notarla y la cuidaba de todas maneras.

Era fácil darse cuenta cuando estaba fingiendo estar enferma, porque invariablemente decía "gracias" al final.

"¿Entonces debo solo cuidarte?"

Cuando Lawrence preguntó, Holo se rió entre dientes sin contestar y volvió a pelar castañas. "Gracias", dijo finalmente a la espalda de Lawrence cuando él salió de la sala de estar.

Al final, pasaron varios días sin que él pudiera preguntar y confirmar el verdadero propósito de la carta de Holo.

Había pensado en celebrar un banquete para aquellos que estaban cerca antes de la gran inauguración en algún momento, después de todo; cuestionar a Holo por la necesidad de uno habría hecho una conversación extraña.

Además, si él le preguntaba, ella se voltearía a él con la misma cara sonriente de siempre y le diría:"¿Verdadero propósito? Es para llamar a nuestros amigos, ¿no?" Una vez que lo hiciera, él no sería capaz de responderle nada.

Ese día, las personas que manejaban baños y tiendas en la zona de Nyohhira estaban celebrando un Consejo para fijar precios comunes para el combustible, principalmente la leña, pero Lawrence no había sido capaz de apartar su mente del asunto.

Pero como recién llegado que aún no había abierto su establecimiento, era una conversación que no podía perderse.

Gracias a la suspensión de las grandes expediciones aquí en el norte en los últimos años, el precio del combustible había bajado, pero las nevadas de este invierno habían llegado inesperadamente temprano, y en gran medida, lo que había dado lugar a algunas peleas.

La tierra conocida como Nyohhira constituía una ciudad central a través de la cual pasaban muchos viajeros por un camino que hacían uso, junto con pequeñas aldeas cercanas en las montañas circundantes, las que estaban unidas por caminos estrechos.

El centro de la ciudad contenía senderos públicos utilizados por los viajeros y los huéspedes de temporada menos acomodados. Todos los que tenían mucho tiempo y dinero se hospedaban en una posada específica, y cada uno de ellos administraba su propio baño.
Cuanto más rica es la persona, más lejos de la civilización quería bañarse. Los propietarios de las casas de baños frecuentados por los arzobispos y la nobleza siempre recalcaban que llegaban tarde a las juntas porque sus casas de baños se encontraban en lugares tan remotos.
El dueño de uno de estos establecimientos miró a Lawrence de la nada y le dio una mano.
"Con respecto al racionamiento de la leña, Sr. Lawrence, ¿no tiene demasiado? Me has estado comprando madera desde que el otoño llegó."
Los ojos de todos los que estaban en la larga mesa cayeron sobre Lawrence.
En Nyohhira, cualquiera que descubriera una fuente termal tenía esencialmente el derecho de abrir allí un negocio, por lo que los que lo habían hecho eran astutos y estaban dispuestos a aceptar el riesgo.
Las miradas de un grupo de tales hombres tenían bastante fuerza para ellos.
Pero ninguno de ellos era tan imponente como el más pequeño de los mercenarios Myuri, por no hablar de Eve. No se comparaban a Holo enfurecida en forma de lobo.
Estos empresarios tenían un asunto pendiente con Lawrence porque él, habiendo descubierto ya una fuente termal en una zona remota donde se decía que no era posible encontrarla, los ponía nerviosos.
Esta había sido una escena recurrente desde que comenzó a construir su establecimiento, por lo que Lawrence estaba bastante tranquilo al contestar, "¿Dices que debería convertir la madera que compré para la construcción en leña? Si hiciera lo mismo que el Maestro Morris, podría hacer eso, pero…"
Mientras Lawrence hablaba, un número de personas intercambiaron sonrisas y murmuraron entre sí.
A principios de otoño, la casa de baños de Morris había sufrido un incendio, la cosa que uno tenía que evitar sobre todo aquí en las montañas.

Afortunadamente, en aquel entonces el fuego se apagó rápidamente, pero las palabras de Lawrence hicieron que la cara de Morris, parado justo delante de él, se volviera tan brillante como cualquier llama. Y justo cuando parecía que estaba a punto de decir algo, cualquier cosa, mientras se gritara, el presidente del Consejo interrumpió.

"La cantidad de madera que el Sr. Lawrence compró fue aprobada por este consejo. Siguiendo el precedente, el racionamiento de la leña es una cuestión no relacionada. ¿Alguna pregunta?"

El presidente no era el único que estaba harto de la terquedad de Morris. Había un número de personas frías a Lawrence porque preferían tener menos competencia, pero las antiestéticas maneras de Morris habían inclinado al grupo a favor de Lawrence.

Esto también fue el resultado de la actitud de Morris de que sólo un hombre de alto rango podía conseguir clientes.

Siendo así, era mejor molestarlo un poco.

El secreto de las relaciones grupales era que si uno sucumbía al principio, cedía para siempre. Una muestra de humildad era más que suficiente para que la gente te despreciara. Esto era algo que la lengua rigurosa de Holo le había enseñado bien.

"Entonces, creo que deberíamos aceptar racionar la leña en proporción al aumento de su costo de compra."

En esta época del año, con el invierno a punto de terminar, con los viejos huéspedes a punto de irse y unos pocos huéspedes nuevos a la vista, era el momento justo para que estas personas bebieran vino y tomaran una siesta relajante tan pronto como concluyera el consejo.

Casi todos los miembros alzaron la mano derecha en acuerdo con el presidente; incluso el siempre quejoso Morris levantó la mano derecha a regañadientes al final.

"Muy bien. Se levanta la sesión."

El presidente envolvió las cosas, y todos se levantaron de sus asientos y salieron de la sala.

Morris parecía ser consciente de las miradas en su dirección, pero Lawrence no se preocupaba en absoluto.

Más bien, se dio cuenta de que debía representar una amenaza proporcionalmente grave para las ganancia del hombre.
En ese momento, el establecimiento de Lawrence estaba en la dirección por el primer o segundo lugar más remoto de Nyohhira. Además, había localizado una fuente termal dentro de una cueva, el tipo de lugar más popular entre los bañistas. Junto con Col dando una cálida bienvenida a clérigos e intelectuales de alto rango, la apertura de su establecimiento era visto como un cierto éxito. Lawrence lo pensó.
Si la posición de Morris se había vuelto tan débil, Lawrence se preguntaba si debía pedir más dinero prestado y comprar el establecimiento del hombre directamente.
Mientras Lawrence se entretenía en tanto caminaba cerca de la plaza pública, fue golpeado repentinamente por una bola de nieve.
Frente al edificio de la Compañía Rogers, fundado por expatriados del Reino de Winfiel al otro lado del lejano océano, no era un niño que jugaba a una broma, sino Holo.
"Debes estar pensando en algo malo. Puedo saber por tu cara." Ella le sonrió mientras se sentaba en una cerca de madera. Los dueños de los negocios que salían de la asamblea pública miraron fijamente a Holo; era raro que ella viniera a la ciudad así.
"¿Entiendes que no voy a salir en un viaje mientras estoy construyendo algo así, no?"
Hubo momentos en que Holo se giraba hacia el caballo con el que Lawrence había viajado durante sus días como mercader ambulante, ordenando estrictamente que si Lawrence pareciera estar a punto de partir en un viaje, debía negarse rotundamente a cooperar.
Lawrence pensó que probablemente le permitió verla haciéndolo a propósito, pero él no pensó realmente que era una broma. Después de todo, desde entonces, no había sido capaz de montarlo, ni siquiera para moverlo a corta distancia.
"Los viajes no son las únicas aventuras." Mientras Holo hablaba, sacudió su cuerpo dentro del extravagante abrigo de piel, fuertemente decorado con pieles en los bordes; la Compañía Debau lo había enviado cuando se enteraron de que allí era donde establecería su negocio.

Dios mío, Lawrence pensó para sí mismo, pero era verdad que comprar a Morris crearía un gran alboroto. "¿No estás de humor para una aventura?"

Mientras Lawrence hablaba, casualmente Holo dejó salir un aliento blanco, haciendo una sonrisa rica en significado. "Digamos que mis manos están ocupadas en este momento."

Lawrence suspiró, se encogió de hombros y tomó la mano de Holo.

No tenía ni idea de por qué Holo había salido a la calle sin guantes, pero parecía que era para que pudiera meter su mano en el guante de Lawrence.

Por supuesto, era bastante extraño que hubiera dos manos en un guante.

"La gente se reirá cuando vea."

"Que se rían. Sólo significa que están celosos."

Holo habló casualmente mientras caminaba sobre la nieve. Metió la mano que quedaba en su abrigo, pareciendo como una doncella perfecta.

"Aunque, ¿para qué viniste hasta aquí? Dije que volvería temprano hoy, ¿no?"

Hubo momentos en los que su nariz temblaba como un indicador de que ella estaba a punto de empezar a llorar.

Aunque hoy, parecía estar olfateando los manantiales por el momento. Lawrence no podía saberlo, pero aparentemente los baños calientes tenían sutiles diferencias de olor dependiendo del lugar.

Ya que ella también podía saber el tamaño y la temperatura del manantial, un problema grave para muchos—desenterrar una nueva fuente termal en el área para abrir un establecimiento— para ella no era más difícil que torcerle el brazo a un bebé.

Buscando por la noche un poco en su forma de lobo, le había llevado dos días encontrar uno.

Los únicos gastos de Lawrence fueron fruta conservada en miel y ocasionalmente prestar el manantial a los ciervos y osos cuyo territorio abarcaba esta zona.

No era un trabajo difícil, porque aunque el manantial de agua caliente estaba en una cueva, los oídos de Holo, capaz de discernir incluso la pureza de una moneda de plata, buscaba sonidos de agua, y ella era fácilmente capaz de remover rocas que parecían inamovibles por medios humanos.

Había viejas historias de que si uno atrapaba a un hada en una botella y le daba de comer un dulce, llevaría a una persona hasta una vena de oro. Esto no estaba lejos de eso, aunque a diferencia de las historias, si uno abría la tapa de esta botella, el hada no se escaparía.
Mientras los dos caminaban por el centro de la ciudad de Nyohhira sin decir una palabra entre ellos, Lawrence miró fijamente al lado de la cara de Holo, como si confirmara su buena fortuna.
"Hanna fue a arrancar algunas hierbas." Holo miró en otra dirección mientras hablaba.
Su mirada la llevó a un baño público donde mercenarios, viajeros y cazadores de las cercanías, que habían venido a vender la carne y las pieles de la caza que habían derribado, estaban bebiendo y relajándose juntos. También se escuchaba música risueña mientras se desarrollaba una competencia aparente, con hombres, todavía desnudos de su tiempo en la bañera, presumiendo unos a otros de sus cicatrices.
Mientras Holo los miraba con muy poca moderación, varios hombres levantaron ambas manos y le gritaban algo u otra cosa mientras los notaron.
Holo, bastante aficionada a las bromas, se giró como una doncella tímida, riéndose entre dientes mientras escuchaba la bulliciosa alegría de los hombres.
"¿Así que?"
Cuando Lawrence hizo una risa exasperada y la incitó, Holo se volvió hacia los hombres una vez más e hizo un pequeño saludo con su mano. "Sí. Después de que te fuiste, alguien llamó al muchacho y él también salió."
"¿Así que te sentiste sola?"
Aunque era testaruda en lugares extraños, ella estaba extrañamente complacida mientras él le hacía la pregunta.
Como si ya no le prestara ni una pizca de atención a los ruidosos hombres del baño, ella agarró al brazo de Lawrence y sacudió su cola. "Yo también conseguí vino."
La forma en que lo dijo que era rica en significado, pero mientras Lawrence miraba a Holo, volvió a suspirar. Últimamente sintió que estaba envejeciendo; sin duda porque el número de sus suspiros había aumentado.
"Sin duda, eso es lo que buscabas en realidad."

"Je-je." Holo curvó sus labios mientras sonreía.
Mientras Lawrence miraba levemente alrededor del área, abrazó a Holo con fuerza, como si los pies de ella estuvieran flotando hacia los cielos, y volvió a caminar hacia delante.
Después, mandó buscar un trineo para sacarlos de la ciudad, y regresaron a casa juntos.

No hacía falta que ella lo dijera— *por supuesto* que había conseguido vino.
Mientras Lawrence se asomaba en la cocina, ya había una fuente de salchichas de cerdo y carne curada.
Como Hanna era una persona muy frugal que nunca habría soñado con tales cosas, Holo sin duda alguna la había convencido para hacerlas.
"En verdad..." Mientras él comía un pedazo de la gruesa salchicha de cerdo rebanada, Lawrence tomó un plato de un gabinete cercano y puso fruta dulce y seca encima, llevándolo junto con jarras para vino y aguamiel.
Una vez se sentía que había disfrutado del alcohol en proporción a su volumen, pero le había tomado gusto a las cosas dulces como el aguamiel últimamente. El alcohol dulce no era algo que una persona tomaba para emborracharse. Se alegró de que significaba que uno necesitaba menos bocadillos.
Pero quizás porque había bajado la guardia así, su circunferencia se había agrandado últimamente, lo cual Holo le había señalado. Aunque eso lo puso un paso más cerca de ser un comerciante de ciudad corpulento, tuvo que sonreír irónicamente ante la forma en cómo sus viajes finalmente estaban terminando. "¿Eh?" Mientras Lawrence dejaba el edificio y se dirigía hacia la calle, había un oso pardo grande sentado allí. Tenía una cicatriz en su hombro derecho causada por un cazador; parecía especializarse en encontrar colmenas de abejas. Este año, al parecer, no había hibernado y aparecía en los baños termales de aquí y allá. Su pelaje estaba empapado, con vapor saliendo de él, como si hubiera salido de una fuente termal un momento antes.
"¿Holo te echó?"

Mientras Lawrence preguntaba, lo miró por el rabillo del ojo, desplomándose en una curva de la carretera.

Aunque al principio él había estado temeroso, ahora que sabía que podía hablarle a través de Holo, difería poco de un mercenario de pocas palabras.

Entregando dos rebanadas de salchicha a su paso, llegó al baño.

"*Hmm…*"

Holo, en su forma de lobo gigante, estaba tumbada sobre la pequeña isla en el centro del gran baño. Holo sólo permitía que otras bestias compartieran el mismo baño cuando estaba de mal humor— en otras palabras, sólo cuando Lawrence no estaba allí para unírsele.

Cuando ella desalojaba a todos los intrusos y se tumbaba en la isla como un rey despachando a la corte, era una prueba de que estaba de buen humor.

Cuando quería estar sola o de mal humor y así sucesivamente, iba a un rincón del baño en forma humana, ofreciendo poca pista de dónde estaba. La cuestión es que quería más atención, quería la compañía— o algo parecido. Incluso con la llegada de Lawrence, Holo no abrió los ojos; sólo su cola grande con vapor se movía, balanceándose en la bañera.

Incluso sin invitados, tenían que asegurarse de que los baños no estuvieran goteando o en mal estado, por lo que habían estado usando los baños prácticamente todos los días durante este invierno. Holo estaba encantada de sumergirse día tras día, pero se había cansado de bañarse sola. Col pudo haber entrado solo más de lo que ella lo hizo; a menudo cualquier cosa que estaba en la mente de uno, llegaba a hervirse cuando se estaba en un baño.

Una vez que Lawrence colocó la comida y la bebida en el lugar habitual, echó un buen vistazo al baño.

Puesto que una variedad de bestias a menudo se bañaban aquí—un espectáculo que estremecería o animaría los corazones de los cazadores si sólo pudieran verlo— era posible que algo pudiera dañarse. Como había tratado de decirle estrictamente a Holo que arreglara cualquier cosa que pudiera romperse, él había visto más de una vez a osos, ciervos y conejos arreglando la piedra.

Era algo que salía de un cuento de hadas, pensó a la deriva mientras recordaba las escenas.

En cualquier caso, no había problemas en este momento. Los conductos que conducían al baño eran los mismos de siempre. Dejarle a Holo que utilice su nariz para encontrar un baño por medios literalmente más allá de las habilidades humanas. Aunque la elevación era más alta que la de otras casas de baño, el volumen de agua y la temperatura eran de primera clase.

"¿No está demasiado caliente?"

Aunque Lawrence preguntó en voz alta, la cola de Holo sólo seguía moviéndose a la misma velocidad.

Significando, que estaba bien.

Desde allí, Lawrence inspeccionó los conductos que llevaban el agua potable alrededor del área. Se creía que beber agua termal tan rica en minerales que uno podía sentirlos en los dientes funcionaba contra todas las enfermedades. Lawrence había encontrado la pretensión muy dudosa desde que fue golpeado por la diarrea el primer día que había bebido el agua, pero como el probador de agua, tuvo que aguantarlo.

Pero hoy, también, la estera tosca que se colocaba alrededor para evitar que la basura entrara en el baño estaba en mal estado. Los minerales de la fuente termal se pegaban a ella, tapando los huecos. Col también había considerado el asunto, pero no había ninguna buena solución. Como otras casas de baño utilizaban mano de obra para traer agua potable, él quería destacar de alguna manera con una fuente de agua o algo así.

Por el momento, tendré que saltarme el baño y limpiar todo esto, pensó, haciendo otro suspiro mientras se levantaba. "Tendré que darle una barrida."

Mientras miraba al cielo, a juzgar por el color muy nebuloso, un cambio en la dirección del viento sin duda traería consigo una considerable nevada. Si bien la caída de nieve que entraba en el baño no era una cosa mala, el hecho de tener frío en el camino de vuelta al edificio principal era un inconveniente.

Se atormentó tratando de pensar en una forma de mejorar las cosas, pero no se le ocurrió ningún buen plan.

Mientras lo hacía, Holo, en la pequeña isla, levantó la cabeza y habló. *"Tu cabeza se llena de malos pensamientos."*
"Quieres comer grosellas conservadas en miel, ¿no? Necesito hacer algo de dinero, entonces."
"Puedo conseguir tanto miel y grosellas con mis propias patas."
"No es que lo hayas hecho alguna vez. ¿Por qué no aprendes de la Srta. Hanna?"
En vez de refutar, Holo le mostró los colmillos en una risa sin palabras, haciendo una gran salpicadura con su cola que hizo que el agua del baño se agitara.
"Hay cosas que uno no puede entender por mucho que uno se esfuerce."
Luego se levantó, gruñendo mientras estiraba la espalda.
"¿Por ejemplo?"
"¿Por ejemplo?" Holo repitió antes de hacer un gran balanceo de su cabeza a un lado, hundiéndose en el baño.
Se sumergió sin restricción alguna, todo su cuerpo sumergiéndose en el agua caliente.
Como la profundidad no era, por supuesto, muy grande, la cara que se asomaba era la de una persona.
"Por ejemplo, un arco iris." Probablemente escuchó las palabras de un poeta. Había muchas de esas personas en Nyohhira.
"¿Dejarías de zambullirte así? Arruinarás el arreglo de piedra."
"Si se separan tan fácilmente, arréglalas más sólidamente la próxima vez."
En sus viajes, cada vez que encontraban una fuente termal durante el verano, Holo adoptaba la forma de lobo y se zambullía en ella. Fue sólo desde que llegó a Nyohhira que se enteró de que Holo había nadado antes, pero no en forma humana.
Justo entonces, Holo nadó con ahínco durante un tiempo, eventualmente abandonando eso y caminando hasta el borde.
"Como ciertos amigos nuestros." Holo, inmersa en agua caliente hasta las caderas, levantó su cabello mojado, hablando mientras le daba una sonrisa desafiante. "Tonta." Mientras Lawrence imitaba el discurso de Holo, ella se rió un poco mientras sonreía, y luego estornudó. "Sumérgete hasta los hombros ya. ¿Deseas vino?"
"Sí."

Oyendo su respuesta, él agarró del cordón alrededor del cuello de la jarra cuando ella dijo, "Pensándolo bien, tomaré aguamiel, igual que tú."
Realmente parecía estar de buen humor.
Mientras Lawrence se movía para verter la bebida en un par de copas de madera, Holo lo refrenó con una mano. Una copa estaba bien, en otras palabras.
"Después de todo, esa bebida podría ser aún más dulce."
Así que Holo habló mientras tomaba un sorbo. Esa aguamiel era lo suficientemente dulce como para que los grandes conocedores dijeran que no contaba como alcohol.
Sorprendido, Lawrence se despojó de su ropa y se sumergió en el agua caliente, aceptando la copa de ella.
"Eres demasiado extrema en tus gustos."
"¿Ohh? Pero si no fuera por esto, difícilmente podría pasar tiempo con un tonto como tú."
Al oír las palabras, él levantó su rostro al cielo mientras devolvía la copa. "Dios mío... pero, tengo que hacer algo con estas copas…"
"¿Mm?"
"Las copas. Las copas de madera son convenientes, pero…"
"¿No son lo suficientemente buenas?"
"Son baratas, obvio. Las copas de plata son de primera clase, pero…"
En la casa de baños Morris, que recibía a numerosos huéspedes de primera clase, el propietario hacía un gran espectáculo al usar utensilios de plata real. Si Lawrence tratara de usar utensilios de plata en un lugar como este, se volverían negros en un instante. Necesitaría remojarlos en aceite cuando no los usaba y matarse puliéndolos antes y después de cada uso.
Aunque el acero, estaño y bronce no necesitaban tanta mano de obra, todos salían baratos. El latón era una opción, pero era difícil de conseguir.
Eso dejaba como únicos candidatos la loza rústica y utensilios de madera baratos y sin rajar.
"Pensaría que es de poca importancia para alguien a quien sólo le importa lo que hay dentro, como tú."

Holo tomó la copa de nuevo una vez más, y bebió mientras hilaba las palabras de Lawrence en hilados.

"Bueno, por eso me escogiste a mí, ¿no?"

"...¡Ja!"

Holo resopló una risa contundente mientras traía una rebanada de salchicha de cerdo a sus labios.

"Bueno, creo que no tiene sentido sólo pensar al respecto, eso creo."

"¿Ah?"

"¿Son los invitados que invitas aquí tan pobres como para prestar atención sólo a las cosas materiales?"

Una sonrisa que de alguna manera olía a victoria se apoderó de Holo mientras miraba fijamente a Lawrence.

Esos eran los ojos de un joven a punto de emprender una aventura. Tales ojos no dudaban en absoluto de su propio juicio, llenos de fe que el futuro que les esperaba sólo tenía resplandor.

Holo vino al lado de Lawrence.

Si eso era así, esos ojos estaban mirando al futuro que Lawrence debería estar viendo.

"Supongo que no," dijo Lawrence con una sonrisa sencilla y auto-burlona.

"Además, creo que las comidas son más importantes. Ese tipo con el que te llevas mal, cómo se llama…"

"¿Morris?"

"Sí. Ese mismo. Las comidas que se consiguen allí son de segunda categoría."

A veces Holo sabía cosas que realmente le hacían preguntarse cómo las sabía. ¿Alguien la había invitado allí y compartido una comida con ella...?

"Lo sé porque escuché de los pájaros y zorros que pescan en su basura. Ahora mismo, el mejor es el que está debajo del cartel con los dos robles."

"El lugar de Jeck, ¿eh? Ese lugar es ciertamente próspero, aunque sus instalaciones son bastante pobres…"

"Creo que las comidas son el secreto."



Como eran todos lugares donde todo el mundo estaba desnudo, las casas de baño eran más secretos que otros establecimientos de la ciudad. Si bien los pensamientos de Lawrence avanzaban a su manera, la presencia de Holo se sentía fuertemente como su mano derecha, por así decirlo. Uno podría pensar que esto se podía esperar de alguien que a veces—aunque en gran medida en contra de sus deseos—era llamado dios.

"Así que entonces, tú."

"¿Sí?"

"¿No podrías organizar un gran banquete para la fiesta del santo?"

Holo envolvió ambos brazos alrededor del cuello de Lawrence y sonrió mientras hablaba. Tal vez eran los minerales del manantial caliente en acción, pero la sensación que sentía cuando se tocaban, desnudos así, nunca dejaba de sorprenderle.

El calor de la fuente termal en las mejillas de Holo era aún más visible contra su piel blanca.

"S-sí…"

Pero en esta etapa, no era el comportamiento provocador de Holo lo que hizo que Lawrence balbuceara.

"¿Por qué tan vacilante? De todos modos, será mejor que prepares las cosas bien. Tiene que ser magnífico. ¿Entiendes, no?"

Sin hacer mucho esfuerzo al estirar su cuello, Holo estaba justo en el rango donde sus colmillos podían llegar a la garganta de Lawrence en cualquier momento. Mientras Holo lo miraba, haciendo un sonido de *hmm* todo el tiempo, Lawrence se sentía bastante nervioso.

Nunca se había imaginado que Holo sería la que sacaría a relucir ese tema—llamando a cinco viejas conocidas mujeres y decidiendo arbitrariamente que celebrarían un banquete.

Mientras la visión de Lawrence se distorsionaba, con un chapuzón, Holo se acurrucó toda contra el cuerpo de Lawrence.

Lawrence ni siquiera tuvo tiempo para pensar, *Oh no,* cuando Holo habló.

"En estos asuntos, las primeras impresiones son muy importantes. Si los sorprende al principio, las típicas historias serán aún más grandes. He usado esta técnica durante mucho tiempo. Una vez que abrumas a tu oponente, rara vez te desafiarán aunque te desanimes más tarde."

Aunque tenía el cuerpo de una doncella, no era la primera vez que hablaba con un orgullo exagerado.

Además, al menos, era justo decir que Lawrence ocupando el puesto en Nyohhira que ahora tenía debido en gran parte a las sugerencias de Holo. Dado eso, debería haber disfrutado tranquilamente, pero el asunto seguía tirando de la mente de Lawrence.

Es decir, ¿qué buscaba Holo realmente con este banquete?

"Ahora espera, Holo."

"¿Mm?"

Aunque pensó que preguntar podría levantar la tapa de un caldero lleno de cosas infernales, *tenía* que preguntar. No había manera de que ella tuviera una razón normal y lúcida detrás de esto.

Si estaba enfadada, debería haberlo dicho. Estar rodeado de lobos en la llanura abierta era mucho más preferible que escuchar el susurro tras el crujido desde las sombras de los árboles en un bosque oscuro.

Lawrence tragó saliva.

Y en el mismo momento en que dijo, "Ahora, Holo...," para averiguar sus verdaderas intenciones…

"¡¿Qué creen que están haciendo?!" Mientras Holo de repente gritaba enfadada, él oyó gritos de pájaros y sonidos de bestias que huían al momento siguiente.

Cuando Lawrence miró, vio un pájaro volando y la cola de un zorro desapareciendo en una arboleda de árboles, ambos intentando morder sus bocadillos.

Ella era magníficamente adulta cuando perseguía a las bestias. Sin importar cuánto lo negara, ella se comportaba como una persona acostumbrada a estar por encima de los plebeyos.

En realidad, Lawrence también se encontraba debajo de la rabadilla de ella, con la cola extendida sobre él.

"Santo cielos..." Mientras Holo suspiraba, su cara volvió a su buen humor habitual en poco tiempo. "Debo ser estricta en decirle a mis invitados que no se porten mal. El daño no sería trivial, ¿verdad?"
Era tal como decía. Como eran los humanos los que habían forzado el entrar en las montañas para vivir allí, por supuesto que eran atacados por aquellos que habían vivido en los bosques y montañas durante mucho más tiempo. Si no fuera por Holo, tendría que contratar gente a un costo considerable para ahuyentar a las bestias. "Efectivamente. Ah, ahora entonces, tú…"
"¿Hm?"
"¿Qué era? ¿No ibas a preguntarme algo?"
Holo miró a Lawrence con una cara sonriente mientras preguntaba.
Pero en esta etapa, Lawrence no tenía nada de valor que blandir.
"No, no es nada…"
"¿Mm? Bueno, así es como es. Será divertido, ¿verdad?" Sumergida hasta sus hombros, Holo se acurrucó contra él mientras hablaba.
Esas palabras—*"¿Será divertido...?"*—parecía demasiado significativo. Lawrence se mojó hasta los labios, haciendo burbujeantes sonidos mientras cerraba los ojos.

* * *

Habiendo sido informado de ocuparse de los hombres, él había escrito cartas de invitación a los que habían asistido a la apertura de su negocio y, por separado, a los que eran amigos suyo. Dicho esto, no tenía ningún conocido mucho antes de Nyohhira; no había mucha gente con la que se relacionara fuera de los negocios. Holo había enviado una carta a Eve sin ningún tipo de restricción, pero si todas esas mujeres venían, tenía que reunir un cierto número de hombres para mantener las apariencias.
De todos modos, Lawrence escribió a toda la gente que podía pensar, Hilde de la Compañía Debau, Le Roi el comerciante de libros, la Compañía Mercenaria Myuri dirigida por Luward, Hugues el mercante de arte, Kieman del Gremio de Comercio de Rowan, Huskins el pastor, y—aunque era una rareza— pensó en Mark, que había abierto una tienda en la misma ciudad en la que vivía Diana. Mientras escribía a Amati, Lawrence no pudo evitar que su mano se detuviera. Entre todos los que se

habían dejado seducir por la belleza y el encanto de Holo, ningún otro tuvo la altura de transmitir esos sentimientos a Holo. En ese sentido, él había sido el mayor rival de Lawrence durante su viaje.
Lawrence hizo una oración a Dios y borró el nombre de su lista.
Ampliando su mente hasta los límites, estaba Jakob, el jefe de sala del gremio de Ruvinheigen; y el cambista Weiz cerca del pueblo donde había conocido a Holo; y Marlheit, que se había ocupado de él durante el tiempo en que recuperó a Holo después de su secuestro.
Pero ninguno de ellos le dio una impresión como personas a las que podía llamar por lo que fuera que era este evento, y muchos de ellos eran del tipo que él se inclinaría a invitar a un verdadero banquete de apertura de la tienda.
"Aún así…"
Con eso, Lawrence, frente al escritorio de su dormitorio, suspiró mientras miraba la libreta en la que había escrito los nombres.
Sólo recordando sus nombres mostraba con cuántas personas se había involucrado. Además, en todas y cada una de las ciudades que visitó hubieron incidentes que se convirtieron en puntos de inflexión cruciales para el curso de su vida. Si uno solo de ellos hubiera estado ausente de esos lugares, los acontecimientos seguramente no se habrían desarrollado como lo habían hecho. Cada uno de ellos había desempeñado un papel decisivo e insustituible en Lawrence y Holo, habiendo escapado de esos problemas.
De vez en cuando, él había trabajado bajo la ilusión de que viajaba bajo su propio poder, o el suyo y el de Holo. Sin embargo, mirando lo que había escrito, visceralmente se dio cuenta de que había atravesado una espantosamente estrecha cuerda floja en el camino para convertirse en el hombre que era ahora.
Lawrence rezó una vez más ante la dura libreta, agradeciendo a Dios que los había encontrado a todos.
Y poco a poco, la cara de Lawrence se transformó en algo dolorido.
Cuando abrió los ojos, allí estaban los nombres de las personas importantes para él.
"Ahora, ¿a quién invitar, eh...?"

Había muchos que sin duda responderían gustosos a una invitación, pero tenían su propia vida cotidiana. Además, Nyohhira estaba prácticamente en el borde del mundo conocido.
Incluso las comisiones de las cartas por sí solas eran preocupaciones prácticas que no podían ser burladas. No había nada que garantizara que las personas emprendieran felizmente un viaje como respuesta no se verían envueltas en algún accidente o incidente a lo largo del camino.
Dicho esto, bien podría haber gente con la que estuviera en buenos términos, quienes guardaría rencor más tarde si no los invitaban.
En este mundo, sólo los rumores viajaron miles de kilómetros. Cuando la gente abría un establecimiento, parecía que sólo invitaban a los banquetes de apertura a su círculo íntimo de amigos. La gente preguntaría, "¿No te invitaron?" Y así sucesivamente.
Era un pensamiento deprimente.
"Si Holo fuera y los recogiera a todos…"
Lawrence murmuró para sí mismo mientras estaba angustiado frente a la libreta.

Al final, después de dos noches seguidas de angustia, mandó un manojo de cartas a las que podían tomar tres meses de su trabajo sin ningún daño particular; aquellos que estarían enfurecidos por no ser invitados aunque les tocara sufrir un desastre en el camino; y a los que, como Huskins y Marlheit, seguramente responderían que vendrían de todas formas.
Desde allí, Lawrence cambió de los asuntos de la cabeza a los del estómago. No creía que Eve vendría realmente, pero como Lawrence había invitado a la gente, también, tenía que hacer un banquete para fascinarlos, tal como Holo había pedido.
Afortunadamente, tenía fondos a los que podía recurrir.
Su viaje con Holo había tenido muchos altibajos. Estaba extrañamente ligado a la gente que vivía en este mundo que Lawrence preferiría no tener que volver a encontrarlos el resto de su vida. Un importante comerciante de esclavos, como la parca, le dijo a Lawrence que lo invitara para celebrar la apertura de su nuevo

establecimiento. Además, había dicho que estaría feliz de prestarle dinero a Lawrence en cualquier momento que pudiera estar en peligro. Incluso en Nyohhira, un lugar de mucha gente con un pasado cuestionable, seguramente no había mucha gente que aceptara una carta de esa fuente.
En la Compañía Debau, no sólo Hilde, sino también el propio Debau se había reunido con él varias veces para darle las gracias.
Le habían dicho que lo cuidarían cada vez que quisiera abrir un establecimiento, prestándole todo lo que pudiera necesitar. Estaba verdaderamente agradecido, pero simplemente no podía dejar todo en manos de la Compañía Debau; cortésmente declinó y pidió prestado fondos del Gremio Comercial de Rowen a través de Huskins, el gran carnero. Aunque el barco mercante de la propia Compañía Comercial de Kieman había naufragado, haciendo creer a Lawrence que podría inclinar la cabeza ante la compañía Debau para ocultar su vergüenza, de alguna manera lo consiguió. Aparentemente se vio debiendo un favor a la fuerza irresistible que era la Compañía Debau como último recurso.
Además, Lawrence tenía activos acumulados en el curso de sus viajes y negocios. Era consciente de que su monedero no estaba tan lleno como en el pasado.
Como la mayoría era dinero prestado, ni siquiera parecía real.
Bajo tales circunstancias, incluso si el dinero pesaba un poco sobre él, no necesitaba ser tacaño; en particular, ya que la gente acudía naturalmente a los baños durante largos períodos de tiempo anticipándose al festival.
Tal como Holo había dicho, si atraía a la gente por los méritos de su establecimiento aquí, algunos entre los bañistas seguramente considerarían su casa de baño la próxima vez que vinieran de visita.
Por eso había pedido comida y bebida de primera calidad, pero desafortunadamente Lawrence tenía poca pasión por comer. Sin importar cuán bien informado estaba sobre el precio de la comida, él estaba mal versado en si un plato era bueno o no.
"Siendo así, si hay algo que quieras comer, por favor dilo."
Así que Lawrence fue a Holo para preguntar por los básicos platos de un banquete.
Hoy, también, ella y Hanna estaban abriendo y comiendo nueces que habían obtenido de Dios sólo sabe dónde.

"Cualquier cosa está bien."
Ella tenía una mirada seria en los ojos que no había visto en varios días.
En respuesta a las palabras de Holo, Lawrence endureció su determinación y asintió.
"¿De verdad?"
Hanna lo miró fijamente mientras pedía confirmación. Ella siempre decía, "Es mejor estar muy seguro antes de dar el salto."
Por lo general, ella estaba de pie en la cocina; a veces comía con Holo, a veces estaba ausente, siempre luchando por ser frugal— esa era Hanna para ti. Sin importar en qué tipo de lugar remoto se encontraba, Holo siempre parecía saber cómo conseguir buena comida para comer.
Además, el conocimiento de Holo sobre la comida había prosperado ridículamente bien mientras viajaba con Lawrence.
Fue su culpa que Holo fuera capaz de obligarle a aflojar sus bolsillos, pero Lawrence respiró hondo, asintiendo.
"Cierto. ¿Podrías escribir lo que quieras en esto?"
Y Lawrence no trajo una libreta, sino papel.
Si ella estuviera por escribir algo similar a los melocotones encurtidos con miel, tendría que retirar las primeras palabras que había lanzado descuidadamente. Mostrando que no haría nada tan engañoso, sería para ella, una demostración profunda de determinación.
Como si se diera cuenta de eso mismo, Holo miró el papel y la pluma que Lawrence le ofreció. Miró al mismo Lawrence con una sonrisa un poco tensa.
"No soy tan tonta."
Holo habló mientras cogía la pluma y el papel de la mano de Lawrence.
"Después de todo, si muerdes a tu presa hasta que perece, no puedes jugar con ella más tarde."
Aunque eso la convertía en un gato jugando con un ratón, diciendo el chiste, seguramente significaba que ella le daría misericordia.
Lawrence era optimista, pero Hanna suspiró mientras hablaba.
"¿Podrás seguir pagando mi salario, me pregunto?"

Su frase llegó mientras Holo sostenía el papel delante de ella, con su cola alegremente sacudiéndose.
Aunque Lawrence pensó dentro de su cabeza que se arrepentiría, se deshizo de la idea con una sacudida de cabeza.
Hanna miró a Lawrence y puso una sonrisa un tanto exasperada.
"Si las cosas se vuelven desesperadas, reclamaré mi salario en comida."
"Me suena como un buen plan."
Mientras Lawrence hablaba, Holo gritó, "¡Tinta!" y Hanna se levantó de su silla para ir a buscar un poco.

La lista contenía vino, cerveza, vino de manzana, aguamiel, la bebida llamada Kvass hecha de hervir centeno, vino destilado en "agua de fuego", licor destilado a base de trigo llamado "el agua de la vida", y además de eso, incluso kumis hecho con leche de yegua fermentada; Dios sólo sabía dónde lo había aprendido. Había gente y bienes que llegaban de una lejana nación oriental de estepas y praderas a Nyohhira por medio de las tierras del norte; probablemente había oído hablar de eso de esa manera.
La carne era aún más increíble. Carne de cordero, borrego, ternera, novillo, liebre, cerdo, pollo, gallina, ganso domesticado, ganso silvestre, y después de esas entradas, ella había listado las más caras de todas las carnes, es decir codorniz, pavo real, y así sucesivamente.
"¿Dónde voy a comprar pavo real...?"
Un gran teólogo supuestamente había probado que la carne de pavo real no se pudría. Incluso los reyes sentados en sus tronos no participaban a menudo; muchos plebeyos probablemente no tenían ni idea de que existía.
Pero al lado de la entrada para pavo real, estaba escrito "si es posible", así que probablemente lo decía en broma.
Seguramente ella había estado tentada en escribir eso al lado de la entrada para la codorniz también; eso era probablemente lo que realmente buscaba.

Los peces eran comparativamente domésticos: lucio, carpa, anguila, etc., todos centrados en peces de río.

Sin duda alguna quería esto porque todo lo que provenía del mar tenía que ser ahumado o salado, y estaba completamente harta de comer cosas ahumadas y saladas durante los meses de invierno.

Quizá debería mezclar arenque y hacerme el tonto, pensó maliciosamente.

Y finalmente, el último fue "Cola de pez". Sin duda esto era el roedor preparado en la ribera del río que había comido en Lenos. Podría pedirlo relativamente barato.

La siguiente parte de la lista contenía fruta.

"Gracias a la temporada, todo esto es relativamente fácil de hacer, pero…"

Lawrence suspiró mientras miraba la lista.

"¿Dónde aprendiste sobre naranjas y limones?"

Él había oído sólo rumores de que los puertos del sur comerciaban con ellos cuando los gigantescos barcos mercantes descargaban su carga. Aparentemente eran enviados desde algún lugar cercano al desierto, pero Lawrence nunca los había visto de primera mano.

Higos, frambuesas, arándanos, grosellas, duraznos, manzanas, peras— todas las podía obtener si estuvieran secas y encurtidas. El resto de la lista estaba llena de mariscos, castañas y varios tipos de frijoles.

En ese momento, probablemente estaba escribiendo cualquier otra cosa que se le ocurriera.

Él le enseñó a Hanna la lista y quitó las cosas que ni siquiera ella podía preparar.

Ella dijo, "Puedes hacer prácticamente cualquier cosa si estás cocinando carne."

"Por ejemplo, cerdo asado."

Él añadió eso a la lista.

Había visto a Holo rogar para poder comer cerdo asado más de una vez. Normalmente ella dirigía su súplica de comida hacia Hanna, pero también había rogado a Lawrence por cerdo asado.

Además, cuando ella dijo, *"No has olvidado el sabor del cerdo asado que tú y yo comimos en aquel entonces,"* él tenía todas las de perder.

No iba a negar a Holo ahora.

¿Un cerdo asado aquí en Nyohhira? Lawrence pensó, colgando su cabeza. Con la carne salada como base del mercado, se preguntó cuánto costaría.
Pero habiendo decidido hacerlo, lo llevaría a cabo.
Además de eso, si iba a gastar tanto en comida, necesitaba música.
"¿Eh? ¿La srta. Annie?" Cuando Lawrence llamó a Col para discutirlo con él, Col, por supuesto, repitió sus palabras en sorpresa.
"Quiero decir, ha pasado tanto tiempo y eficientemente resuelve ese problema..."
Ella era el músico que había intentado cortejar a Lawrence. Sin embargo, su habilidad era realmente de primera categoría, y además, tenía miedo de lo que pasaría si invitaba a cualquier otro.
"Entonces, ¿podría pedirte que le preguntes?"
"..."
Col, que aún tenía un libro abierto que había pedido prestado a alguien que había venido a los baños, puso una cara desagradable, pero al final cedió. Las mujeres músicos también llamaban a Col.
Él nunca había vacilado ni una sola vez de su determinación de convertirse en un clérigo, pero esta lejanía hacía que los corazones de las chicas revolotearan con más fuerza. Lawrence le dijo que Dios podría pasar por alto una o dos indiscreciones menores, pero Col siendo Col, con su terquedad convirtió lo que otros hombres considerarían buena fortuna en lo que parecía ser una improbable fuente de preocupación.
"También, ¿qué está pasando con los arreglos de los artesanos?"
Durante el invierno, los artesanos buscaban trabajo donde no había nieve, y cuando una cierta cantidad de nieve caía, llegaban al norte. Él quería abrir su establecimiento en primavera por toda la gente que se reunía alrededor.
"Basándome en la carta que recibí ayer, no hay nada más que hacer. Llegarán dentro de unos días, así que creo que deberíamos prepararnos para ellos."
"Entendido. Además de eso, sí, necesitaremos ropa de cama y demás para los invitados... ¿Va a venir Eve de verdad? Si realmente lo hace, no podemos tenerla durmiendo en una cama de paja, ¿no...?"

En casa, un comerciante del calibre de Eve, sin duda dormía sobre sedas llenas de algodón en una cama de madera sobre una base de piedra. Norah probablemente podría soportar dormir en el suelo si sólo tuviese una manta, pero no era algo que él quisiera proponerle. No era la manera de tratar a los invitados a un banquete, por no decir más.
"¿Qué tal si vamos al Sr. Morris y le pedimos algo prestado?"
"Ugh."
Ciertamente, a él faltaban huéspedes y por eso tenía ropa de cama de sobra. Ese plan era especialmente atractivo.
"Pensaré en ello…"
"Además de eso, ¿cómo las recogerás? Si es en carruaje, deberíamos hacer los arreglos lo antes posible, pero no sabemos cuándo llegarán…"
"¡Ah! ¡Es cierto!"
Se había olvidado de eso. Uno podía usar un carruaje en la carretera que continuaba hasta Nyohhira, pero venir con suposiciones del sur no funcionaría muy bien. Por eso era mejor para ellos ir a una ciudad comparativamente grande como Svolnel y prepararse específicamente para las montañas en invierno.
Si no se organizaba un carruaje, tendrían que contratar a alguien para enviar la mercancía... y caminar.
De una forma u otra, él necesitaba ponerse en contacto con ellos en algún lugar.
"Si también estamos considerando escoltas, ¿qué tal si preguntamos al Sr. Luward y a sus hombres? ¿Probablemente los estás invitando de todos modos?"
Lawrence estaba sosteniendo su cabeza cuando de repente levantó la cara.
"Podemos hacer eso."
"Entonces añadiré un anexo a tu carta de invitación. ¿Tal vez podamos enviarle una carta a Lenos a la srta. Eve y a los demás? La srta. Eve seguramente está acostumbrada a viajar, por lo que probablemente recopilará información y hará preparativos allí."
Ese era Col para ti, inteligente y acostumbrado a viajar.

Ya se había vuelto completamente dependiente de Col; el muchacho era menos un aprendiz que alguien que él no podía evitar sino pensar en convencerlo para que se quedara para mantener el negocio en marcha.
"Te confiaré todas esas cosas a ti."
"Entendido." Col inclinó respetuosamente su cabeza mientras hablaba.
Él dejaría el banquete de primavera en manos de Col; tenía que ocuparse del asunto más inmediato de los artesanos.
Después de haber rectificado sus pensamientos, Lawrence bajó a la ciudad central en medio de la ligeramente nieve cayendo para hacer varios preparativos.

Las cosas se ponían mucho más animadas con la llegada de los artesanos.
Por lo general, se trataba sólo de Lawrence, Holo, Col y Hanna—cuatro personas en un edificio diseñado para el alojamiento de numerosas personas, haciendo que se sienta bastante vacío.
Además, aunque Holo era muy territorial, estaba acomodando inesperadamente a los huéspedes. Cuando se decidieron a seguir adelante con una casa de baños, ella había dicho con interés, *"No me importa que sea animada."*
Pero con el invierno en cresta, con la primavera aparentemente al otro lado de las colinas, Holo se detractó del alboroto que estaban levantando todas las noches.
Por no sentirse bien, pasó muchas horas diurnas encerrada en su propia habitación; tampoco parecía tener apetito.
Ella decía que era por vivir tan profundo en las montañas durante una temporada así y por verse obligada a comer carne y pescado seco todos los días. Cuando la gente hablaba de la enfermedad de primavera, por lo general se referían a los resfriados que circulaban; la gente se recuperaba cuando brotaban plantas vivaces y frescas. Incluso las juntas tenían numerosas ausencias; algunas personas perdieron un poco de peso debido a la pérdida de apetito. Viendo estas cosas, Lawrence pensó que era misterioso que nadie cuestionara la eficacia de los baños, que se decía que curaban todo. Tal vez la enfermedad de primavera estaba en la misma categoría que el mal de amores.

Por su parte, Lawrence le había dicho a Hanna que quitara tanta sal como pudiera cuando preparaba las comidas, incluso a costa de menos sabor, pero Holo parecía incapaz de soportarlo.
Probablemente también había comido demasiado junto con los animados artesanos a veces.
Durante un tiempo, incluso cuando Lawrence traía sus gachas, todo lo que ella parecía hacer era ingerir el olor. Al final, aunque las gachas de trigo no eran buenas, el pan de centeno hervido en leche de cabra caía bien, así que ella estaba comiendo pequeñas cantidades de eso. Estaba soportando muy bien dado que ni siquiera podía beber vino.
Aunque esto era la enfermedad de primavera, Lawrence estaba bastante preocupado a veces, pero Hanna le decía que no había razón especial para preocuparse. Como parecía estar bien versada en enfermedades, Holo evidentemente confiaba bastante en Hanna; aunque pudiera engañar los ojos de Lawrence, no llegaba a ninguna parte con Hanna.
Mientras cuidaba a Holo y daba instrucciones a los artesanos, pasaban cada vez más días mientras se preparaba para el banquete de primavera.
Cuando pasó un poco más de tiempo, alrededor de cuando los días soleados comenzaban a sobrepasar el número de días en que caía la nieve, una carta llegó a Lawrence. Había llegado a Svolnel, escrito por la mano de Eve. Como Col había sugerido, había escrito una carta y la había enviado a Lenos, pero eso parecía haber sido un error.
Aún así, tal como él había pensado, para que ella le hubiera enviado correctamente una carta desde Svolnel, ella no había perdido su habilidad para viajar.
Si ella venía de Svolnel, llegaría antes de la fiesta de San Alzeuri, pero los preparativos para la comida y otras cosas seguirían en marcha. Por eso Lawrence respondió que ella llegaría justo a tiempo si se lo tomaba con calma al venir. También escribió que estaba sorprendido de que ella viniera.
Probablemente pondría una sonrisa forzada y diría, *"Me invitaron, entonces, ¿por qué te sorprendes tanto?"* pero sin duda se reiría tontamente si le dijera las

circunstancias en las que se había enviado esa carta. Lawrence se rió entre dientes mientras imaginaba la escena.

Holo, que estaba de mal humor, sentada de costado frente a la chimenea, hizo un sonido cuestionador y le dio una mirada sospechosa.

"Pareciera que nuestros invitados están en camino, sanos y salvos."

Varios días antes, él había recibido cartas indicando que Weiz y Mark y aquellos que estaban con ellos habían llegado a salvo a Lenos. Parecían haber enviado su carta a su salida, así que probablemente habían llegado a Svolnel al mismo tiempo que Eve. Se sintió un poco extraño al pensar en eso.

Holo asintió con la cabeza a medias mientras se sentaba en su silla, deslizándose sobre su regazo. "Supusiste mal," dijo ella bruscamente. "Y aún así, todavía hay tiempo, ¿no? Debes enfocarte en recuperarte hasta entonces."

Mientras Holo hablaba, lentamente cerró los ojos, moviendo su barbilla tan vagamente que apenas se sentía como un gesto de asentimiento, y se giró hacia la chimenea.

Incluso en malas condiciones, Holo era Holo.

Cuando él era blando, ella siempre se comportaba con franqueza, pero con gracia. Después de aprovechar la oportunidad para mostrarle la carta a Holo, le acarició suavemente la cabeza. Antiguamente, le gustaba cuando él se metía con su pelo, despeinándolo, pero hoy en día parecía preferir las caricias largas y suaves.

Mientras su cabello era acariciado pausadamente, Holo miró el contenido de la carta. Aunque incluso ahora tenía dificultad para escribir, la lectura no era ningún problema. Hubo momentos en los que la preocupación de Lawrence por las mentiras de Holo de que no podía leer ni una sola palabra había salido mal. Tal vez Holo recordaba aquella vez cuando, mientras terminaba de leer la carta de Eve, olfateó el olor de la carta y se rió un poco.

"Ella está bastante enfadada por algo, al parecer."

"Oh, ¿sí?" Holo hizo una pequeña sonrisa típica mientras devolvía la carta a Lawrence. "Eve está enfadada, ¿verdad?"

Mientras Lawrence le preguntaba, Holo desplazó su mirada hacia un lado y cerró los ojos.

Era como si estuviera diciendo, "El tonto todavía no entiende nada." Se rió entre dientes.

Pero el buen humor de Holo asustó a Lawrence en un sentido diferente.

Holo se hundió de nuevo en la silla, con ojos cerrados. En esa pose, con la punta de su cola balanceándose suavemente, era como si estuviera teniendo un sueño placentero.

"Más importante, ¿cómo van las cosas con el negocio?"

Para Holo, cambiar a ese tema significaba que quería maniobrar hacia el otro. Definitivamente ocultaba algo, pero con ella desgastada así, le siguió la cuerda. También en sus viajes, las discusiones estallaban más fácilmente cuando ella se sentía fuera de lugar.

"Está llegando ahí. Yo diría que la estructura está acabada y ocho décimas partes de la fachada está puesta también. Deberíamos ir consiguiendo las decoraciones finas y los accesorios poco a poco a medida que la nieve se va despejando."

"De hecho. Lástima que no pueda ver la obra en progreso."

Ciertamente, había placer en observar cómo se ponían la madera y la piedra mientras se construía un edificio. Pero sólo el observador pasivo lo tenía fácil; los dueños tenían que preocuparse de muchas cosas.

"Da un paso a la vez. A veces tus ojos ven lo que está lejos con una precisión sorprendente, pero también te pierdes cosas justo debajo de la nariz. ¿No es así?"

"..."

Él pensó que era como si ella estuviera dando un sermón a un niño, pero cuando ella preguntó de nuevo,"¿No es así?", él respondió, "Es cierto."

"Sí."

Holo asintió con la cabeza y luego agregó, "Pero."

"Y sin embargo, tu afición por pasar por alto lo que tienes a tus pies te ha llevado a recoger algunas cosas inesperadamente alegres, ¿no?"

"¿Eh?"

Ante la respuesta de Lawrence, Holo hizo una sonrisa leve y agitó despectivamente con su mano. "No es nada", parecía decir. "Y lo que es más importante, tú, ¿qué pasa con *eso*?"

Mientras Holo hablaba, abrió los ojos, con la fuerza regresando a ellos en algún momento.
Con la mirada que le dio, incluso Lawrence no podía equivocarse a lo que se refería.
"Eso, ¿no?"
"Sí. ¿estará a tiempo?"
La cara seria que Holo estaba poniendo se parecía mucho a una mirada de preocupación, sin duda porque sus ojos eran anchos y su cara mostraba un poco de emoción. Por cierto, era su boca la que sobresalía cuando sonreía. Era realmente encantador cómo ella abría su boca ridículamente amplia en una carcajada cuando parecía estar divirtiéndose realmente.
De hecho, mientras que era raro que Holo estuviera ocultando algo en el fondo, era igualmente de raro que su cara mostrara tanta emoción.
Sin pensarlo, Lawrence abrazó las mejillas de Holo con sus palmas, acariciándola, olvidando que Holo lo había "entrenado" para hacerlo hace sólo un corto tiempo antes.
"Confío en que la tasación y el suministro de los bienes serán dignos de un comerciante de alto rango."
Holo cerró un ojo con una mirada ligeramente abatida mientras él acariciaba su cuello como si fuera un cachorro.
Tal vez pensó que su sabiduría de loba sabia podría verse afectada dependiendo de cuánto le acariciaran las mejillas y la sacudida de su cola.
"Pero esas evaluaciones nos han metido en problemas más de una vez."
"Es como un muro de piedra. No estaríamos aquí si fuera de otra manera," respondió Lawrence casualmente a la forma abusiva de hablar de Holo.
Holo puso una cara de muy mal gusto al sacar la lengua, haciendo un suspiro.
"¿No eres del tipo que sigue rompiendo paredes de piedra?"
"Si no te gustó, deberías haber salido del baño." Él habló mientras le pellizcaba las mejillas.
Eran palabras que él habría tenido demasiado miedo como para decirlas en medio de su viaje con Holo. Hoy en día, no se preocupaba en absoluto de que si un día tuvieran una gran discusión, Holo podría desaparecer al día siguiente.

Holo apuntó sus ojos de roja ámbar en Lawrence, mirando fijamente.
Muchas veces, se había derramado agua y las llamas se habían soplado en ese momento.
Aun así, desde que conoció a Holo en ese pueblo lejano, Lawrence estaba orgulloso de que lo que Holo más miraba fijamente era a él.
Mientras miraba confiadamente a Holo, sus orejas finalmente se languidecieron, con su cola pareciendo enroscarse mientras ella la envolvía alrededor de sus propios pies.
Entre las bestias, la primera en apartar la mirada perdía.
Holo hizo una mueca con sus labios mientras hablaba.
"Una vez empapada, no puedo salir del baño sin enfriarme." Con eso, miró a Lawrence una vez más. "Así que, debería sumergirme en el agua, al menos hasta que llegue la primavera y se ponga caliente afuera."
Holo se había empeñado en no ir a Yoitsu porque podía adivinar bien lo que había sido de él.
Según un libro que ella había visto en la iglesia administrada por Elsa, los lobos de Yoitsu habían sido atacados y dispersados por el Oso Cazador de la Luna. Además, a pesar de haber viajado tanto, nunca habían conocido a nadie que afirmara ser uno de los camaradas de Holo, ni siquiera habían oído hablar de alguien que lo hiciera.
Si fueran y lo vieran, se convertiría en la verdad.
Pero si no iban a verlo, todavía no estarían seguros.
Esta no era la época de la gente de las montañas y bosques que Holo y sus camaradas conocían. En esta época, que para ellos era un invierno largo y amargo, se veían obligados a vivir en silencio y en secreto.
Lawrence no podía permanecer casado con Holo durante siglos. Seguramente moriría antes que ella.
Holo estaba muy consciente de eso. Era como si estuviera decidiendo lo que haría después.
Siendo así, Lawrence no podía decir que quedarse sumergido en el baño hasta que el agua se agotara era lo correcto.

Él debe construir paredes de piedra para proteger el baño y ordenar buena comida, buen vino y la música de instrumentos musicales.

Un comerciante encontraba gozo en traer alegría a los demás a través de sus mercancías. Arriesgaban todo por el bien de la audiencia al final, *"Ahh, eso fue encantador."*

Luego habló Holo. "Pero siento como si me hubiera empapado demasiado últimamente."

Lawrence quería explicar en detalle lo mucho que hacía cada día por ella.

Pero era una princesa como esta la que podía animar a un comerciante con una sola palabra.

"Mis disculpas."

Mientras Lawrence hablaba, abrazó a Holo de costado mientras ella se sentaba en su silla.

Entre los brazos de Lawrence, Holo respiró profundamente.

Quizás pensó que Lawrence era la mejor comida, pero si era así, a él no le importaba. En esta ocasión, si se trataba de elegir entre un sacramento otorgado por un sacerdote que apenas conocía o hacer que Holo lo sazonara con los aceites más finos mezclados con las mejores sales, preferiría que Holo lo hiciera de pies a cabeza.

Mientras pensaba en esas cosas, la cola de Holo, la cual hasta ahora parecía dormida, se movió lentamente, haciendo un sonido de siseo. Mientras Lawrence aflojaba un poco los brazos, ella hizo un puchero un poco como un bebé enfurruñado, pero racionar en pequeñas cantidades era una parte básica del negocio.

"Así que, acerca de *eso...*"

En una fría mañana como esta, Holo obstruiría seriamente a Lawrence si intentaba sacarla de la cama, pero aquí, escuchaba mientras Lawrence decía esas palabras, con una mirada algo distraída aún en su cara.

"¿Sí...?"

"¿Quieres un avance? Estaba pensando que el banquete no sería un mal lugar para su debut."

El artículo en cuestión se había hecho en Svolnel y estaba en camino a Nyohhira en ese mismo momento.

Durante un tiempo, Holo se alejó a la deriva, pensando al respecto, parecía usar el pecho de Lawrence para secarse la cara una vez, exhalando antes de hablar sin rodeos. "Efectivamente. No me importaría."

Lawrence contrajo la barbilla un poco, ya que ésta era una forma terriblemente contundente de decirlo. Entre los dos, ¿era *eso* algo tan leve? Y tal.

Pero sin hacer caso, Holo cerró los ojos y bostezó.

"Ahora que estoy caliente, tengo sueño."

Esta era Holo la loba sabia, con caprichos y todo.

Al lado suyo, Lawrence pensó, *ciertamente tiene sentido,* ya que Holo hizo un ligero giro de su cuerpo y extendió sus brazos.

"¿Mm? ¿Qué es?"

"Álzame."

Lo dijo sin ningún tipo de vergüenza.

Como era la naturaleza de un comerciante responder a las peticiones, incluso ésta, no podía evitarlo.

Lawrence contuvo a Holo y la alzó. Pensó que, con un sentimiento un tanto extraño, llegaría el día en que ya no sería capaz de cargarla así.

Holo se mantendría joven a medida que él envejecía.

Hasta ahora, Lawrence sólo había pensado en Holo, que sería la única que quedaría sola, pero no se había dado mucho tiempo para pensar en sí mismo.

En este momento, todavía tenía poco conocimiento del significado de envejecer. Su cuerpo estaba en buena salud; si endurecía un poco su cuerpo, pensó que podría volver a ser un mercader ambulante. Pero en algún momento su cuerpo decaería, haciéndose decrépito con la edad, y Holo comenzaría a parecerse a su propia nieta. Quizás cuando llegara ese momento, maldeciría su propia impotencia, o quizás lamentaría lo patético que se había vuelto, porque en el pasado había sido capaz de envolver y levantar a Holo.

Desde esa perspectiva, estas trivialidades cotidianas, que se repetirían para quien sepa cuánto tiempo, constituían momentos preciosos que debía valorar mucho más que el oro.
Era como si su lenguaje abusivo fuera una distracción para evitar que ese hecho pesara sobre el corazón de Lawrence.
"¿Tu 'lobosidad' te quiere poner a llorar?"
Holo giró su cuerpo en los brazos de Lawrence, con sus ojos entrecerrados, aparentemente de buen humor mientras ella respondía, "Si lloro, ¿me consolarás?"
Entre sus brazos, las grandes orejas de Holo se sacudieron, con su cola meneándose alegremente.
Esto era felicidad... casi demasiada felicidad para soportar.
Por lo tanto, todo lo que podían hacer era disfrutarlo— pues no podían detener el flujo del tiempo, ni revertirlo.
Lawrence besó la base de la oreja de Holo, colocándola cuidadosamente en la cama.

Siendo una ciudad estrecha, las calles eran pocas.
Incluso sin inspectores que preguntaran cuál era tu carga y adónde iba, esas cosas estaban muy claras para todos. Como resultado, los rumores de que Lawrence estaba teniendo un banquete para sus conocidos cercanos para celebrar la apertura de su negocio habían circulado por toda la ciudad.
Incluso se había dado a conocer que tenía conexiones claramente extrañas para un mero mercader ambulante. Siendo este el caso, tendría todos los ojos puestos en él tanto si lo quería o no, pero Lawrence no se puso tímido en absoluto.
Porque el banquete que estaba preparando estaría muy bien.
"¿Qué estás haciendo?" Holo llamó a Lawrence mientras examinaba la sala del edificio principal que él había decorado.
Estos últimos días su estado de salud había mejorado ya que había comido más, quizás porque había dejado más claro lo que ella quería comer y lo que no.
"Sólo estaba pensando, mira lo lejos que he llegado."
Él lo dijo como una pequeña broma, pero Holo hizo una risa grosera a su lado.

"¿Es esa una voz de luto lo que oigo?"

"..."

Él bajó la mirada a su lado ante Holo y suspiró.

"Sólo porque me hiciste presumir."

"Je-je." Holo cruzó sus brazos detrás de ella, frotándose contra el brazo de Lawrence con sólo su cara.

"Tu propio negocio, algo que has ganado y perdido antes."

No sólo una vez, sino también dos.

Hubo un tiempo en que Holo le gritó, *"¿Te rindes ante tu sueño?"* Eso fue cuando la misma Holo se había convertido en la mercancía, a punto de ser vendida.

Durante un tiempo, Holo se mantuvo con Lawrence así, mirando la sala con él. Había tela blanca por toda la mesa de recepción, las sillas, y las paredes, preparándolas para saludar a los seres humanos de más alto rango. Aunque los utensilios y las bandejas no eran de plata, él había podido armar un juego completo de latón. Los estafadores engañaban a la gente para que pensaran que el oro de los tontos(pirita) era lo auténtico, pero el brillo dorado y opaco del latón mantenía a raya la indecencia del oro, emitiendo lo que Lawrence consideraba un brillo más bien agradable.

Aunque él había pensado que sería difícil disponer de flores en la temporada actual, Hanna de alguna manera había puesto sus manos en un montón de flores que él había usado para decorar.

Aunque la sala estuviera desierta ahora, sin duda estaría llena de gente y risas pronto.

Parecía que, al final, todos los que habían invitado habían venido y llegarían sin incidentes.

Con sus dedos, contó trece años desde que había partido solo como comerciante. Finalmente, tenía un establecimiento que llamar suyo.

"Hubiera estado bien si tu maestro pudiera haber podido ver esto también," intervino Holo, aparentemente notando que él contaba con sus dedos.

Lawrence puso una sonrisa dolida y se encogió de hombros.

"Bueno, era un hombre excéntrico. Probablemente se quejaría de todo tipo de cosas."
"¿Quieres ir a buscarlo?"
Fue Holo quien dijo esas palabras—Holo, quien habría gritado de rabia o habría llorado si hubiera mostrado la más mínima señal de querer viajar.
El caballo que había visto a Lawrence a través de tantas pruebas se había convertido en un caballo obstinado que sólo llevaba las cosas de Col porque Holo le había ordenado estrictamente que lo hiciera.
Aun así, Lawrence puso su mano sobre la cabeza de Holo, acercándose y dijo, "¿Por qué iba a hacerlo?"
Holo giró la cabeza, mirándolo.
Él no había hablado mucho de su maestro, ni siquiera con Holo.
"Después de todo, todo lo que tengo que hacer es tener un negocio tan grande que tendrá que darse cuenta."
"..."
Las grandes orejas de Holo se sacudieron al discernir el significado de sus palabras, leyendo el sentimiento de Lawrence con sus grandes ojos.
Pero Lawrence pensó para sí mismo, estaba seguro de que ella no encontraría lo que buscaba en su corazón, porque él mismo no lo entendía.
No, él pensó. Probablemente era de la misma manera que ella pensaba sobre Yoitsu.
Lawrence y su maestro pasaron por un traicionero sendero montañoso, llegando a una posada de la ciudad al final de su resistencia. Justo antes de que Lawrence se durmiera, su maestro le dijo, *"Voy a salir un rato,"* y se fue sin el equipaje adecuado. Nadie lo había visto desde entonces.
Lawrence había oído que tenía deudas y una mujer que amaba. Probablemente pensó que Lawrence lo retrasaría.
Pero su maestro le había dejado todos sus títulos y la mayor parte de su dinero a mano.
Era un hombre de muchos misterios, así que probablemente terminó como monje o recluso o algo así.

Como mínimo, eso es lo que Lawrence pensó, ya que prescindió de todas las preocupaciones.
"Antes de eso, necesito un establecimiento del que nadie se vaya a reír."
"No se reirán." Holo parecía enfadada mientras hablaba, soltando sus manos desde detrás de su espalda y cruzando los brazos delante de su pecho. "No se reirán en absoluto."
"Eso podría ser un problema en sí mismo."
Mientras Lawrence le pellizcaba la mejilla, ella parecía enfadada al voltear su cara a un lado.
"Pero incluso estas cosas pueden suceder si vives lo suficiente." El murmullo de él era profundo en emoción.
Un mero mercader ambulante.
Un mercader ambulante que pensaba que las grandes ganancias eran tan distantes como la luna flotando en el cielo.
Su estancia en ese lugar y tiempo parecían un reflejo de aquella luna flotando en el agua.
"Todo es gracias a mí."
Holo lo dijo sin una pizca de vergüenza.
Con Holo así, Lawrence tomó su mano, hablándole como si fuera una princesa.
"No lo niego."
"Pero es gracias a ti también que estoy tan feliz ahora."
Holo dijo eso con aún menos vergüenza.
Lo dijo con una mirada decidida, una risita y una sonrisa.
Mientras Lawrence se encogía de hombros y respondía, "No negaré eso tampoco, ya sabes," la cola de Holo se meneaba mientras reía agudamente.
Justo cuando lo estaba haciendo, Col abrió la puerta y entró.
Debido a que era la ocasión de un banquete, no llevaba su ropa gastada de costumbre, sino una túnica de estudiante de seminario que Hanna le había hecho a medida. Su cabello estando recogido y sostenido con una cinta roja era sin duda el resultado de las burlas de los músicos y las bailarinas.
"¡Todos están aquí!"

Estaba sin aliento, posiblemente por haber corrido desde el centro de la ciudad.
Los rostros de Lawrence y Holo se cruzaron, y ambos asintiendo al mismo tiempo, caminaron hacia delante.
Mientras salían afuera, el clima estaba sorprendentemente bueno, incluso según los estándares de los últimos días, suficiente para hacer sudar a alguien que llevaba ropa gruesa.
"Porque el cielo no ha sido más que nubes, está haciendo que mis ojos parpadeen."
"¿Estás bien?"
"Sólo quería que supieras si hay lágrimas en mis ojos, no es culpa mía."
Mientras Holo hablaba esas palabras, pisó el pie de Lawrence.
"No me había dado cuenta."
"Tonto."
Cuando Col abrió la puerta, miró de un lado a otro frente al establecimiento y finalmente puso una sonrisa dolida.
Col lo llamó así. "Ah, cierto. Sr. Lawrence…"
"¿Mm?"
"El Sr. Luward y los demás deberían estar trayéndolo ahora mismo, pero ¿dónde lo presentarán? ¿Al principio del banquete? ¿O aquí, tal vez?" Col habló mientras preparaba una escalera de mano y un mazo bajo los aleros del edificio.
La parte delantera de la casa de baños servía como una entrada frontal fina, pero todavía estaba incompleta, y había una razón para ello.
Lawrence pensó un poco antes de contestar.
"Aquí está bien. Eso es lo que hay que hacer para empezar."
"Supongo que sí. Es mejor usarla como una bonita ceremonia de inauguración, entonces."
Col se movió con un rebote en su paso. Para ser sincero, Lawrence no había prestado mucha atención a los pequeños detalles porque Col se había ocupado de todos ellos de antemano.
"Has llegado a confiar mucho en él."
"¿Celosa?"

Mientras preguntaba, Holo miró maliciosamente, mostrando sus colmillos. "Como si pudiera perder ante un mocoso como ese."
Era una cara de lobo que no mostraba muy a menudo, una no tanto amenazadora como encantadora.
"Bueno, te has vuelto un poco más regordeta últimamente."
Mientras Lawrence hablaba en broma, Holo pisó su pie con todas sus fuerzas.
Sufrió en agonía silenciosa mientras Holo declaraba fríamente, "Tonto."
"¡Ah, el Sr. Luward y los demás vienen! Er, ¿pasó algo?"
Mientras Col miraba entre ellos, Holo mostró una sonriente sonrisa mientras Lawrence sufría sin decir una palabra, algo que pasaba bastante a menudo. Col puso una sonrisa exasperada y fue a dar la bienvenida a Luward y a los demás.
"¿Pero me pregunto cómo se sentirá al final?"
Ella habló con una voz tan soleada que era como si lo que acababa de ocurrir nunca hubiera existido.
Aunque no le vendría bien a Lawrence hablar del hecho, estaba asombrado por la velocidad del cambio.
"Se sentirá simple. Simple es lo mejor, después de todo."
Ella respondió," Efectivamente," y asintió.
Lawrence había transmitido sus grandes deseos a Hugues el comerciante de arte, y a partir de los dibujos que Hugues había ideado, había seleccionado el más sencillo de ellos.
Desde allí, el dibujo había sido enviado a Svolnel, confiado a las manos de Jean Millike, el hombre que la dirigía. Lawrence había querido confiar en alguien más, pero Holo había insistido obstinadamente.
Al final, Millike aceptó; también envió una carta excepcionalmente corta que simplemente decía: "Invítame cuando lleven a cabo la celebración."
Sin duda Millike, hijo de hombre y un espíritu, que aún ahora dominaba esa ciudad para proteger el lugar de entierro de su amada esposa, que había partido mucho antes que él, tenía un par de ideas con respecto a Holo.

No obstante, los dos tenían aparentemente algunas cosas en común. De vez en cuando, Holo le enviaba algo de alcohol y él le enviaba algo a ella, de un lado para otro.
Y así, lo que Lawrence había pedido fue fundido en el horno que había sido encendido una vez más en Svolnel.
Era el mismo horno donde se acuñaron las primeras monedas de oro que llevaban el símbolo del sol de la Compañía Debau, y el día en que se encendió el horno fue el día en que Lawrence y Holo juraron ir tan lejos como podían juntos.
Sin duda, se había contratado a un artesano de primer nivel para hacer el trabajo. Como ni Lawrence ni Holo habían querido mirarlo antes de que estuviera completo, no tenían ni idea de cómo era el producto final.
Así que el cartel que colgaría sobre la entrada principal de la casa de baños se revelaría verdaderamente por primera vez este día.
"¡Sr. Lawrence! ¡Srta. Holo!"
Moizi levantó primero su voz, su gran porte y su vigor sin disminuir por los años.
Luward Myuri era un poco más alto y su físico un poco más duro después de seis años, quizás con un aspecto tan radiante debido al telón de fondo, pero a los ojos de Lawrence, parecía que se esforzaba para poner una sonrisa en su cara.
"Ha pasado un tiempo."
Luward habló con calma y extendió la mano.
Lawrence agarró su mano, sacudiéndola vigorosamente.
Y entonces, Luward se arrodilló ante Holo en una rodilla, deteniéndose repentinamente.
Sin duda alguna, ésta era su muestra de más alto respeto hacia Holo, camarada de Myuri, el símbolo de su estandarte y el lobo de Yoitsu de quien había heredado su nombre como capitán de una compañía mercenaria de la gente de Yoitsu.
Pero a Holo no le gustaba este tipo de cosas.
Luward, todavía parado en una rodilla, respetuosamente tomó la mano de Holo y besó la parte posterior de la misma.
"Te has convertido en un buen varón."
"Muchas gracias."

La línea de la familia Myuri había transmitido un mensaje por el bien de Holo. Sin duda Holo estaba agradecida más allá de las palabras; sin duda Luward, actual jefe de la casa, no podía estar más orgulloso.
"Pero te has vuelto aún más hermosa. En verdad, entre las mujeres, tú eres—"
Justo alrededor de allí, Holo puso su dedo índice en los labios de Luward.
"..."
"Kufu."
Holo sonrió e inclinó un poco la cabeza, su mirada cambiando de la mirada interrogativa de Luward a la carreta tirada por caballos detrás de él.
"¿El equipaje está allí?"
"Ah sí. ¡Hey!"
Con eso, Luward recuperó completamente su comportamiento de capitán. Sin duda, los hombres que habían seguido a Luward en lugar de su padre ya no lo llamaban "Joven".
"Estaba más preocupado por esto que cualquier otro trabajo de escolta de carga que hayamos tenido."
Las cicatrices en su cara habían aumentado, haciendo que su sonrisa se sintiera más impactante.
Sin duda, eludiría muchas veces más a la muerte a medida que pasaran los años, convirtiéndose en un mercenario más agudo y enérgico que Moizi.
"¿Deberíamos ponerlo ahora mismo?"
"No, lo haremos cuando venga la gente, ¿cierto?"
Las palabras de Holo estaban dirigidas a Lawrence.
"Creo que es lo mejor. Todos han venido hasta aquí."
"Entendido. Moizi y yo lo tenemos aquí, así que adelante, desvelémoslo."
Era un gran y redondo cartel metálico que un solo adulto apenas podría abrazos con ambos brazos.
Algunas personas simplemente tenían el nombre de su establecimiento para el diseño en sus carteles; otras usaban símbolos que portaban algún tipo de drama o que simplemente destacaban.
Lawrence había puesto el nombre de su establecimiento en el cartel.

"¿Resultó bien?"

Mientras Lawrence preguntaba, Luward lo llevaba junto con Moizi con facilidad, haciendo una lectura mientras hablaba.

"Me hizo temblar."

"¿Podemos usar esa frase como testimonio?"

Luward primero hizo una risa despreocupada a las palabras de Lawrence.

"¿Qué tal 'Es el mejor balneario de la época, donde hasta la Compañía Mercenaria Myuri se siente como en casa'?"

"¡Oh, todos han llegado!"

Lawrence de repente se puso tenso por las palabras de Moizi.

Podía ver a un grupo que venía de una arboleda de árboles hacia la cima de la colina.

Eve era la primera, seguida de Norah y Elsa y más. Parecía que había cinco personas.

Al final, nunca entendería la verdadera intención de Holo.

Pero junto a él, Holo estaba en un estado de ánimo exuberante; parecía que Holo realmente no había sacado a relucir esto porque él la había hecho enojar.

Si eso era así, ¿qué demonios era esto?

No, mejor no cuestionarlo, decidió Lawrence.

De cualquier manera, no había un día más feliz que este.

Para Lawrence, sólo había una sola cosa en la que podía pensar que sería más importante.

"Ah, es cierto." Fue mientras sostenía la mano de Lawrence, en medio de su camino dirigiéndose a la entrada a los terrenos para encontrarse con sus invitados.

"¿Mm?"

"Hay algo que olvidé preguntarte."

"¿Qué?"

¿Había algo que ella había olvidado preparar para la fiesta de hoy?

Él pensó que debía ser algo así.

"Sí. El nombre."

"¿Hm?" Lawrence contestó, y luego continuó. "Decidimos un nombre, ¿no? Er, bueno, ciertamente si quieres cambiarlo, todavía se puede cambiarse... ¿Pero no te gustó? Spice and…"

Él habría continuado, pero la sola mirada de Holo paralizó los labios de Lawrence.

No fue porque estaba enfadada. Ella tampoco estaba triste. Ni tampoco estaba fuera de sí. Era que aunque su rostro sonriente era tan suave, tenía una mirada de felicidad aparentemente insondable, como si con sólo mirarla fuera suficiente para agitar profundamente su corazón.

Y así ella habló. "No es eso."

"¿Eso?"

Lawrence levantó espontáneamente su cabeza, mirando por toda la zona.

Holo se rió y sonrió. "En verdad," dijo con un suspiro. "¿De verdad no te habías dado cuenta? Empezaba a pensar que simplemente pretendías no hacerlo…"

Lawrence estaba completamente confundido.

¿De qué hablaba Holo?

Mientras esto sucedía, el grupo de invitados llegó a la cima de la colina.

Inesperadamente, el primero que subió la colina fue Weiz, el cambista, pero aparentemente Enek el perro lo había estado persiguiendo; probablemente había hecho un 'jugada' con Norah o algo así.

Pero la vista de ellos no entró en la cabeza de Lawrence.

Dentro de su cabeza, sentía que algo increíble estaba a punto de nacer.

Sí.

¡Tan fuertemente, como algo, algo completamente nuevo, estaba a punto de nacer, aquí y ahora!

"No puede ser—" Mientras Lawrence alzaba su voz en casi un grito, se puso demasiado abrumado como para decir algo más.

No estaba en condiciones de saludar a sus invitados; todos a su alrededor prestaban atención al extraño estado de Lawrence.

Holo sonrió. "Al final, nunca me preguntaste en realidad por qué los invité a un banquete," dijo ella. Entrecerró los ojos— debido al brillo deslumbrante, o quizás para contener las lágrimas. "¡Obviamente deseo presumir!"

Y entonces, ella levantó la barbilla y se puso de pie sobre los dedos de sus pies, sin prestar atención a su entorno.

¡No había forma de que él pudiera decidir algo así con tanta gente mirando...!

No sabía si lo que le llegó a sus oídos después fueron gritos de aclamación o suspiros exasperados.

Pero mientras Lawrence abrazaba a Holo, podía decir con certeza que era el hombre más feliz del mundo.[1]

1 Ir a notas del traductor, Explicación de Conclusión, para una aclaración de lo sucedido.


Tal fue la memorable inauguración de una legendaria casa de baños que se dice que es un lugar de muchas sonrisas y mucha felicidad...

...Spice and Wolf.

EL FIN



EL MERCADER AMBULANTE Y EL CABALLERO GRIS

Era algo extraño, pero sin ninguna razón en particular, una casa inhabitada parecía volverse decrépita con una fuerza increíble.
Las puertas se agrietaban, las tarimas se hinchaban, el techo se derrumbaba.
Aunque el techo que había protegido de la lluvia a los lamentables viajeros había sido robusto mientras vivía la gente aquí, ahora era poco fiable incluso antes de una llovizna ligera.
Tal vez porque el edificio se había construido sobre una base firme de piedra, los pilares que soportaban el peso en las cuatro esquinas del edificio aún contenían vestigios de pertenencia a una casa. Ahora mismo parecía como si él presionara su cuerpo contra ellos mientras se protegía de la lluvia.
Como ese era el estado del asunto, colocó la carreta tirada por caballos cargada de carga y el caballo que la tiraba, junto al pilar de apoyo del otro lado, y el pilar de apoyo por el canto al lado respectivamente.
Mientras Lawrence se sentaba de espaldas contra la pared y encendía un fuego, miró bien a través del techo deteriorado a las pesadas nubes del otro lado.
"¿Qué, el fuego aún no está listo?"
Así habló una pequeña chica mientras se acercaba junto a la pared, salpicando agua de su túnica todo el tiempo.
Debajo del sucio edificio de piedra, parecía una monja devota en una peregrinación para ver los restos de un antiguo santo.
Sin embargo, mientras ella iba al lado de Lawrence, quitándose la túnica y sacudiéndose, él vio algo muy extraño. Es decir, aunque su largo cabello castaño tenía una belleza como de una noble, consagrada en su cabeza estaban las orejas de una bestia, y debajo de sus esbeltas caderas, que parecían una nimiedad demasiado delgada para una adolescente, colgaba la cola de una bestia.
Lawrence, que había viajado solo como comerciante durante unos siete años, ahora viajaba con Holo, una encarnación de cientos de años de un lobo gigante a veces conocida como loba sabia.
"¿Es eso lo que debes decir mientras estás escurriendo el agua de una túnica justo al lado de alguien que enciende un fuego?"

El primer paso era tomar tallos de pasto que habían sido pulverizados y limpiados con agua, luego secados para hacerlos pedazos, y encenderlos con chispas de repetidos golpes de pedernales juntos. Luego seguía usar eso para encender la paja, usando eso para hacer que la madera arda.

La mirada algo siniestra que Holo hizo cuando se volvió a poner la túnica desgastada fue justo cuando Lawrence finalmente consiguió transferir el fuego al manojo de paja en su mano.

"Creo que es más fácil encender ese fuego con el calor de tu ira."

Sarcasmo aparte, no parecía que estuviera interesada en una discusión real con Lawrence.

Mientras sus palabras caían en oídos sordos, Holo puso su mano sobre su cabeza junto al fuego.

Lawrence comenzó a quemar virutas de madera que había cortado con una daga, alimentando el fuego poco a poco, resultando en una buena fogata poco después.

"Aunque en realidad fue justo a tiempo."

Lawrence escogió una rama de entre sus leños, hablando mientras la cortaba con su daga.

"Sí, gracias a que un comerciante insensato no pudo decir que no, acumulamos demasiada carga pesada y llegamos tarde. Casi terminamos teniendo que dormir bajo la lluvia."

Holo hablaba mientras extendía un poco de cuero engrasado y se tumbaba sobre él.

En la ciudad que habían visitado varios días antes, él no había podido decir que no cuando un mercader ambulante que conocía le pidió que llevara arenque salado en su carreta. Gracias al peso, la carreta sólo había podido avanzar paulatinamente por el camino, y la lluvia empezó a caer a mitad de camino.

Pero no había duda de que mucho más que eso, ella simplemente encontraba el fuerte olor del arenque encurtido en el portaequipajes difícil de digerir. Tal vez se debía a todas las perezosas siestas, pero la nariz demasiado sensible de Holo no estaba acostumbrada a ningún olor en el portaequipajes además del pelo de su propia cola.

"Aunque nos estamos beneficiando de eso, en cierto sentido."

Con las ramas afiladas y cortadas, él ensartó de boca a cola un número de arenques encurtidos de la carga, poniéndolos alrededor del fuego.
El contrato con el embarcador les permitía comer hasta diez peces.
Hacía tiempo que no comían pescado, así que si él hubiera querido ir por todo lo alto, podía agregarles cebollas, ajo y mantequilla; cubrirlos con corteza de árbol; enterrarlos en la tierra; y encender un fuego sobre ellos. Después de un rato, podría apagar el fuego y desenterrar la comida, después de haber cocinado una olla cubierta de pescado dulce y salado.
La razón por la que no lo había hecho esta noche era que él podía prever que una vez que Holo hubiera probado tal cocina, nunca más se sentiría satisfecha con el pescado que había sido simplemente horneado.
Las cosas sabrosas eran veneno para los ojos y veneno para la lengua. Pero uno no podía desear algo de lo que no sabía nada.
"Efectivamente. Sí, horneado. Es un aroma bastante sabroso."
Holo probó sus labios mientras su cola se movía rápidamente.
Mientras Lawrence ponía una sonrisa de asombro, arrojó virutas de madera directamente al fuego.
"Ya que no estamos en el bosque, no estoy preocupado por atraer cualquier cosa, pero me preocupan los ratones."
Aunque acababa de empezar a cocinar, Holo dio un toque a un pescado con un dedo y lamió la sal.
Si decía algo como, "Pensé que eran los perros a los que les gustaba el sabor de la sal," sin duda cada pelo de su cola se levantaría con su rabia en alza.
"Bueno, no creo que eso sea un problema. No hay mucha gente que viva en un lugar como este. Por cierto…"
Con eso, Holo lamió alegremente la sal directamente de un pescado que aún no había sido ensartado antes de continuar sus palabras.
"...De todas formas, ¿qué hace un edificio aquí?"
Holo miró hacia el techo que se estaba desmoronando mientras hablaba, como una niña mirando algo extraño.

No era un pensamiento particularmente extraño, ni él podía llamarlo ignorancia de las costumbres del mundo. El edificio de repente saltó de la tierra en medio de una llanura vacía que se extendía hasta donde el ojo podía ver. Ella debió pensar que era similar a un grano que de repente surgía de una piel sedosa y hermosa.

Mirando el edificio, seguramente no le tomaba a alguien que había pasado siglos en el campo de trigo de un pueblo como Holo pensar lo mismo.

Es decir, que el edificio que abrigaba a Lawrence y Holo de la lluvia se había construido sobre algo que por sí mismo destacaba.

"Para empezar, ¿cómo sabías de este lugar? Cuando te diste cuenta de que la lluvia podría caer, viniste directo aquí, ¿no?"

Tal vez habiendo lamido suficiente sal para satisfacerla por el momento, Holo tomó el trozo de madera que Lawrence había estado cortando de sus manos mientras hablaba.

Así como él se preguntaba qué estaba haciendo, ella escogió el pez más grande que quedaba entre los que aún no habían sido empalados en palos, apretando su boca para cerrarla.

Probablemente decía, "Este es mío."

"Porque ya he estado aquí antes. En ese momento estaba perdido y me tropecé con él."

Holo murmuró mientras se lo tomaba, mirando por la zona.

"¿Me pregunto si ya estaba tan deteriorado entonces?"

"No. Los edificios acumulan daños cuando la gente no vive en ellos. Hace unos tres años que no venía aquí."

Mientras continuaba la conversación, Holo se volvió hacia el pescado que se horneaba en el fuego.

No podía calmarse con la comida delante de ella.

"Eso quiere decir, ¿que había alguien viviendo aquí en ese momento?"

"Sí. Un hombre bastante excéntrico, también." Mientras Lawrence hablaba, se rió entre dientes mientras recordaba. Pero no fue simplemente una risa, pues también se mezcló un considerable suspiro.

Sin duda, la cara dudosa que Holo puso hacia él se debió a que ella notó ese suspiro.
Lawrence levantó la cara y agitó un poco la cabeza.
"Él construyó un fuerte de piedra en un lugar como éste y vivió en él, así que era excéntrico."
"De hecho... Bueno, ese podría ser el caso, pero…"
¿...Cuál fue la causa de ese suspiro?
Mientras Holo decía las inesperadas palabras, miró directamente hacia él.
Lawrence no se dio cuenta donde estaba mirando ella, porque él no la miraba, sino directamente a las llamas de la hoguera.
"Suena como una gran historia."
La voz que Holo de repente dirigió hacia él parecía disgustada en la superficie, pero había un pequeño aire de tristeza tras su tono.
"No realmente, pero…"
No era algo de lo que Lawrence quería hablar con otras personas.
Eso parecía particularmente cierto en el caso de Holo.
Aunque parecía que Holo vivía para exponer lo que estaba oculto, parecía leer la atmósfera en ese momento.
Parecía que iba a dar marcha atrás, pero sus orejas cayeron mientras daba una mirada desolada.
Y luego ella habló mientras intentaba agarrar un pez. "Realmente no hablas mucho de tu pasado."
Seguramente no era tanto el insistir en escuchar la historia que presentar una pequeña queja.
Aun así, a Lawrence le temblaron las rodillas cuando vio a Holo en ese estado.
Como Holo, tal vez incapaz de resistir, mordió el pescado, como si quitando a propósito la sal que había puesto en su mejilla en el proceso, Lawrence tentativamente prologó sus comentarios.
"Cuando se está cansado en un viaje, ¿no son mejores las historias graciosas?"
"La sal nunca sabe mejor que cuando estás cansado."

En un abrir y cerrar de ojos, ella había terminado de comer la mitad del pescado y bebió vino de un pequeño barril con una mirada resentida.
Su comportamiento, como el de una dama mimada, era en gran parte un acto, pero Lawrence sabía que quería complacerse con una historia.
Entonces no tengo elección, pensó con un suspiro; trajo la daga que estaba usando para raspar ramas sobre el fuego.
"Esta daga me ha cuidado bien aquí y allá."
Con eso, empezó.
"¿Ves las palabras grabadas aquí?"
Era una daga bien hecha que no se avergonzaría de mostrar a ningún herrero en cualquier ciudad.
Había protegido a Lawrence en numerosas ocasiones y había servido como una herramienta conveniente en sus varios viajes.
Pero realmente se sentía como una daga demasiado marcial para que un mercader ambulante la llevara consigo.
Mientras Holo saboreaba el sabor del pescado en su boca, se acurrucó contra el cuerpo de Lawrence bajo su brazo, asomándose de él como un gato.
"Ahh, ¿donde wealmente está waldo?"
Holo habló perezosamente con el pescado aún en su boca.
Probablemente estaba preguntando, *"¿Y qué hay escrito en ella?"*
Mientras Holo se sentaba a su lado, Lawrence le dio la daga.
"Que Dios me conceda misericordia."
La mirada de sorpresa de Holo podría haber sido porque esperaba que algo más magnífico estuviera grabado en un arma como esta. De hecho, las cuadrigas, arietes, y las grandes espadas y lanzas que los caballeros usaban a caballo, todos tenían frases grabadas sobre ellos. Sin embargo, entre ellos, sólo la daga de un caballero tenía algo tan aparentemente banal como "Que Dios me conceda misericordia" grabada en ella.
En el pasado, Lawrence también lo había encontrado curioso, pero pensaba que era simplemente una cuestión de costumbre. Sólo se había enterado de su significado cuando llegó a este fuerte de piedra.

"Entre los ancianos, hay quienes llaman a estas dagas 'misericordes', lo que significa actos de misericordia en una lengua antigua."
Holo asintió con profundo interés; en el momento en que levantó la daga sobre el fuego, la hoja finamente pulida reflejó la luz del fuego tan brillantemente que ella cerró los ojos.
"Ja-ja. Así que verás, esta daga me fue entregada por tal anciano."
Cuando recuperó la daga de Holo, su mirada cayó sobre la empuñadura gastada.
La historia era de tres años antes.
Fue una época en la que algo así como Lawrence conociendo a Holo era impensable.

Aunque por buena fortuna lo había conseguido habiendo perdido el camino, esta era verdaderamente la casa del diablo.
La historia de un comerciante que derrochaba sus ganancias a diario no era divertida.
Además, habiendo puesto los ojos en ella en medio de una llanura que continuaba aparentemente por toda la eternidad, aunque pensó que era un mal augurio, simplemente no podría haberse evitado.
La colina desnuda que apareció en medio de la llanura tenía postes que sobresalían de ella como las espinas de un erizo de mar. El grandioso y digno fuerte de piedra en la cima de la colina desprendía una atmósfera como un campo de ejecución que salía directo del infierno donde los pecados del hombre serían juzgados.
La sensación de que un demonio o la parca podría aparecer en cualquier momento no se basaba sólo en esa atmósfera.
Habiendo reducido la comida al mínimo para reducir los gastos de viaje, sus últimas provisiones se habían agotado la noche anterior. Los caballos podían vivir comiendo los pobres pastos silvestres mientras estaban en la carretera, pero los hombres no podían. Aunque podía elegir sacrificar su caballo como último recurso, causaría la bancarrota, lo que significaría casi lo mismo que la muerte a un comerciante.
Finalmente, había recibido un castigo divino por estar demasiado obsesionado con obtener ganancias.

Las circunstancias eran más que suficientes para que un hombre pensara así. Ayudado por su estómago vacío, Lawrence estaba a punto de perder su espíritu y rendirse.

Sin embargo, fue una ceremonia de bienvenida demasiado realista que de repente hizo que Lawrence volviera a sus cabales.

Escuchó un sonido agudo, haciéndole creer que un gran insecto había zumbado por encima de su oreja. Después, un sonido como el temblar de la madera le alertó instantáneamente de lo que le había caído encima.

Lawrence saltó instantáneamente desde el asiento del conductor y se escondió bajo su caballo.

Alguien le había disparado una flecha.

"¡Soy un mercader ambulante que se perdió! ¡Sólo un mercader ambulante!"

Y aun después de gritar con todas sus fuerzas, dos flechas más se clavaron en la tierra. Evitaron cuidadosamente el caballo, una cayendo a la izquierda, otra a la derecha; el tirador debe haber sido bastante hábil.

Ya sea como resultado de los gritos de Lawrence o no, ninguna otra flecha llegó volando, o quizás el tirador estaba simplemente esperando a que él pusiera la cabeza en alto antes de disparar de nuevo. Pensando en eso, Lawrence se quedó un rato en el suelo; finalmente, escuchó el sonido de pasos. Parecía que no le habían disparado desde el fuerte; el tirador estaba aparentemente escondido en una pendiente en alguna parte.

Cuando Lawrence, patéticamente entre las patas de su caballo, miró en la dirección del sonido, vio la silueta de un hombre.

El hombre se quedó quieto y habló.

"¿Un mercader ambulante, dices?"

La voz era bastante áspera; aunque fuera para aparentar, Lawrence pensó que el hombre tenía que haber sido bastante viejo.

Mientras Lawrence respondía que sí, el hombre se agachó rápidamente.

El hombre, tan pequeño y viejo como su voz le había hecho parecer, tenía una mirada muy franca a su alrededor.

"Por la gracia de Dios. Menos mal que no te maté a tiros."

La sonrisa maliciosa en su cara hizo difícil descartarlo como una broma.
Pero el hombre se levantó y dio una media vuelta sobre su talón.
¿Me está dejando vivir? se preguntó Lawrence, quedándose debajo de su caballo, cuando el viejo miró repentinamente hacia atrás.
"Bueno, ¿qué estás haciendo? Te perdiste, ¿no?"
Cuando Lawrence sacó lentamente la cabeza, el anciano señaló hacia el fuerte en la cima de la colina mientras hablaba.
"Al menos déjame invitarte a una comida para tu viaje, jovencito. Además, tengo que pedirte un favor."
Era una gran línea, viniendo de alguien que defendía su fortaleza con tiros de arco.
Se comportaba como si fuera el amo de este fuerte, pero el anciano, mostrando un perfecto conjunto de dientes a pesar de su edad mientras sonreía, se presentó de esta manera:
"Me llaman Fried, al que se le confía el Fuerte Rumut por orden del Conde Zenfel, honorable lord de este castillo."
Hablaba como un rey, o alguien que pensaba que era uno en su propia mente, pero cuando Fried terminó de hablar, miró hacia el fuerte, con su cara repentinamente irrumpiendo en una sonrisa de aspecto avergonzado.
"Dicho esto, ha pasado bastante tiempo desde que le disparé una flecha a alguien. Estoy agradecido de no haberte dado."
Y mientras se reía entre dientes, subió la colina.
Durante un tiempo, Lawrence se quedó donde estaba, mirando el trasero de Fried desde debajo de su caballo, su cara mezcla de un poco de sorpresa y desconcierto.
Había oído hablar del Conde Zenfel. Era famoso en esta región por sus triviales actividades, aunque sin duda sólo se oiría hablar así del gobernante a través de los viajeros que viajaban por la carretera.
Después de todo, había pasado más de una década desde que ese gobernante había gobernado estas tierras.
¿Qué hacía Fried en un fuerte que ya no tenía lord?
A los bandidos les gustaba montar tiendas en fuertes abandonados por los soldados, pero ¿era realmente eso?

Además, no tenía sentido que el hombre fuera a saquear su carga.
Correr peligro no rentable lo convertiría en un pobre comerciante, pero la falta de curiosidad lo haría en uno aún más pobre.
Después de pensarlo por un tiempo, Lawrence finalmente salió arrastrándose de debajo de su caballo, cogió las flechas que Fried había dejado en el suelo, y las tiró por encima del portaequipajes, y agarrando las riendas, siguió a Fried.

El camino que llevaba al fuerte estaba en buen estado, con estacas cónicas por todo el lugar incrustadas en la pendiente en ángulo. Parecían defensas que uno pondría contra un ejército a punto de invadir en cualquier momento, pero todo parecía ser carente de alguna manera.
Fue sólo cuando entraron por la puerta de piedra abierta que se dio cuenta de que de alguna manera estaba demasiado tranquilo.
"...Dios mío, es difícil subir la colina a mi edad."
Cuando la carreta entró en el patio, Fried habló mientras se golpeaba su cadera con el arco.
Dentro de los finos muros de piedra, la vida en el interior del fuerte se mantenía igual de fina.
Había un corral, una huerta, un establo, más un cementerio y una pequeña capilla, con flores a su alrededor.
Inmediatamente quedó claro que el segundo piso del edificio también estaba en un estado de conservación impresionante; parecía que la cara de alguien podía salir repentinamente de las sombras que hacían las ventanas y las puertas abiertas.
Pero mientras Lawrence amarraba a su caballo como Fried le dijo, no se asomaron rostros, ni siquiera había la más mínima señal de que lo hicieran.
Escuchó cerdos, gallinas, y hasta el débil *baa* de una oveja.
Para ser francos, era tan silencioso como si todos los soldados hubieran dado la vuelta y huyeran.

"Hmm. Pensé que podría ser mi imaginación, pero en realidad no te ves tan bien." Fried de repente habló así al tomar nota del estado de Lawrence mientras caminaba con él y lo llevaba adentro.

No tenía sentido esconderlo, así que Lawrence respondió honestamente.

"En realidad, mi última comida fue hace dos noches."

"Hmph. Eso sería suficiente. Debo invitarte a un festín, entonces. Tengo cerdo recién molido y... Oh, ahora que lo pienso, Paule puso un huevo junto a la zanja esta mañana," Fried murmuró para sí mismo mientras entraba en el edificio.

Muchas personas se hablaban a sí mismas a medida que avanzaban los años, pero si la evaluación de Lawrence era correcta, Fried probablemente lo hacía por haber vivido por su cuenta durante demasiado tiempo.

Pensando tales pensamientos, Lawrence siguió su camino, entrando en una considerable y ordenada cocina.

"Por aquí."

Pasaron junto a una estufa que aún tenía brasas rojas, llegando al centro de la habitación.

Allí había una mesa y silla bastante usadas.

Mientras Lawrence se sentaba, la silla hizo un intranquilo chirrido, pero no había ni una pizca de polvo en ella.

"Sí, sí. ¿Todavía está bien para que te sientes, verdad? Parece que mis habilidades no se han desgastado todavía."

Aunque hablaba como un noble, al parecer no era ajeno al trabajo manual.

En primer lugar, si fuera el lord del castillo, no se complicaría la vida en tomar personalmente las armas contra los invitados. Además, dejar el fuerte de uno significaba que no tenía valor como fortaleza.

"Bueno, puedes descansar tranquilo. Después de todo, tú y yo somos los únicos en este fuerte."

Había historias de mujeres viviendo en pequeñas cabañas en medio del bosque.

Ya sea que la mujer fuera bruja, diablo o espíritu, la posibilidad de que trajera buena fortuna era abrumadoramente baja.

Pero, ¿eso contaba para un anciano que saludaba a los visitantes con disparos de su arco?
Sea como fuera, Lawrence no podía pensar en él como una especie de monstruo.
"¿Siempre has estado aquí solo?"
Fried sonrió a la pregunta de Lawrence.
Parecía que la sonrisa de disgusto en su cara no era sólo la imaginación de Lawrence.
"Cuando este lugar me fue confiado, tenía cinco hombres valientes a mi mando. Se me disminuyó uno, luego otro, y finalmente quedé yo solo."
"¿Fue debido a la batalla?"
Mientras Lawrence preguntaba más, Fried se volvió hacia él con una mirada muy rotunda.
En el momento en que Lawrence se preguntaba si era una mala pregunta, Fried levantó la cara hacia el techo y lanzó una carcajada.
"¡Ja, ja, ja, ja! ¡Ojalá! Han pasado diez años desde que me confiaron esto. ¡Los únicos visitantes son los que se pierden!"
Hablando mientras se reía a carcajadas, se detuvo y cerró la boca, mirando a Lawrence.
"Ten cuidado con la cena. Si comes demasiado, no podrás irte."
Y sonriendo una vez más, se dirigió inmediatamente a la cocina.
Estoy seguro de que esto no es una puerta al infierno construida por demonios, al menos, pero he entrado en un lugar muy extraño, murmuraba Lawrence dentro de sus propios pensamientos.

*　　*　　*

No pasó mucho tiempo antes de que el cerdo añadido a los huevos escurridos y las verduras cortadas en trozos finamente fritas en sebo estuvieran listos; el exterior todavía estaba teñido de rojo oscuro.
El pan parecía haber sido horneado recientemente dentro del fuerte, pues el pan de trigo que le sirvieron seguía estando blando, acompañado con cerveza que se había hecho en el fuerte. Su boca estaba llena de hierbas que había visto en la huerta de afuera. En la mayoría de los aspectos en sí era un festín.

Además, antes de que Lawrence pudiera preocuparse de que se envenenara, Fried brindó por él alegremente, mostrando un apetito saludable que uno no esperaría de alguien de su edad.
"Sí. Es más sabroso que cuando estás solo. Oh, no te contengas. ¡Eres joven! ¡Come! Apenas has tocado tu cerveza."
Él tenía hambre, por supuesto.
Una vez que estiró su mano, en un abrir y cerrar de ojos, lo devoró todo, al punto que los ojos de Fried se ampliaron.
"Cielos, ciertamente comiste eso," comentó Fried mientras ponía palillos de dientes tallados de una rama con un pequeño cuchillo para apartar trozos de carne y pan. De hecho, aunque hablaba como si fuera un noble, parecía un anciano de un pueblo que se dirigía alegremente a sus campos y ciertamente nada similar a un noble o caballero.
En medio de su comida, Fried le hizo a Lawrence algunas preguntas inquisitivas, tales como "¿De dónde vienes?" "¿Qué estás comerciando?" "¿Dónde naciste?" y "¿Tienes esposa?" Como Lawrence tenía que responder a esas preguntas o hacerlas sin probar la comida tan deliciosa, no tenía tiempo para preguntar sus propias preguntas.
"Fue un festín espléndido. Sin duda habría necesitado una moneda de oro para comer así en una posada para viajeros."
Habló palabras de agradecimiento muy de comerciante.
"Ya veo, ya veo. Ja-ja-ja-ja."
Fried, con la cara roja de beber cerveza, se rió amistosamente y asintió con la cabeza.
"El pan de trigo estaba espléndido. La carne de cerdo era de una calidad excepcional. Pero no hay tierra aquí para cultivar trigo, y no puedes tener suficiente alimento para cerdos y ovejas por tu cuenta. ¿Qué haces con todo eso?"
Fried mantuvo la sonrisa en su cara mientras miraba un pan que había absorbido mucha grasa mientras lo usaba en lugar de un plato.
Había una sonrisa en su cara, pero Lawrence conocía bien la mirada de alguien en pensamiento.

En general, descubrió que si uno estaba en una conversación normal con una persona mayor, aunque fuera renuente, hablaría incluso de problemas y conflictos del pasado si una persona insistía en preguntar.

"Y... han pasado varios años desde que el conde Zenfel…"

"Sí."

Fried prontamente tomó su decisión.

Mientras asentía, agarró el pan que actuaba como un plato, y como si rompiera la precaución de su corazón, lo desgarró en cuatro grandes y ásperamente similares pedazos.

"Han pasado... ¿seis años, quizás, desde que llegó la última carta? Vino de un caballero que se hacía llamar sobrino del conde. Aparentemente el conde estaba haciendo campaña en tierras lejanas, cayó enfermo y falleció. Qué pena perderlo."

Así que fue en gran parte como Lawrence lo había recordado.

"La carta contenía un testamento del conde, declarando que me confiaba este fuerte, para defender bien este dominio. También dijo que el Monasterio Duller sin duda me enviaría todo lo que me faltara. Hay muchos que afirman que el conde era tan optimista como un poeta que cantaba una canción, pero él era muy confiable en estos asuntos."

Probablemente había hecho donaciones allí cuando era la época de la cosecha en el territorio.

Por eso Fried vivía solo en un fuerte en una colina en medio de una llanura estéril.

"Dejé un pueblo marchitándose para empezar. Hace más de veinte años, yo era un mercenario en potencia mientras la fiebre de una gran guerra asolaba el mundo. Gané un feudo[2] del conde durante ese tiempo. Él era realmente un buen hombre a quien servir."

"Dicen que... sólo en tiempos de guerra se puede soñar con pasar de zapatero a pastor, ¿no?"

Mientras Lawrence hablaba y a su vez avanzaba con su cerveza, Fried hizo un "Ohh" con una expresión adecuada, asintiendo en satisfacción.

2 Tierra dada por un lord

"Sí. Era una época en la que los príncipes se esforzaban por ganar tierras por la fuerza de las armas, por estériles que fueran."

Como un anciano, Fried hablaba del pasado con nostalgia y algo de orgullo.

Pero Lawrence sabía. La verdad es que la guerra tuvo lugar en regiones limitadas, aunque se basaba en los cuentos demasiado heroicos que eran temas de conversación en esta ciudad y con eso, uno pensaría que el mundo entero se había hundido en el caos.

Por supuesto, Lawrence mantuvo su tranquilidad, no queriendo interferir sobre el asunto, pero Fried lo miró con alegría mientras Lawrence traía más cerveza a sus labios.

"Ja-ja. Eres muy reservado para alguien tan joven, sin decirme que soy un viejo ignorante."

Sorprendido por esas palabras, Lawrence mostró una sonrisa dolida.

Incluso en un lugar como este, Fried era muy consciente de lo que pasaba en el mundo.

"Es bastante frecuente que las disputas lejanas se tomen por historias de conflictos en tierras cercanas por error en algún momento. Las chispas de la guerra y el caos salen de las bocas de los hombres. Ni los que viven en las ciudades ni los que cultivan la tierra en los pueblos viajan fuera de ellas muy a menudo. Además, los viajeros como tú tampoco interfieren en los cuentos de los pobladores. Poco después, la gente se da cuenta de que la guerra es un torbellino que abarca todo el mundo."

Lawrence se preguntaba si era una época magnánima.

Muchos conflictos reales estallaban sobre un mero rumor; en muchos casos, ambos ejércitos se entrometían en algo en nombre de la justicia, con diferentes ideas sobre cómo definirlo.

Las historias que quedaban parecían ser chistes malos.

"Porque las cosas son así, me sorprendí como una gallina cuando escuché la historia en una taberna... que el conde Zenfel, conocido no sólo en sus propias tierras sino fuera de ellas, había declarado que estaba construyendo un fuerte aquí."

Mientras Fried hablaba, arrojó trozos de pan a través de la ventana.

"¡Stöckengurt!"
Y mientras gritaba por la ventana así, Lawrence oyó un sonido parecido a pezuñas; el gemido que siguió estableció eso, y era aquel que llevaba el nombre exagerado de Stöckengurt.
Aparentemente era un cerdo.
"Pero construir este fuerte dio trabajo a mucha gente. El conde Zenfel era un hombre muy generoso. Por lo tanto, el fuerte se completó, pero…"
"¿Así que ningún enemigo vino, entonces?"
Como si las palabras de Lawrence hubieran despertado a Fried de un sueño del que no quería despertar, asintió lentamente.
"No tengo ningún recuerdo de ninguno en los últimos diez años. He ayudado a muchas almas perdidas, y una vez algunos bandidos bajaron de las montañas buscando este lugar, o al menos escuché rumores en ese sentido. Al final, no ha habido ni una sola batalla."
Después de todo, no tenía sentido invadir una tierra estéril con nada más que praderas secas y abiertas. No tenía ningún valor defender esa tierra. El fuerte no podría sostenerse si era asediado y se vería obligado a rendirse en muy poco tiempo.
Un lugar sin valor para atacar y completamente inapropiado para la defensa.
Por eso un fuerte abandonado como este no había caído ni una sola vez a pesar de pasar más de una década.
"En primer lugar, nunca oí ni una palabra sobre alguien que invadiera esta región después de que el conde falleciera. Supongo que otros grupos no querían el lugar porque es demasiado estéril. Es como una enseñanza de la Iglesia, ¿no? Bienaventurados los mansos."
Ayudados por su cerveza, la risa de Fried estaba teñida con un poquito de ira.
Había vivido en este fuerte durante diez años y más.
Quizás se arrepintió de no haber tenido ni una sola batalla en ese tiempo.
"Pero parece que los privilegios concedidos al conde se acabarán el próximo verano. Prácticamente acaba de llegar una carta a tal efecto."
"¿Oh?"

Fried se puso de pie al mismo tiempo que la reacción de sorpresa de Lawrence.
"Por eso, me alegro de no haberte golpeado con mi flecha. Eres un mercader ambulante, ¿no?"
Cuando Fried tiró otro trozo de pan por la ventana, fue un pollo que gritó esta vez. Tal vez esta era Paule que acababa de poner un huevo en el canal.
Para ser un fuerte tranquilo, se había convertido en algo ruidoso.
"Hay algo que quiero pedirte."
"Eso es... Sí, por supuesto, si está dentro de mi poder."
A pesar de que recién había comenzado a viajar por una ruta comercial apropiada, todavía estaba muy hambriento de nuevas oportunidades de negocio. Incluso un fuerte con su lord muerto hace mucho tiempo, con sus privilegios que pronto expirarían, tenía que tener algún tipo de almacén. Le agradecería mucho que pudiera sacar provecho de ello.
Mientras Lawrence equilibraba su deuda con el hombre que le había ayudado y su propia codicia en la balanza de su mente, el anciano empleado en la defensa del fuerte tenía una sonrisa en su cara, mirando aliviado mientras hablaba.
"Me gustaría que me ayudaras a liquidar este fuerte."
Lawrence levantó su cara, dándose cuenta de que tenía una mirada desprevenida que era totalmente patética para un mercader.
"Quiero irme de viaje. Así que, quiero convertir todo de aquí en dinero."
"No me importa, pero…"
"He servido aquí durante diez y tantos años. Me merezco una despedida digna. Después de todo, he defendido fielmente esta tierra."
Sólo la última frase sonaba como el chiste de un hombre borracho.
"Bueno, adelante y disfruta de una buena noche de sueño. Ha pasado tanto tiempo desde que tuve un invitado. ¡Te sorprenderás de lo bien que duermes en una cama de paja que no está aplastada!"
Fried hablaba a la manera exagerada de un caballero en el campo de batalla, siguiendo con una risa grande y cordial.

Entre las estructuras construidas por el hombre, se decía que los fuertes eran lugares de sencillez y elegancia sólo superadas por las iglesias. Fried bajó por unas escaleras de piedra dentro del fuerte, hablando por el camino.
Construir un fuerte en la cima de una colina requería un camino en la colina, y éstos invariablemente giraban en el sentido de las agujas del reloj alrededor de la colina que subía. Tal planificación permitía el tránsito de carga por colinas incluso empinadas, y si los enemigos subían a caballo, les obligaba a exponer continuamente sus flancos derechos al fuerte. Como los caballeros llevaban armas en la mano derecha y escudos en la izquierda, esto les hacía más fáciles de atacar desde el fuerte.
Además de permitir a uno ver la condición del enemigo, los agujeros en el muro de piedra que protegían el fuerte se armonizaron con un calendario solar para que las personas bajo asedio pudieran determinar la época del año.
Estaba puesto para que uno pudiera decir en qué mes estaba por la altura del agujero por el que el sol llegaba al mediodía.
Además, se habían excavado canales en varios lugares alrededor del fuerte para recoger el agua de lluvia que salpicaba de las paredes de piedra, haciéndola correr cerca de la huerta. Jarras se colocaban después de eso para que el agua no se desperdiciara; incluso el exceso estaba bloqueado por losas de piedra incrustadas en el suelo, lo que permitía bombear el agua más tarde como si fuera de un pozo. Lo que hizo que el fuerte fuera aún más fino era que cuando se permitía que el humo saliera de la cocina, se conducía para distribuir el calor por todo el fuerte.
"Es un gran trabajo para un solo hombre el mantener todo esto; en particular, lidiar correctamente con las piedras rotas."
Así fue como lo puso Fried, pero Lawrence sentía que si él mismo hubiera estado aquí, manteniendo un fuerte de piedra como éste durante varios años habría sido un milagro.
El cuarto de tesoros a la que fue guiado después del desayuno no estaba, por supuesto, despojada por acciones enemigas, sino que se había mantenido en un estado ordenado, prevaleciendo contra las fuerzas de la humedad y el moho. "Bueno, más que nada de valor monetario, esto fue puesto aquí para cuando el

Conde Zenfel pudiera visitarlo. Para mí, es un tesoro que no puedo valorar, pero ¿y tú? ¿Seguramente hay algo aquí que puedas convertir en dinero?"

Iluminadas por la luz de una vela se encontraban tiendas pabellón para ser usadas por personas de alto estatus al viajar, estandartes, y una serie de utensilios antiguos. Ciertamente, las tiendas y los estandartes parecían haber sido usados como ropa de cama, pero como no había moho que crecía en ellos, seguramente tendrían una buena cantidad de valor. Los utensilios no eran de magnífica plata real, sino todo de estaño y acero. Por supuesto, valían al menos tanto como el valor del metal fundido. Había también un pergamino sobre el que se escribieron los derechos del fuerte y una excepción a la tributación, pero este era un fuerte ignorado por los bandidos durante más de una década. Cualquiera entendería que los privilegios de un certificado de este tipo no tienen valor, pero si se borran las palabras, podrían venderse como un pergamino en blanco. Probablemente podría encontrar algo al nivel de un libro de cuentos de caballería.

Mientras Lawrence tomaba nota de todo en la cabeza, tuvo en cuenta su propio salario cuando informó a Fried acerca de un artículo tras otro.

Fried marcó una mesa de madera barnizada con cera con una daga para llevar la cuenta.

"Mmm. Para que las cosas resultaran así…"

Mientras él registraba los números finales, Fried parecía un poco aliviado mientras hablaba.

"Las tiendas y los libros irán bastante bien. Podría ser suficiente dote para que entres en un monasterio."

Después, podría vivir sus días en paz, en oración y contemplación.

Frito rugió en risa ante las palabras de Lawrence.

"Ja-ja-ja-ja. He pasado bastante tiempo viviendo en un lugar como este, mirando nada más que el cielo y las llanuras planas. No tengo intención de gastar mi dinero así."

Hablando como un hombre joven, Fried respiró hondo e hizo un suspiro.

"Dejé mi pueblo para ganar mi propia tierra por la espada. No creo que pueda morir bajo un techo ahora. Soy Fried Rittenmayer, parte de una orden caballeresca del Conde Zenfel."
Incluso un viejo soldado tenía fuerza detrás de su voz, como corresponde a un viejo soldado.
Mientras las palabras de Fried parecían resonar profundamente en su interior, de repente miró en la dirección de Lawrence.
"Ahora recuerdo que soy un caballero. Olvidé tener en cuenta lo más importante."
"¿Lo más importante?"
Cuando Lawrence devolvió la pregunta, Fried no respondió, sino que colocó la daga que había dejado en la mesa sobre su cadera y caminó hacia un rincón del no muy grande cuarto del tesoro.
Y sacando una caja de las tiendas y estandartes que el conde le había concedido, sacó la tela carmesí que tenía debajo de ella. Lawrence había asumido que era una protuberancia de cuando se construyó la cámara subterránea, pero debajo de esa tela apareció una gran caja de madera lo suficientemente grande como para que una persona adulta quepa dentro.
Mientras Lawrence se preguntaba, *Me pregunto qué podría haber dentro,* su pregunta fue inmediatamente contestada.
Cuando Fried abrió la tapa de la caja, la luz de las velas iluminó lo que parecía la silueta de un hombre arrodillado. Era un traje de armadura de una época pasada, completo con casco y rodilleras.
"Esto."
Con eso, Fried cogió el casco, sus ojos estrechándose en una mirada nostálgica mientras frotaba porciones algo abolladas.
Tal vez, en tiempos pasados, había ido junto con Fried al campo de batalla, salvándole la vida.
"¿Podrías cambiar esto por dinero? Podría ser difícil de llevar contigo debido a su peso, pero igual."
Mientras Fried hablaba esas palabras, tiró el casco en dirección de Lawrence.

Habiendo sido bien aceitado, se había opacado un poco, pero no estaba oxidado en absoluto. Un poco de pulimento y estaría una vez más listo para entrar en el campo de batalla en cualquier momento.
Pero cuando Lawrence miró a Fried después de que se le ocurrió un precio en la cabeza, Fried hizo una sonrisa vergonzosa.
"La armadura que me salvó la vida en mi juventud tiene que valer algo."
Lawrence había oído que cuando un joven sale de su casa con sueños de gloria, ya sea que lleve un traje de armadura o no, determina si es caballero o bandido.
Como el manto de un rey, simplemente portar algo de tan alto valor establecía el estatus de alguien.
Sin embargo, ¿estaba bien vender algo así?
Con tales pensamientos en mente, Lawrence no podía encontrar palabras adecuadas con las que responder.
"...Creo que... probablemente vale tanto como todo lo demás aquí reunido... pero..."
"Mm. Ya veo, ya veo. Si vale más que los estandartes y las tiendas por parecer heroico en el campo de batalla, supongo que me vería como todo un personaje con un traje como éste."
Ciertamente eso podría ser así si consideramos sólo el valor monetario, pero su tono dejó claro que no pensaba realmente de esa manera. Comparado con todos los que arriesgaban sus vidas bajo el magnífico estandarte carmesí bordado al que habían jurado lealtad, era cierto que este traje opaco de armadura sólo representaba una pequeña fracción de su valor anterior.
Sólo llevaba el valor de lo que quedaba atrás con el paso del tiempo.
Era muy consciente de la terrible verdad de que cosas como el prestigio y el poder eran cosas fugaces.
"Fwa-ja-ja-ja. En los viejos tiempos nunca hubiera pensado en vender mi traje de armadura. Pero ahora no es que me atragante con sus palabras frente a él, sino ante un mercader ambulante. ¡Qué divertido!"
Lawrence, su espalda abofeteada por Fried, estaba un poco nervioso.
Quizás era un truco de la luz de las velas, pero le pareció que Fried estaba haciendo demasiada fanfarronada.

"...Para ser honesto, creo que tienes suficiente para los gastos de viaje incluso sin venderlo. Además, todo lo que necesitarías para mantener este fuerte es suficiente para pagar un albañil y un jardinero."
"No, está muy bien. El conde me concedió el título de caballero para defender este fuerte. Si me voy a ir, no necesitaré más la armadura."
En los negocios, ya sea en las ciudades o en los pueblos, la gente más difícil de tratar eran los ancianos testarudos. Aunque parecieran blandos, nunca se desviaron de sus teorías favoritas. Lawrence estaba sintiendo esa impresión de Fried, pero lo que le hizo renunciar a convencerlo de lo contrario fue el ver la cara solitaria de Fried desde un lado.
Realmente no quería venderla.
Sin embargo, envuelto por los recuerdos acumulados de un anciano, el traje de armadura era una carga demasiado grande para soportar.
Como se sentía era evidente.
"Bueno, subamos y tomemos un trago. Si me voy a ir, quiero abrir primero un poco de vino."
Lawrence le dijo a Fried en un tono burlón que tomar una copa antes de mediodía demostraba que aún era tan ágil como en su juventud.
Colocando el casco de regreso y cerrando la caja de madera, Lawrence y Fried dejaron el cuarto del tesoro y volvieron a subir las escaleras.
"Yo también participé en varias grandes batallas. Fue una guerra que será recordada durante mil años en los anales de los escribas. Perdí la cuenta de cuántas veces las flechas golpearon mi casco. Cuando el hacha de un enemigo rebotó en mi armadura, las chispas que salieron hicieron que mis ojos se marearan. Cuando estaba esperando a que me arreglaran la armadura una vez, el herrero me dijo que sólo por la gracia de Dios no había sido destruida."
El vino blanco que Fried sacó de la bodega estaba un poco turbio por el sedimento mientras lo vertía en las copas. A diferencia del vino de baja calidad que se le había añadido jengibre para encubrir el sabor de las lías coladas de la uva, el hecho de poder ver las lías en la copa una vez acabada era una marca de vino de alta calidad que Lawrence había oído hablar, pero nunca antes visto.

Esto no era absolutamente algo que uno bebía mientras estaba sentado en el porche, burlándose del cerdo mientras tus zapatos se volvían esponjosos por el pollo picoteándolos.
La cara de Fried sonrió ante la vacilación de Lawrence para beber.
"¡En verdad, fue el Lord quien guió a este joven hacia mí, que sabe el valor de las cosas!"
Hablando tales palabras, hizo un grandioso brindis y vació su vaso en un trago.
Entonces Lawrence no tenía otra opción que beber.
Era tan bueno que deseaba poder escupirlo en un barril más tarde, empaquetarlo y venderlo en la ciudad.
"Quería volver a beber esto con el conde, pero no se puede evitar."
Mientras hablaba, su risa y su sonriente rostro impresionaron a Lawrence no como el de un anciano que vivió varias veces más tiempo que él, sino como el rostro sonriente de un hombre de la misma edad—no, más joven que él, un adolescente que aún abraza historias de heroísmo en su interior.
Lawrence, con sus ojos casi girando al verter más vino fino en su copa, temía que estaba borracho mientras abría la boca.
"¿A dónde piensas ir después de salir de aquí?"
Fried miró a Lawrence con los ojos abiertos a su pregunta, mirando entretenido mientras echaba vino en su propia taza. Aunque era vino del tipo que se bebía en la cena entre los nobles, él avariciosamente vertía demasiado en la copa, dejando que una oveja pasara por allí para lamer lo que se había derramado.
"Pensé que iría a visitar a un viejo amigo mío. Recibo cartas de él de vez en cuando. Me llevará más allá del monasterio que me ha enviado necesidades tan amablemente."
La mayoría bebería incluso cerveza de baja calidad con más cuidado.
Fried se bebió la mitad de su vaso y mordió una salchicha.
"Era un hombre robusto, pero mi amigo por fin está en una edad precaria. Probablemente sea mi última oportunidad de hablar de los viejos tiempos. También, quiero ver cómo lo está haciendo ahora un pueblo que una vez defendí; tal vez ir a

la iglesia en un pueblo que saqueé hace mucho tiempo y expiar mis pecados. Veras, incluso yo quiero ir al cielo."
Haciendo una lectura, era bastante encantador cómo él hacía creer a uno que estaba realmente acostumbrado al campo de batalla en los viejos tiempos. Lawrence de alguna manera lamentaba que era dudoso que fuera a ser algo parecido a Fried cuando avanzaran los años.
"Y pensé que sería bueno vivir en la carretera como los mercaderes ambulantes, colapsando en un pedazo de césped en algún lugar para mi último respiro."
Fried dirigía la conversación.
"Ah, es eso así…"
"Probablemente ya has tenido la experiencia. Tu vientre vacío, tumbado sobre un trozo de hierba en un día claro, pensando que podrías morir, mirando fijamente al cielo... Qué extrañamente refrescante es."
Fried miró al cielo mientras hablaba esas palabras.
Al oírlas, Lawrence puso vino en su boca, como si estuviera un poco enfurruñado.
Desde ese entonces, que se había aventurado solo como comerciante, había tenido los ojos pegados al suelo, buscando cualquier moneda que pudiera haber caído. Cuando tenía hambre, se había imaginado que comía cuero hirviendo o incluso había mirado intensamente la grupa musculosa de su caballo.
No había nacido con la hombría para mirar fijamente al cielo, con los brazos abiertos, resignado a la muerte. Ni siquiera podía imaginarlo.
Lamentando ese hecho, Lawrence miró hacia adelante.
"Creo que me gustaría morir así si pudiera. Pero en realidad…"
Después, Lawrence sintió que Fried murmuró algo, pero no pudo entender lo que era.
Cuando volvió a empezar, Fried no parecía haber dicho nada, porque había interrumpido sus palabras balbuceantes al tragar más vino.
"¿Qué es lo que un caballero que ha mostrado a un mercader su cuarto de tesoros tiene para esconder?"
Esa línea parecía especialmente eficaz cuando se usaba en un caballero especialmente caballeroso.

Fried se dio una bofetada en la frente e hizo unas fuertes carcajadas; aún penetrante, tiró un sándwich para Stöckengurt mientras el cerdo buscaba alguna abertura.
"Ah, es exactamente como dices. Como dije todo eso, me sorprendí a mí mismo que finalmente por la edad pensara así."
Mientras Stöckengurt se acercaba, preguntándose qué más podría haber, Fried esquivó el hocico del animal y lo empujó hacia un plato que quedó en el porche mientras hablaba.
"En primer lugar, acostado de espaldas contra la hierba mirando al cielo fue una experiencia de mi primera incursión."
Lawrence ni siquiera podía imaginar hace cuánto tiempo, pero Fried habló como si fuera ayer.
"Vestía un pesado traje de armadura, sobre un caballo desconocido, confiado de mí mismo. Fue justo después de que me topé con el enemigo y le diera dos o tres golpes de la lanza. Pensé que había derribado a mi enemigo, pero cuando volví en sí, estaba tendido en el suelo, mirando fijamente al cielo. El traje era extremadamente pesado; por muy duro que fuera, una vez que te caías, no podías levantarte por tu cuenta. Todo lo que podía hacer era esperar a que mis camaradas me rescataran o ser ensartado."
Lawrence estaba en peligro de reírse mientras imaginaba a un caballero como una tortuga en la espalda.
"Por supuesto, estaba preparado para morir. Ni siquiera había oído el sonido del impacto de la caída; lo único que tenía ante mis ojos era el cielo ancho y claro de principios de la primavera. A pesar de que era el medio de una batalla, me preguntaba si eso era el paraíso."
Y por último, Fried relató en voz baja, "Cuando pensé que había hecho caer a mi enemigo, me emocioné tanto que me caí del caballo."
Incluso sin llevar un pesado traje de armadura, no era difícil morir cayendo de la espalda de un caballo alto.

Que escapara con una contusión, y que no haya sido empalado como un pez por una lanza de alguien, seguramente significaba que la gracia de Dios había estado con él.
Sin embargo, las únicas palabras que Fried no continuó fueron aquellas con las que había empezado, "Pero en realidad…"
Como si se diera cuenta de que estaba tratando de sacarse la lana de los ojos también, Fried se rascó obstinadamente la nariz y bebió su vino mientras observaba a Stöckengurt y a Paule pelearse por un trozo de pan.
Cuando finalmente abrió la boca, estaba en su tercera copa de vino.
"Tengo que pedirte un favor."
Habiendo pasado tanto tiempo con él, Lawrence podía formarse una buena idea de lo que podría querer, ya que este era Fried, que había puesto una cara tan solitaria delante de la armadura en el cuarto del tesoro.
"Sí." Lawrence no podía ocultar la sonrisa en su cara mientras respondía.
Las mejillas de Fried pueden haber estado rojas cuando miró a Lawrence, pero sus ojos estaban decididos.
"¿Podrías enfrentarte a mí en mi batalla final?"
Quería recordar los viejos tiempos una vez más antes de partir en su viaje.
Para Lawrence, enteramente consciente de que tenía un largo camino por delante antes de convertirse en un comerciante que podría convertir cualquier cosa y todo en dinero sin un poquito de compasión, era una petición conmovedora.
"Estoy a su servicio."
Fried se puso de pie, mirando al sol radiante.

A pesar de que la armadura se encontraba en buenas condiciones en su conjunto, no era de extrañar que las correas y las porciones de cuero se hubiesen podrido con moho y tuvieran que ser reemplazadas.
Afortunadamente, Fried tenía dedos tan hábiles como cualquier artesano; hizo correas de cuero en muy poco tiempo, y las reparaciones continuaron a buen ritmo.

Durante ese tiempo, Lawrence empapó lino en aceite y lo usó para pulir el casco, armadura y guanteletes.

Había marcas de cuchillas y abolladuras por todas partes. En particular, el casco tenía abolladuras que uno pensaría que debían ser instantáneamente letales, con casco o no.

El mismo Fried dijo con una carcajada sincera, "Es extraño, ¿por qué no me morí de todo eso?"

Ese a menudo parecía ser el caso para aquellos que sobrevivían en este mundo.

Cuando uno moría, podría ser por un palo afilado que un niño les clavó en algún pueblo.

"Veamos, ¿qué tal esto?"

Ya era más de mediodía cuando las ataduras de las últimas correas de cuero estaba completa.

Mientras las ovejas y Stöckengurt comían hierba lado a lado en el establo de manera amistosa, de vez en cuando podía oír a Paule haciendo llamadas intensas desde la parte trasera del fuerte.

El traje de armadura, con marcas de batallas pasadas grabadas en él mientras que simultáneamente se pulía hasta brillar, se veía lo suficientemente bien como para que incluso Lawrence, que andaba por el camino de un mercader, se pusiera un poco nervioso por dentro.

¿Cómo podías vender algo así?

Fue suficiente para hacerle pensar incluso eso.

"No estoy seguro de poder llevarlo puesto, pero…"

Eso fue lo que Fried dijo mientras él y Lawrence miraban el traje juntos, pero era muy obvio que su voz sonaba falsa.

Quería llevarlo puesto, así que no había manera de evitarlo, pero sin duda se sentía un poco avergonzado por hacerlo delante de Lawrence.

"Veamos, ahora vienen las armas. Habían espadas y lanzas en el cuarto del tesoro, así que iré a buscarlas. ¿Qué sería lo mejor?"

Mientras Lawrence preguntaba, Fried lo pensó un poco antes de contestar.

"Trae una espada y una lanza, entonces."

"¿Una de cada una?"
"Sí. Yo tomaré la espada. ¿Podrías coger la lanza?"
Sólo había oído hablar de jóvenes caballeros con un físico robusto blandir espadas a caballo mientras llevaban puestos pesados trajes de armadura, ya que era mucho más sensato usar la lanza a caballo en la mayoría de los casos, yendo a la carga mientras se sostenía.
Pero Lawrence fue al cuarto del tesoro y se llevó una espada y una lanza tal como le habían dicho.
Mientras entraba al patio, preguntándose si estos eran aptos incluso para el combate simulado sin ser retocados, había ante él un solo caballero de baja estatura.
Lo que dejó a Lawrence en shock no fue tanto que Fried se había puesto el pesado traje de armadura por sí mismo— chocante como era— sino más bien como lucía.
La parte superior del pequeño cuerpo de Fried se veía muy bien con el traje de armadura encima, pero lo que montaba no era un caballo alto, sino más bien una oveja, que se comía la hierba tranquilamente todo el tiempo.
"¡Contemplad mi amado carnero, Eduardo Segundo!"
Edward Segundo hizo un "baa" con una mirada irritada.
Probablemente, Fried se dio cuenta de que su cuerpo estaba en una edad en la que no podía soportar ni la resistencia ni la habilidad para montar a caballo.
Pero montar una oveja, por no hablar de ese traje, era demasiado cómico.
Mientras Lawrence se reía, incapaz de evitarlo, Fried soltó una risa cordial, diciendo en voz alta, "¡Dame mi espada! ¡Soy Fried Rittenmayer bajo el Águila Escarlata del Conde Zenfel!"
Agarrando la espada con la mano derecha, Fried tocó la empuñadura contra sí mismo alrededor de su pecho, sosteniendo la hoja de la espada como si estuviese a punto de tocarla a su frente mientras hacía un poderoso grito que llenó el fuerte.
Mientras hacía movimientos circulares con su espada sin vacilar, incluso cuando estaba vestido con un pesado traje de armadura, parecía que su cuerpo no había olvidado cómo manejar una pesada espada aún ahora.
"¡Levanta tu lanza, jovencito!"
Y entonces, Fried gritó.

Con prisa, Lawrence levantó torpemente la cabeza de la poco manejable lanza.

Al momento siguiente, Fried parecía golpear la grupa de Edward con su mano izquierda.

Mientras Edward daba un grito que Lawrence pensó que era más bien un chillido, corrió hacia delante como una ola en aumento.

Lawrence se quedó inmóvil, sorprendido; mientras Fried pasaba por su flanco, golpeó hábilmente el mango de la lanza con su espada.

"¿Qué pasa, joven? ¿Pierdes el valor?"

Fried agarró la base del cuello del confundido Edward, abrumadoramente dirigiéndolo en dirección de Lawrence.

Un caballeroso viejo caballero montado sobre un mullido carnero; sin embargo se veía lo suficientemente bien como para hacer reír a uno.

"Mi espada contra tu lanza. ¡Dejemos claro aquí y ahora a quién favorece hoy la diosa de la victoria!"

Edward corría como si tratara de escapar del equipaje que llevaba en la espalda.

Pero él era sólo una oveja.

Sus pezuñas de repente se ralentizaron por correr pesadamente en dirección a Lawrence.

Fried levantó su espada por encima de su cabeza, mirando fijamente a los ojos de Lawrence todo el tiempo.

Aún así de exaltado, no se llenó de lágrimas de nostalgia; tenía una mirada tierna en la cara.

Lawrence empujó la lanza hacia su torso abierto. Fried la apartó, desechándola y poniéndose en una postura ofensiva con la gracia de un hombre mucho más joven.

De repente, la paciencia de Edward pareció quebrarse; bajó la cabeza y cargó con toda su fuerza.

Fried, con su equilibrio roto por la repentina aceleración, se tambaleó hacia atrás debido al peso de su armadura y espada. La punta de la lanza de Lawrence golpeó su cabeza; con ligera resistencia, se rompió de la base hacia arriba.



Fried se desplomó de espaldas, ambos brazos extendidos mientras caía de la espalda de Edward.
Todo terminó en un instante.
El gran sonido estrepitoso despertó a Lawrence de su ensueño; él presuroso tiró a un lado el mango de la lanza y corrió hacia el lado de Fried.
"¡Sr. Fried!"
Mientras Lawrence corría, Fried miraba fijamente al cielo. Lo que le sorprendió fue que Fried seguía agarrando su espada.
El hecho de que no se levantara probablemente se debía en parte al impacto que había tenido en su espalda, pero al igual que en la historia, probablemente no podía levantarse por su propia cuenta.
Mientras Fried miraba al cielo, habló con voz dramática.
"¿E-el cielo finalmente me ha abandonado...?"
La mirada de Fried se movió lentamente para mirarlo.
"Pero si hay compasión en ti…"
Y con su mano izquierda, Fried sacó de su cadera la daga que había usado anteriormente.
"...¿podrías darme el golpe final?"
Esta daga era un poco diferente a la de los mercaderes ambulantes como Lawrence empleaban para sus comidas diarias, siendo más marcial.
La daga estaba afilada a lo largo de algunas partes; girando la cresta de la empuñadura hacia él era probablemente una acción similar a cómo los comerciantes intercambiaban dagas cuando hacían contratos formales por escrito.
Como noble caballero, estaba obligado a ser noble incluso en la derrota.
Con todo su cuerpo cubierto en armadura, cortarle el cuello con una espada o empalar su pecho con una lanza no eran resultados realistas. Usar una daga para atravesar la brecha entre el casco y la armadura era la opción más lógica.
Por la gravedad en los ojos de Fried, no parecía que bromeara.
Desconcertado, Lawrence cedió a una fuerza de voluntad superior y aceptó la daga.
Y cuando contempló la hoja, más larga y gruesa que la de una herramienta cotidiana, tragó saliva.

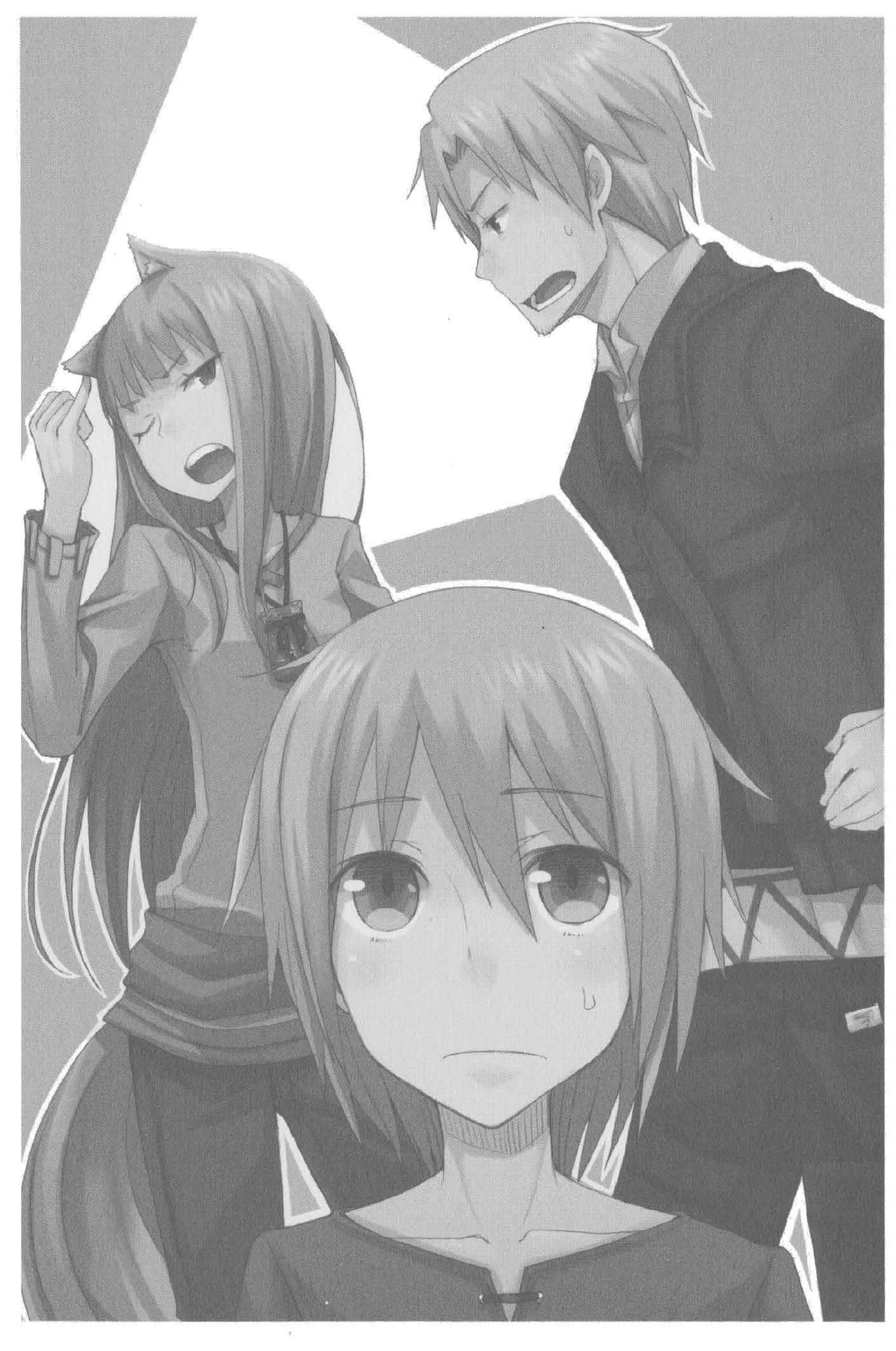
¿Era esto lo que realmente Fried quería? ¿Podría ser que realmente pretendía que la mano de Lawrence lo enviara en un viaje eterno?
Su señor ya no estaba; incluso los bandidos le ignoraban; cuando los privilegios se acabaran, la gente del monasterio ya no traería las necesidades. Éste ya era un fuerte olvidado por toda la gente del mundo, hogar de un viejo caballero que había expuesto su cuarto del tesoro a un mercader ambulante y que tenía un carnero por corcel.
El suicidio era considerado indecente.
Entonces, ¿por qué no hacerlo por la mano de otro?
Lawrence miró a Fried.
Un momento después de agarrar la daga con fuerza para cubrir el temblor de su mano...
....notó las palabras grabadas en la hoja.
"Que Dios me conceda misericordia."
Su mirada fue cautivada por esas palabras esculpidas en la hoja como si lo estuvieran atrayendo.
Aunque si el orgullo de un caballero no tolerara la derrota, eso no significaba que desease la muerte. Si no podía rogar por su vida con la lengua, sólo tenía que escribir palabras a ese efecto en la daga que se suponía acabara con él.
Tal vez esta era una cultura nacida de la brecha entre el honor y los verdaderos sentimientos de uno.
Exhalando, la expresión de Lawrence se aflojó al deslizar la daga bajo su cinturón.
Al ver esto, la fuerza en el cuello de Fried repentinamente le falló; con un ruido, miró al cielo.
Su expresión no era de paz mental, sino de alivio.
"Así que se me ha concedido misericordia, ¿no?"
"Sí. Por un comerciante."
Los labios de Fried se retorcieron e hizo un suspiro.
"Entonces no debería llamarme a mí mismo más un caballero. Fue una lucha buena y emocionate."
Y así, el viejo soldado Fried terminó sus preparativos para salir del fuerte.

La lluvia ya se había detenido en algún momento cuando terminó la historia.
Holo estaba en los brazos de Lawrence, descansando contra él y sin moverse en lo más mínimo mientras él la abrazaba por detrás. El dulce aroma del cabello castaño de Holo cabalgaba en el viento junto con la humedad de la recién levantada lluvia, cosquilleando la nariz de Lawrence.
¿Quizás se quedó dormida?
Justo cuando lo pensaba, el cuerpo de Holo hizo una pequeña ráfaga de movimiento dentro de sus brazos.
Parecía que iba a estornudar mientras él notó que la hoguera se había hecho mucho más pequeña.
"...¡Nn!"
Él pensó que Holo estaba murmurando algo, pero simplemente estaba haciendo un gran bostezo.
En sus brazos, Holo se agitó y se estiró más mientras la loba sabia abría su boca hacia el cielo.
Después de hacer un bostezo digno de un rey del bosque, perezosamente cerró los ojos mientras se arrastraba hasta el montón de leña y extendía la mano. En el momento justo, la cola que había estado entre Holo y Lawrence durante todo ese tiempo golpeó la cara de Lawrence como si fuera a propósito.
Se preguntó si su bostezo había sido una forma de cubrir las lágrimas.
A Holo le habían pedido que se quedara en un campo de trigo, y así lo había hecho durante varios siglos, mucho después de que la gente que lo pidió hubiera muerto y los lugareños se hubieran olvidado.
"Así que... ¿este lugar ha estado desierto desde entonces?"
A mitad de camino, Holo aclaró su garganta mientras hablaba, como si no hubiera levantado la voz en un buen rato.
"Creo que sí. Por un lado, el Sr. Fried dijo que lamentaba algo por lo que trataría de encontrar a alguien a quien pudiera imponer la escritura y los derechos del fuerte, pero no parece que haya funcionado muy bien."

Después de todo, las dos cosas que mantenían a raya las disputas territoriales eran que la tierra estéril permanecía estéril para siempre y la tierra fértil era limitada. Aunque esta era una ley férrea del mundo, verla de primera mano hizo que uno se sintiera un poco desolado.
Sin previo aviso, Holo arrojó leña a la hoguera, enviando chispas a danzar por todas partes.
"Tal vez es la forma en que fluye el mundo, por así decirlo."
Holo habló en un tono extrañamente franco mientras se levantaba y miraba al cielo.
"No hay nada que no cambie. Todo lo que podemos hacer es apreciar lo que está justo ante nuestros ojos. ¿Algo como eso?"
Si eso es lo que Holo, que había vivido durante siglos, dijo, Lawrence, habiendo vivido un par de décadas y cambiado, no podría decir lo contrario.
Pero la Loba Sabia Holo de Yoitsu parecía un poco avergonzada por haber llegado a esa línea tras varios siglos de vida.
Ella se volvió hacia él, hizo una sonrisa incómoda y dijo…
"Tengo hambre."
Lawrence hizo una sonrisa exasperada mientras sacaba pan y salchichas. Comer en la noche así era más un lujo que desayunar, pero al estar cansado de hablar tanto, Lawrence también tenía hambre.
Mientras desenvainaba su daga y la llevaba a la salchicha, Lawrence sintió de repente la mirada de ella sobre él y levantó su rostro.
Mientras Holo lo miraba con una sonrisa maliciosa, dijo esto:
"¿Y cuánta misericordia me concederás, me pregunto?"
Por un momento, no entendió su significado, pero cuando su mirada cayó a sus manos, inmediatamente comprendió.
Era Holo la glotona contra Lawrence el mercader diligente y mezquino. El grosor del corte de la salchicha era un compromiso entre sus intereses mutuos.
Holo estaba pidiendo misericordia en forma de una gruesa salchicha; Lawrence estaba pidiendo que fuera misericordiosa en no comer más de eso.
Con la hoja aún apoyada en la salchicha, Lawrence no miró hacia Holo mientras abría la boca.

"¿Me estás diciendo que deje de ser un comerciante?"
Él posicionó la hoja para un corte superficial de la salchicha.
Así como parecía que un poco más de presión rasgaría la delgada piel, Holo le habló entretenida.
"Cuando eso suceda, te mataré yo misma."
Entonces, mientras Holo se ponía en cuclillas frente a Lawrence, ella suavemente agarró la hoja y la movió en posición para hacer un corte de salchicha dos veces más grueso.
Justo delante de los ojos de él, sus grandes ojos ámbar llevaban una mirada maliciosa.
Seguramente hasta Fried el caballero se habría rendido.
Lawrence puso su fuerza en la mano que sostenía la daga.
"Ohh, que Dios me conceda misericordia."
Holo sonrió satisfecha.
Un edificio se derrumbaba rápidamente sin las manos humanas para mantenerlo. Seguramente la sonrisa de una persona vacilaría pronto si no hubiera buena comida para mantenerla. Eso era especialmente cierto para esta loba sabia.
Sorprendido por las excusas que se hizo a sí mismo, Lawrence cortó un grueso trozo de salchicha y se lo ofreció a Holo.
Pase lo que pasara, algún día llegaría el fin, y ellos se separarían.
Si eso no podía evitarse, al menos quería mantener una sonrisa en la cara de ella hasta ese momento.
"Oh Señor, concédele tu misericordia a este tonto mercader ambulante."
Mientras Lawrence murmuraba, el reflejo de la luz de la luna le dio a la daga un brillo opaco.

Fin



LA CARA SONRIENTE GRIS Y EL LOBO

El Sr. Lawrence y la Srta. Holo estaban discutiendo de nuevo.
La causa fue el no repartirle a la señorita Holo suficiente carne en su estofado para la cena.
Por su parte, el Sr. Lawrence dijo que estaba restando la cantidad de carne seca que ella había robado y comido. Por su parte, la Srta. Holo dijo, "Qué descaro, ¿tienes alguna prueba?" y así sucesivamente.
De hecho, la Srta. Holo había arrebatado y comido la carne seca. Durante el tiempo en que el Sr. Lawrence había ido a la ciudad, comprobando el estado del lugar y hablando con la gente en las posadas, yo la había visto con mis propios ojos sentada en la cama, comiendo casualmente la carne seca mientras acicalaba su cola.
Aun así, el Sr. Lawrence no tenía forma de saberlo; por lo tanto, cuando se le presionó por evidencias, no tenía palabras. Pensé que si decía que lo vi todo, las circunstancias se habrían puesto de cabeza.
No hice tal cosa, porque pensé que podría haber sido una especie de plan de la Srta. Holo.
Después de todo, era un dios lobo conocido como loba sabia que había vivido siglos.
La Srta. Holo presionó aún más fuerte. "¿Alguna prueba?"
Con una mirada desagradable, el Sr. Lawrence contrajo su barbilla y dijo, "Ninguna."
Después de mirar fijamente al Sr. Lawrence por un momento, la Srta. Holo resopló un "hmph "y se giró a un lado. Después, declaró que era su derecho natural y sacó un puñado de carne seca de la bolsa.
Había sido testigo de este tipo de tira y afloja muchas veces desde que me permitieron viajar con ellos.
Aunque los argumentos podrían empezar basados con unas pocas palabras y el más mínimo malentendido, también hubo muchos casos como éste en los que la Srta. Holo claramente tenía la culpa. Al principio, me ponía muy nervioso, pero últimamente me había acostumbrado bastante a ello, así que me aparté un poco de ellos y no pensé mucho al respecto.
Esta vez también, el Sr. Lawrence suspiró y la Srta. Holo se dio la vuelta molesta. Tal vez la Srta. Holo no reconocía lo que estaba haciendo como mala conducta.

Aunque creo que si los pensamientos entre ustedes difieren, deberían simplemente hablar las cosas correctamente, por alguna razón, ninguno de ellos lo hacía.
Pero aunque sus miradas se apartaron para no mirar al otro, sentí que estaban más cercanos que antes de la discusión, tal vez porque los dos estaban prestando atención un poco.
Era una vista que no veía mucho en mi pueblo.

Cuando se estaba en la ciudad, habían múltiples opciones para cenar, como una taberna o el comedor de una posada, pero el Sr. Lawrence quería comer en su habitación de la posada tanto como fuera posible.
Cuando se comía en la habitación de una posada, normalmente se cocinaba con los ingredientes que él había comprado a precios bajos que traía al comedor para que sean cocinados. Si le preguntabas, diría que es más barato así. También diría que, aunque no hubiera suficiente y pidiera repetición, podría mantener los gastos bajos de esa manera.
Añadiría con una sonrisa tensa que esto era particularmente importante ya que tenía a alguien con él que comía y bebía hasta saciarse.
Como si la Srta. Holo supiera por qué el Sr. Lawrence no iba a los comedores o a las tabernas a comer, bebía su vino como si fuera precioso. Cuando comía en una habitación y terminaba de beber su vino asignado, nunca se servía más, por mucho que se enfurruñaba como una niña mimada. Todo lo que el Sr. Lawrence hacía era abrir su odre de agua y se lo daba sin ninguna expresión.
Cuando el Sr. Lawrence y la Srta. Holo discutían, no se gritaban ni se lanzaban cosas el uno al otro como yo veía a menudo en el pueblo; ellos de repente dejaban de hablarse. No se miraban a los ojos, comportándose como si no hubiera nadie más. En mi pueblo, cuando la gente tenía una discusión, era como si las dos personas interesadas hubieran iniciado un incendio, y como regla general, los vecinos no se acercaban hasta que se había consumido, ya que las cosas valiosas siempre parecían romperse.

En vez de hacer cosas como esas, incluso cuando el Sr. Lawrence y la Srta. Holo se trataban con frialdad el uno al otro, podían hablar con otros con caras sonrientes de inmediato. A juzgar por sus rostros, uno pensaría que no ha habido más que momentos divertidos desde que se levantaron esa mañana.
Después de eso, como si la existencia de cada uno hubiera sido exiliada de la cabeza del otro, eran capaces de ignorar completamente al otro como si fuera verdaderamente un acto reflejo. Incluso si el Sr. Lawrence se derrumbaba primero durante el concurso de ignorar al otro que seguía, llamando a la Srta. Holo una y otra vez, todo era en vano si su estado de ánimo no había mejorado. Su tono, postura y movimientos de los ojos eran completamente naturales mientras bromeaba conmigo e ignoraba al Sr. Lawrence.
Al principio, cómo ambos eran excepcionalmente hábiles en hacer sonrisas serenas incluso mientras estaban molestos, me parecía un poco espeluznante.
Aun así, al mirar el cuadro general, todo parecía tan infantil que no entendía realmente a ninguno de los dos.
Después que comimos, para cuando ordené los utensilios que habíamos tomado prestado de la posada, fuimos a devolverlos a la cocina, y regresamos, el Sr. Lawrence estaba saliendo a llenar un cántaro de agua.
Simplemente no pude aguantarme más y le hablé de la Srta. Holo.
Una vez que lo hice, el Sr. Lawrence puso una expresión sorprendida, actuando como si no hubiera habido ninguna discusión.
"¿Mm? ¿Holo lo hizo?"
"Sí... Er, sentí que no era bueno para mí quedarme callado al respecto…"
La Iglesia nos enseña que Dios ve todas nuestras acciones, así que es inútil tratar de ocultar lo que hacemos. Sin embargo, como no poseemos ojos como los de Dios, la verdad permanece oculta a un gran número de personas.
En mi pueblo, las mentiras eran castigadas con un golpe en el trasero con un arco flexible.
Era literalmente golpeado en ti que cuando se escondía en la nieve en medio del invierno, cuando osos y lobos vagaban por las montañas, incluso la más pequeña mentira o cosa oculta podía causar un desastre casi inimaginable.

He encontrado muchas mentiras y muchas cosas ocultas desde que descendí de las montañas, pero todavía creo que tales cosas deben ser rectificadas.
Sobre todo porque me había comido la rebanada de carne seca que la Srta. Holo me impuso.
"Sí, lo sé."
Pero con una sonrisa, eso fue lo que el Sr. Lawrence me dijo.
"¿Ah? Pero Sr. Lawrence, usted…"
"Ciertamente, si insistes en que lo demuestre, no tengo pruebas, pero nos quedamos con cuatro trozos de carne seca menos. ¿Tal vez Holo se comió tres y tú te comiste otro?"
Mientras me superaba, me llevé la yema del dedo a la frente.
El Sr. Lawrence, que estaba bien versado en los pasajes densos de las escrituras, parecía capaz de recordar exactamente lo que tenía de todas las cosas.
"...Lo siento."
Después de hablar, colgué la cabeza.
En mi pueblo, si robabas comida, incluso te hacían pararte desnudo fuera de la casa.
Pero el Sr. Lawrence sonrió irónicamente y puso el cántaro en su mano sobre mi cabeza.
"Holo te hizo comerlo, ¿no?"
Eso fue exactamente lo que pasó, pero el hecho de que el Sr. Lawrence creía esto me preocupaba un poco.
"¿Estoy equivocado?"
Rápidamente bajando mis ojos, hice un pequeño movimiento de cabeza.
"Confío en ti, y por eso no dudo de lo que dijiste."
Cuando levanté mi cabeza, el Sr. Lawrence tenía una cara sonriente muy típica de él.
"Además, incluso Holo debe darse cuenta vagamente de que cuento las piezas de carne seca."
"¿Ah?"
El Sr. Lawrence me quitó el cántaro de la cabeza y habló mientras caminaba.

Mientras respondía en sorpresa, seguí justo al lado del Sr. Lawrence, esperando su respuesta.
"No es como si pensara que la estaba juzgando y determinando su culpabilidad o inocencia. No estoy tan interesado en el dinero."
El Sr. Lawrence abrió la puerta que conducía al patio y salió.
Era una noche de luna, aparentemente secando la linterna de aceite en su mano con facilidad.
"Pero en un viaje, si bajas la guardia una y otra vez, eso puede conducir a un desastre algún día. Por ejemplo, en una situación crítica, es posible que tengas que renunciar a algo porque sólo tienes poco dinero o algo similar. ¿Comprendes, no?"
Mientras asentía, el Sr. Lawrence asintió en respuesta.
Pensé que estas eran palabras muy importantes.
Pero después de que el Sr. Lawrence puso una cara satisfecha a mi reacción, se puso melancólico.
"Pero veras, ella es extremadamente intolerante sobre algunas cosas. No tengo ninguna objeción a la simple infantibilidad, pero probablemente se ponga testaruda si consigo demostrarlo impropiamente en su cara."
Me preguntaba si eso era verdad para la Srta. Holo, una loba tan sublime como para ser llamada loba sabia.
Aunque eso era lo que yo pensaba, el Sr. Lawrence suspiró y se desplomó de hombros y, acercándose a mi cara, dijo esto:
"Si la acorralo a una esquina y le digo, 'Te robaste la comida, ¿no?' ella lo reconocería, sí. Y después, cuando tomara el más mínimo descanso y le ofreciera comida, no hay duda en mi mente de que me diría, '¿No es esto robar comida?' Además, ella diría, '¿Está bien comer esto?' o algo así, e incluso esto, muchacho, es una trampa, ¿no?"
El Sr. Lawrence parecía temerlo desde el fondo de su corazón al imitar la forma de hablar de la Srta. Holo.
No podía decir con confianza, *"No, ella nunca haría eso";* ciertamente parecían cosas que la Srta. Holo podría decir.

Estando abrumado por el Sr. Lawrence, encontré misterioso que, por grande que fuera el temor en la cara del Sr. Lawrence, no vi ni una sola pizca de aversión hacia la Srta. Holo.
"Por eso no necesito ponerla en una esquina e impulsar el hecho que cuento toda la comida como si fuera un clavo. Holo no es ninguna idiota. Si lo señalo suavemente, incluso ella dejará de robar comida después de un tiempo; unas pocas palabras cruzadas para mí no significan ningún conflicto genuino. Además…"
Lawrence sacó el cubo del pozo y vertió agua fría en el cántaro.
"Le cuesta un poco más pedir comida y vino cuando las cosas se ponen un poco duras, ¿no?"
Asentí con admiración.
Definitivamente, pensé que era así, porque la Srta. Holo era realmente testaruda en ciertas cosas.
"Santo cielos. Ella debe saber exactamente lo que pasa cuando no estás preparado y hay problemas... Ella realmente es bastante fastidiosa."
Sosteniendo el cántaro, casi lleno hasta el borde, el Sr. Lawrence suspiró pesadamente.
"¿Dónde estaría si yo no estuviera viajando con ella?"

En el pasillo, alguien estaba pasando quien aparentemente era un comerciante que conocía al Sr. Lawrence, así que tomé el cántaro y regresé a la habitación en su lugar.
Cuando regresé, la Srta. Holo estaba bebiendo su vino como si aún guardara rencor mientras se sentaba en la cama, acicalando su cola.
"Mm. ¿Agua?"
"¿Quieres un poco?"
Mientras preguntaba, la Srta. Holo asintió. Comenzar a beber agua al parecer significaba que había terminado de beber vino ese día.
Tomar solo vino te daba sed, pero apaciguarlo con más vino no pondría fin a eso. "Incluso los tontos tratan la sed con agua," siempre lo decía.

Justo cuando estaba mirando alrededor de la habitación buscando un pequeño contenedor para abrir, la Srta. Holo me extendió su mano. Entonces, ella tomó el cántaro, lo puso en sus labios y comenzó a beber. Aunque bebió el agua tan enérgicamente como cualquier vino, no derramó ni una sola gota.

Me dije a mí mismo que no estaba muy borracha hoy, porque a menudo había visto al Sr. Lawrence que se apresuraba a limpiar el agua que goteaba de la comisura de su boca.

"Uf. No hay nada como el agua fría."

Haciendo un eructo que se parecía en gran medida a un hipo, se rió agudamente mientras ofrecía el cántaro.

Lo cogí y lo puse encima de la mesa.

Parecía que el estado de ánimo de la Srta. Holo no era terriblemente malo en este momento.

"¿Y qué hay de ese tonto?"

"¿Se refiere al Sr. Lawrence? Parece que está hablando con un comerciante que conoce abajo…"

¿Quieres que lo llame? Casi lo pregunté, pero me detuve.

Yo también aprendí un par de cosas sobre cómo operaba la Srta. Holo.

"Hmph. Es bueno si no vuelve a meter la cabeza en extraños planes de nuevo…"

Sus ojos se posaron sobre su suave cola; pareciendo ver algo de pelo que estaba a punto de desprenderse, lo arrancó con un ligero tirón y lo voló con su aliento. Entonces, ella hizo un gran bostezo, levantando sus brazos en un estiramiento que parecía que se sentía bien desde donde yo estaba.

"... Ah. Entonces, ¿le hablaste de mí, muchacho?"

Mientras examinaba las sandalias que estaban en una silla, la Srta. Holo lanzó una de sus habituales emboscadas.

No podía fingir inocencia como el Sr. Lawrence.

Tomado de nuevo por sorpresa, miré hacia la Srta. Holo.

"Jeh-jeh. No estoy molesta."

A veces no podías hacer otra cosa que confiar en la sonrisa de la Srta. Holo.

Incluso ahora, hubo momentos en los que me equivoqué, pero pensé que el de hoy era genuino.
"Entonces, ¿dijo algo?"
La Srta. Holo puso la jarra con vino en el suelo y lo empujó al rincón.
Normalmente, esto era una señal de que se iba a dormir.
Pero ella cruzó las piernas y se sentó encima de la cama, poniendo los codos sobre las rodillas y descansando la barbilla sobre las palmas de sus manos con una mirada aburrida.
"Er... ah, eso es…"
Por supuesto que recordé, ya que fue sólo unos momentos antes, pero si se lo dijera todo probablemente habría otra discusión.
Como soy bastante malo en decir mentiras, fui tan equitativo con la verdad como podía ser.
"Bueno, dijo que no puede dar ninguna prueba, pero sabe que te lo comiste…"
Después de mirarme fijamente, escudriñando cada palabra, la Srta. Holo dijo "¡Hmph!" y se giró hacia un lado.
"Santo cielos, él es un verdadero tonto."
Entonces, dio un gran suspiro.
"No entiende en lo más mínimo por qué robé la comida."
"…¿Ah?"
"¿Mm? ¿Podría ser que incluso tú pienses que todo lo que estaba haciendo era tomar un bocadillo?"
Las orejas de la Srta. Holo eran unas orejas temibles que podían captar cualquier cosa.
Asentí, sin excusas, inclinando un poco la cabeza mientras miraba a la Srta. Holo.
"Vaya, estos varones son sólo..." La Srta. Holo se balanceó hacia adelante, haciendo muecas como si sufriera un dolor de cabeza.
Cayó de la cama, pero mi preocupación era por supuesto innecesaria; ella hábilmente puso una mano en el suelo, extendió la otra mano hacia el vino, tomándola en su mano mientras se levantaba de una sola vez.

"Estoy ciertamente consciente de su parte. No es bueno robar comida y desperdiciarla, ¿podría costarnos cuando estemos en un aprieto real, y así sucesivamente?"
Siendo exactamente como ella dijo, asentí con la cabeza como si me preguntara si estaba enfadada conmigo.
"Por supuesto que lo entiendo. Pero no creo que sea necesario ser tan intolerante sobre todas y cada una de las pequeñas cosas. No robé comida que tenemos de un suministro limitado. Unas pocas piezas de carne seca difícilmente serán notadas."
La Srta. Holo tenía un punto válido también, eso pensé.
La preparación del Sr. Lawrence era importante, pero ser siempre así era sofocante.
Incluso en mi pueblo se decía que los buenos cazadores deben mantener la guardia alta en todo momento, pero cuando cae la noche, los buenos cazadores son los cazadores que duermen bien.
Incluso la Iglesia enseña que la austeridad excesiva no es ninguna virtud.
"Creo que es bueno que ese tonto se ilumine un poco. Cuando conocí a ese tonto, era tan codicioso que no pasaba por alto ni siquiera un clavo que caía sobre el camino. Ni siquiera comía bien, se concentraba en hacer dinero, descuidando incluso su propia vida. Si haces esas cosas el tiempo suficiente, tu mente se dividirá y cometerás un terrible error."
Cuando la Srta. Holo terminó la última parte, se tragó un poco de vino.
Aunque le gustaba mucho el vino, no parecía tan sabroso cuando lo bebía sola.
"La vida humana es corta. Aquellos que no se divierten cuando es el momento de hacerlo, mueren con el ceño fruncido en la cara."
Entonces ella murmuró, "Santo cielos," mientras bebía el vino aparentemente amargo.
Miré a la Srta. Holo como si la admirara.
No, realmente la estaba admirando.
La Srta. Holo vivió mucho tiempo. Sin duda había visto las vidas de muchas almas. Pensé que probablemente había visto a algunos que se preparaban para cualquier eventualidad futura, pero que como resultado no habían vivido vidas largas. Si eso

era así, probablemente nunca habían tenido tiempo de usar lo que habían acumulado cada vez más, muriendo sin disfrutar.

Ciertamente, el Sr. Lawrence siempre ponía una cara dolida ante la predisposición de la Srta. Holo a comer y beber hasta que ya no pudiera moverse. Pero al final, estaba disfrutando mucho en tener a la Srta. Holo con él. "No se puede evitar," "Podría también disfrutarlo después de haber llegado tan lejos," y así sucesivamente.

Aparentemente, la Srta. Holo no se comportaba así por auto-indulgencia; ella realmente creía que los aspectos obstinados del Sr. Lawrence deberían ser remendados.

Reflexioné sobre el hecho de que no me había dado cuenta de ello en absoluto.

"Bueno, si le dijera esto en su cara, sin duda pensaría que él es el sabio. Probablemente diría que no, tú eres la que se equivoca. Por eso es que debo hacerme ligeramente la tonta, aflojándolo un poco, le guste o no. Sin embargo, aunque esta loba sabia está haciendo tanto por él, realmente ese tonto es…"

Mientras pensaba, *Siento como si hubiera oído algo como esto antes,* la Srta. Holo hizo un gran eructo y dijo esto:

"¿Qué pasaría con ese tonto si no estuviera viajando con él?"

La Srta. Holo ya estaba despierta cuando desperté a la mañana siguiente.

Ella había abierto las persianas de la posada y había puesto migas de pan de anoche en la repisa de la ventana que atrajo a los pequeños pájaros.

A pesar de que su verdadera forma era un lobo enorme que parecía que podía tragar una vaca entera, e incluso en su forma humana actual tenía una intensidad increíble cuando estaba enojada, vio a los pajaritos picotear las migas de pan en la repisa de la ventana con su barbilla en las palmas de sus manos, luciendo muy apacible.

Además, sabía que la Srta. Holo era muy amable. Era considerada conmigo sobre todo tipo de cosas; a veces hasta le dijo al Sr. Lawrence cosas en mi lugar que me resultaba muy difícil de decir.

Ella era mala conmigo del mismo modo, pero como la Srta. Holo siempre parecía estar divirtiéndose desde el fondo de su corazón, probablemente no pensaba que era malo. Después de todo, no se burlaba ni siquiera del Sr. Lawrence todo el tiempo.
Mientras me levantaba de la cama, vi que el Sr. Lawrence estaba dormido en la cama adyacente. Aunque el Sr. Lawrence estaba en medio de su siesta, sus flequillos estaba en perfecto orden. La Srta. Holo, con la barbilla en las palmas de las manos en la ventana, probablemente sabía por qué estaban así.
"¿Qué, es el muchacho quien despertó primero?"
Mientras la Srta. Holo me notó y decía eso, parecía un poco somnolienta.
Esas palabras parecieron hacer que los pajaritos picoteando las migas de pan se dieran cuenta de que la Srta. Holo estaba a su lado. Con chirridos agudos, saltaron y volaron.
La Srta. Holo miraba perezosamente a los despiadados pajaritos mientras se iban; se sentía como si estuviera diciendo "Cielos, cielos" mientras se levantaba de su asiento.
"Ahora, entonces... ¿tal vez golpeo al tonto para que se despierte y haga el desayuno?"
Hizo sonar sus muñecas, finalmente suspirando y resoplando.
Aunque su cara carecía de expresión, parecía de algún modo entretenida; sin duda disfrutaba despertar al Sr. Lawrence.
Fingí no notar la ansiosa oscilación de su cola mientras bebía agua fría de un cántaro.
En resumen, el Sr. Lawrence se despertó sobresaltado mientras la Srta. Holo hacía una aguda risa graciosa.

* * *

"¿—e pasho, dishes?"
Fue un poco antes del mediodía cuando el Sr. Lawrence entró en la habitación y la Srta. Holo le devolvió las palabras.
Su extraña forma de hablar era porque aún tenía carne seca en la boca.
A pesar de eso, la compostura de él no vaciló ni un centímetro.

Sin embargo, tal vez pueda decir, que este es el Sr. Lawrence para ti. Después de todo, la carne seca que Holo estaba royendo había salido del suministro personal de la Srta. Holo.
Cuando oí a la Srta. Holo hurgar por ahí y la vi sacando la carne seca y royéndola, exclamé, "¡Ah!" pero la Srta. Holo hizo una risa conspiradora y me lo explicó.
Parecía haberlo hecho con la intención de que el Sr. Lawrence viera eso y la amonestara, con su respuesta para darle alardeantes grandes derechos.
La cola de la Srta. Holo se meneó cuando el Sr. Lawrence no cayó en su trampa.
"Ayer me encontré con un viejo conocido comerciante en el pasillo, y me pidió que le ayudara con algo."
"¿Entonces no deberías hacerlo?"
Mientras la Srta. Holo hablaba esas palabras, volvió al acicalamiento diario de su cola.
Ya que la acicalaba varias veces al día, era una cola muy atractiva.
Sin embargo, la Srta. Holo no cooperaba más allá de lo razonable, como una princesa que se retira de una conversación.
"Estás libre, ¿no?"
Inmediatamente una de las orejas de la Srta. Holo se levantó.
Era como si dijera, "Sí, trata de decir eso de nuevo," pero el Sr. Lawrence simplemente dejó caer sus hombros.
"Um, ¿puedo hacerlo?"
No estaba haciendo nada en particular, y como los dos me estaban cuidando tan bien, quería ayudar donde podía.
No me importaba el trabajo físico; eran las tareas simples y aburridas las que te hacían más fuerte.
"¿Mm? Ah sí, serías de mucha ayuda, Col. ¿Puedo contar contigo?"
"¡Sí!"
Como no tenía muchas oportunidades de ser útil, me aventuré en ésta.
Mientras el Sr. Lawrence hacía señas con su mano, yo me arrojé sobre mi abrigo y corrí hacia la puerta.
"¿Qué voy a hacer?"

Mientras preguntaba, el Sr. Lawrence habló más bien casualmente. "Es sólo contar algunas monedas de oro. Hay una gran cantidad, pero eres bueno en matemáticas, así que no estoy preocupado."
Sabía que esto era un gran elogio del Sr. Lawrence, pero esas palabras tan consideradas eran cosquilleantes. Antes de conocer al Sr. Lawrence y a la Srta. Holo, me habría preguntado si se estaban burlando de mi, engañando o tal vez ambos.
"¡Haré lo mejor que pueda!"
"Ja-ja. Estarás bien incluso sin el entusiasmo."
Y mientras el Sr. Lawrence me escoltaba fuera de la habitación, sus pies se detuvieron repentinamente.
"¿Así qué?" dijo el Sr. Lawrence bruscamente.
Su cara parecía algo entretenida.
Cuando me di la vuelta, era como la Srta. Holo, que un momento antes había estado royendo carne seca, acicalando su cola, estuviera sacando su túnica del equipaje.
"Iré, porque se sentirán solos sin mí."
Miré la cara del Sr. Lawrence e hice una pequeña sonrisa.
Por supuesto, la Srta. Holo no pasó por alto esto, porque en el pasillo me pisó el pie.
Al final, los tres salimos de la posada, dirigiéndonos a la posada donde el comerciante en cuestión estaba alojado.

Afuera, estaba muy brillante y cálido.
Estaba bullicioso de toda la gente en el exterior; todos estaban llenos de vida por la mañana.
La Srta. Holo estaba mostrando gran interés en los puestos que vio a través de los espacios de la muchedumbre; si el Sr. Lawrence no hubiera estado sosteniendo su mano, probablemente se habría perdido como una niña. Si le hubiera preguntado qué diantres estaba haciendo, probablemente habría sido mala conmigo de nuevo, así que contuve mi lengua, pero la Srta. Holo parecía estar divirtiéndose como siempre.
"Entonces, ¿qué fue todo esto?"

"Un comerciante que conozco pidió ayuda para contabilizar su dinero."
Era una explicación más vaga de lo que él me había dado, pero la Srta. Holo, como si pensara que estaba bien, dijo "Hmph", asintió, y rascó la base de su oreja a través de la capucha de su túnica.
"¿Y por qué te pidió que hicieras algo así?"
"Aparentemente no es cercano a ninguno de los cambistas de esta ciudad. Su negocio terminó bien, pero no está familiarizado con las monedas de aquí, dijo él. Así que me pidió que le mostrara en términos generales cómo convertirlos eficientemente; no puede aprender sin verlo por sí mismo."
La Srta. Holo escuchó la explicación de Lawrence, aunque no estaba claro si realmente escuchaba o no. No era un experto en el comercio, pero sabía que era muy complicado intercambiar una montaña de diferentes variedades de monedas. Cuando yo estaba estudiando en la ciudad académica de Aquent, había gente que contaba monedas de plata al morderlas. Me dijeron que habían sido engañados por falsificaciones hechas con piezas de acero oxidadas. Añadieron, "Puedes reconocer el acero por su sabor, así que será mejor que también lo aprendas."
Le dije la historia al Sr. Lawrence, lo cual hizo que soltara una gran risa.
"Eso me trae recuerdos. Mi maestro hacía eso un montón para privarme de mi pensión."
Esto me sorprendió bastante, pero el Sr. Lawrence parecía que se había divertido mucho.
Ese maestro y alumno que se engañaban entre sí por tales medios me hizo admirar lo increíble que era la profesión de comerciante.
Sin embargo, la Srta. Holo bostezó mientras escuchaba la historia, diciendo esto al final:
"¿Así que así es como te volviste tan cobarde?"
"Preferiría que dijeras 'vigilante'."
"¡Ja!"
En realidad, me gustaba la forma en que la Srta. Holo se reía cuando se burlaba de alguien.
Eso era porque se veía tan maliciosa y a la vez tan bonita.

Aún cuando el Sr. Lawrence retrocedió un poco la cabeza, seguramente comprendió que cualquier refutación cavaría un agujero más profundo.
Con cortesía retuvo sus palabras y se adelantó.
Él se consagró al silencio para evitar una discusión.
Pensé que el Sr. Lawrence también salió muy bien. Aunque la Srta. Holo duramente lo llamó cobarde tonto.

"Ahh, ahh, gracias por venir. Y trajiste un aprendiz encantador, también."
Era ciertamente un comerciante corpulento de mediana edad que los saludó en la posada.
Yo no estaba acostumbrado al sombrero que llevaba puesto; cuando le pregunté por él, me indicó que era de una tierra lejana al este. Aparentemente eran tierras duras y secas durante todo el año, un lugar tanto de calor y frío extremo.
Ciertamente, el caballero era muy amable, pero sentí que me daría mucho miedo si se enfadaba. Era una atmósfera que veía mucho en mi pueblo.
"Esta es Holo, con quien viajo por algunas extrañas razones, y Col."
"Soy Holo."
"Tote Col."
Cuando la Srta. Holo y yo nos presentamos, el caballero dijo "Mm, mm," mientras su cara arrugada asentía.
Quizás tenía nietos de nuestra edad.
"Oh, realmente lamento por hacerles desviarse de su camino así. Veran, he estado comerciando en tierras lejanas durante 20 años. No entiendo esta montaña de monedas extrañas, y como resultado, estos cambistas quieren conservar la mitad de mis monedas por comisión. No puedes pasar nada desapercibido de ellos."
Hablaba con resentimiento, pero yo entendí muy bien lo que quería decir, habiendo tenido mis propias terribles experiencias a manos de los cambistas. Sólo la Srta. Holo le preguntó al Sr. Lawrence, "¿Era aquel en la ciudad en ese entonces malévolo, me pregunto?"

El Sr. Lawrence pensó al respecto durante un tiempo y contestó: "Ese cambista era un verdadero villano."
Lo más probable es que el Sr. Lawrence y la Srta. Holo estuvieran hablando de un cambista en una ciudad que habían visitado antes en su viaje. Ni siquiera podía imaginarme el tipo de cambista que se necesitaba para que el Sr. Lawrence, con tanto conocimiento del mundo, tanto delante como detrás del telón, lo llamara villano.
Pero me preguntaba por qué la Srta. Holo parecía encantada. Tal vez, como un caballero, estaba más excitada mientras más poderoso el enemigo.
Había muchas cosas que todavía no entendía.
"Entonces, ¿puedo pedirles que hagan esto lo antes posible? En realidad, hay una orden de pago de un camarada que necesito arreglar para mañana. Les digo, hay demasiada gente que presiona a sus mayores con este trabajo. Es por eso que odio viajar."
"Eso demuestra cuánto confían en ti. Entendido."
"Por aquí, entonces…"
Y así, el caballero nos mostró la habitación de la posada donde se hospedaba.

"Mm."
"Ooh."
"…"
En el momento en que entramos en la habitación, los tres estábamos sin palabras.
A pesar de ser casi del mismo tamaño que la habitación donde nos quedábamos, estaba repleta de cosas: fardos de tela enrollada; fardos de pieles atados con cuerdas; y sacos de lino abultados con la boquilla cerrada esparcidos por todo el suelo, llenos de diferentes tipos de frijoles hasta donde se podía ver. Había otras cosas que no entendía para nada, pero escogí una serie de cajones, haciéndome preguntarme en qué tipo de negocio estaba metido este hombre; realmente no podía saberlo.

Pero lo que más nos dejó estupefactos no fue probablemente eso, sino más bien la masa de monedas, una montaña amontonada sobre una gran mesa que probablemente estaba en sus límites.
"¡Bwa-ja-ja-ja! ¿Qué les parece? ¿Sorprendidos?"
Los hombros del caballero se sacudieron mientras hacía una risa rara.
Aunque parecía un niño jugando una broma, la sonrisa orgullosa en su cara era la de un comerciante codicioso y excepcionalmente hábil.
Aunque el Sr. Lawrence, también, había aspirado su aliento, cuando miré a un lado de su cara, él parecía sereno mientras miraba fijamente a la parte superior de la mesa, pareciendo calcular en su cabeza. En Aquent, había mucha gente que se dedicaba a pensar, pero yo creía que a veces el rostro del Sr. Lawrence se parecía al de personas excepcionales que había visto en aquella ciudad.
Famosamente se había dicho que la parte delantera de la cara puede mentir, pero el costado no.
La Srta. Holo se reía y se mofaba del Sr. Lawrence con bastante frecuencia, pero yo pensaba que el Sr. Lawrence era un excelente comerciante.
"Aquí hay un montón de monedas de todas partes... y también con monedas viejas mezcladas."
"Sí. Eso lo hace difícil. Mi compañero de viaje es un comerciante del mismo nivel que yo. Tenía un trato con el gremio para que enviara a alguien a hacer la contabilidad, pero él era completamente inútil. Tengo que pensar que es nuestra voluntad de arriesgarnos a ponernos en peligro lo que nos convierte en comerciantes."
Cuando el caballero sonrió, sus dientes se asomaron, con varios colores descoloridos como un juego de monedas disparejas.
En el pueblo se enseñaba que los hombres se hacían como la piedra a medida que avanzaban los años. Por lo tanto, se enseñaba, que uno debería envejecer con gracia para que aún si verdaderamente te convirtieras en piedra y estuvieras expuesto para siempre, no tendrías nada de qué avergonzarte.
Seguramente, aunque si este caballero se convirtiera en piedra en ese mismo instante, tendría la mirada de un comerciante que los viajeros sólo podrían admirar.

"Además, esta mercancía... ¿compraste un almacén entero de una compañía con mala suerte?"
"¿Ah?"
Yo fui el único sorprendido. Cuando las miradas de todos los demás se pusieron en mí, me di cuenta de que mi cara estaba roja.
"Jah. Bueno, algo así. No he estado en el negocio el tiempo suficiente para que esta tierra cambie a los reyes tres veces por nada. Estaba recolectando favores que había hecho aquí y allá y así sucesivamente."
Comprendí por la caída de hombros del Sr. Lawrence que esto seguramente no era digno de un abrumador elogio.
Pero el caballero lo tomó como admiración y parecía muy orgulloso.
Mirando a los dos, sentí como si estuviera viendo a dos niños que habían disfrutado de bromas quienes se habían convertido en adultos totalmente sin cambios.
Pensé que era algo de lo que había que tener mucha envidia, pero a la Srta. Holo parecía no gustarle mucho.
Incluso en un momento como éste, ella tenía una mirada aburrida mientras tocaba la empuñadura de una espada en su vaina con la punta del dedo.
"Seremos de mucha ayuda como podamos. Pero con tanto, no tengo tanta confianza así que... necesito una referencia visual. Holo, lo siento, ¿pero podrías ir a buscar la bolsa con monedas de la posada?"
La Srta. Holo levantó su cabeza de un escudo adornado con bonitas decoraciones, mirando al Sr. Lawrence, luego a mí.
Debe haber pensado, *¿Por qué no hacer que el muchacho haga algo tan pesado como eso?*
Pero.
"Mm. ¿La que usas siempre para comparar a simple vista?"
La Srta. Holo preguntó con una muestra de humildad que me asombró. "Ese mismo. Lo siento, pero gracias."
"Mm."
La Srta. Holo asintió brevemente con la cabeza, saliendo de la habitación en un trote.

Aunque no entendí en absoluto las circunstancias que se daban a mi alrededor, me preguntaba si tal vez las monedas eran demasiado valiosas para que me fueran confiadas.
Eso me entristeció un poco, pero era razonable.
"Ahora bien, Col."
Eso fue cuando la voz del Sr. Lawrence salió de la nada.
"Esta, esta... y esta otra; no debería haber ninguna pregunta para estas. Toma el mismo tipo que éstas y alinéalas en pilas de diez."
"¡Bien!"
Hice mi respuesta y me puse a trabajar.

Como las monedas de la mesa ya habían sido divididas en cobre, plata y oro, nos esforzamos por clasificar las valiosas monedas de oro y plata.
Ya que habían varias monedas de plata y oro que se parecían mucho entre sí, más las sutiles diferencias según la fecha de acuñación, parecía que algunas monedas estaban mezcladas con otras. Las balanzas y las cajas de medición llenas de agua eran métodos para una distinción rigurosa, pero era mejor clasificarlas a mano tanto como pudiéramos.
Pareciendo estar consciente de estas circunstancias, el caballero dijo, "Mucho dinero depende de que los detalles finos sean correctos."
Aunque esto significaba que el Sr. Lawrence estaba haciendo el denominado trabajo de asistente, hizo una sonrisa dolida que no reveló ningún disgusto especial.
Hice lo que el Sr. Lawrence me había dicho, procediendo a dividir solo monedas de plata. Además, dado que eran lo suficientemente diferentes como para que no hubiera ningún error, mi trabajo transcurrió con bastante suavidad.
Para clasificar las monedas de oro, el Sr. Lawrence dio instrucciones al caballero, con ambos haciéndolo juntos.
Cuando te enseñaban algo que no sabes, debe ser cordial y respetuoso, incluso con alguien más joven.

Esto es lo que enseñaban los hombres eruditos de Aquent, pero pensé que era muy poco probable que pudieran seguir su propio precepto.
Como resultado, había pensado que podría no ser posible, pero de hecho, era posible.
Los comerciantes pueden ser mentirosos, pero son francos en la misma medida.
"Hmmm. Las monedas de oro están bien así."
"Eso parece. El problema son las monedas de plata."
La pareja de comerciantes experimentados aparentemente había dividido las monedas de oro en lo que no parecía mucho tiempo.
Mientras mis ojos se abrieron de par en par, ambos comerciantes se acercaron a mi lado, haciendo pequeños gruñidos mientras se sentaban.
"Ah, estás avanzando a buen ritmo aquí. No hay necesidad de apresurarse; la precisión es lo que importa para esto."
"Cierto, cierto. Apresurarse no los hará más. ¡Aunque cuando no cierras el bolso rápidamente, te puedes encuentras algo escaso!"
Con eso, el caballero se rió a carcajadas.
Parecía estar de un ánimo lo suficientemente alto como para vivir unos cuantos siglos más.
"Ahora bien, ten cuidado con esta y aquella. Esta es falsa; esa es de un culto rival."
"Hmph. Los altos dirigentes de hoy en día hacen las cosas como los viejos."
"Bueno, supongo que sí."
El caballero hizo una caída exagerada de sus hombros y un gran suspiro.
Después de eso, empezamos a dividir monedas de plata, pero de repente me di cuenta de la Srta. Holo. Sentí que estaba retrasaba un poco.
Incluso en medio de una ciudad, habría matones cobardes tras tus cosas si bajabas la guardia.
No pensé que la Srta. Holo, de todas las personas, tendría sus cosas tomadas por los bandoleros, pero no obstante, me estaba preocupando.
Pero el Sr. Lawrence no parecía estar prestando tanto interés. Al final, la Srta. Holo volvió poco después.
"Lamento eso."

Mientras el Sr. Lawrence, que seguía clasificando monedas de plata, mostraba su gratitud, la Srta. Holo asintió bruscamente.
De alguna manera, parecía que era como el ida y vuelta entre un maestro y un aprendiz obediente.
Vi a la Srta. Holo, tranquila con su capucha tirada hacia abajo, como si viera algo misterioso.
"Muy bien, alinea el contenido ahí arriba."
"..."
La Srta. Holo asintió con fuerza y se acercó a la mesa. El Sr. Lawrence había indicado dónde estaban las monedas de plata en pilas ordenadas en montones de diez. Normalmente, la Srta. Holo probablemente haría una gran risa y enviaría las pilas de monedas de plata a estrellarse con un golpe de su cola, pero por supuesto, no lo hizo aquí.
En vez de eso, sacó algo de su túnica y lo puso sobre la mesa como el Sr. Lawrence le había pedido.
Inmediatamente dudé de mis propios ojos.
Porque la Srta. Holo había sacado una bolsa de transporte muy familiar— la mía.
"No las mezcles con las otras."
Dijo el Sr. Lawrence casualmente con una sonrisa. Sus ojos se entrecerraron al sonreír, como un anciano mostrando su afecto por una querida nieta. Junto al Sr. Lawrence y el resto de nosotros, la Srta. Holo desató el cordón de mi bolsa de transporte. Además, mi bolsa de transporte, hecha para llevarse sobre mi hombro, estaba atada con dos cuerdas: una alrededor de la apertura del saco y otra atada alrededor de la base del saco formando un gran anillo.
Lo que la Srta. Holo acababa de desatar era el cordón del fondo; había puesto la bolsa en la mesa sobre su apertura.
Incluso cuando pensé que no había forma de que la Srta. Holo cometiera un error básico como ese, estaba algo preocupado y estaba a punto de alzar la voz.
Fue cuando el Sr. Lawrence me habló.
"Ah, esa moneda de plata está mal."
"¿Ah? Oh."

Yo había puesto una con un lirio dibujado sobre ella donde iban las que tenían lirios y lunas dibujadas en ellas.

Mientras me apresuraba en arreglarlo, confirmé que no había cometido errores similares.

"Cometerás errores si apartas la vista."

Bajando mis ojos mientras el caballero, sentado frente a mí, me amonestaba con su mirada, reanudé mi trabajo.

Necesitaba preocuparme por mí mismo, no por los demás. Si fallaba aquí, sólo causaría problemas al Sr. Lawrence. Además, yo era cien años demasiado joven para preocuparme por la Srta. Holo.

Justo después de tuve ese pensamiento…

"¡Ah, oye, Holo!"

"¿Mm, uh?"

Fue el instante en que el Sr. Lawrence se levantó de su silla apresuradamente y extendió su mano hacia la Srta. Holo. La bolsa de transporte que la Srta. Holo había desatado con sus propias manos comenzó a moverse según las leyes de la naturaleza.

Mientras la Srta. Holo lentamente sacaba la cuerda, el contenido, levemente levantado, ahora no tenía nada que lo apoyara y se estrelló contra la mesa. Y al igual que cuando se caía una bolsa de cuero llena de agua, el contenido simplemente no se caía y se estrellaba, sino que buscaba una salida por donde derramar.

La bolsa de transporte sólo había sido ligeramente atada.

Las pesadas monedas de plata en el interior se abrieron camino por la represa, volando hacia pastos más verdes.

Todo fue en un abrir y cerrar de ojos.

Cuando recobré mis sentidos, la Srta. Holo estaba distraída sosteniendo el saco ahora vacío mientras estaba frente al contenido derramado de la bolsa.

"¡Ahh, qué estás haciendo, tonta!" El Sr. Lawrence menospreció a la Srta. Holo.

Debajo de la capucha, la cara de la Srta. Holo se echó hacia atrás y explotó.

Reflexivamente me acobardé, pero no oí a la Srta. Holo gritar, "¡Idiota!" En vez de eso, miró al Sr. Lawrence como una niña asustada y comenzó a recoger las monedas de plata derramadas de la montaña de monedas de plata apiladas en la mesa.
Sin embargo, no se podía separar el polvo de hierro de la arena sin implementos especiales. La tarea antes de la Srta. Holo fue lo más difícil porque varias de las monedas eran las mismas variedades que se habían alineado en la mesa.
Como resultado, las cosas terminaron convirtiéndose en un lío más grande. Antes de que la pudiera gritar, el Sr. Lawrence agarró los hombros de la Srta. Holo y la tiró hacia atrás.
Un incómodo silencio cayó sobre la habitación.
Me olvidé de respirar y esperé a que alguien hablara.
El caballero aclaró su garganta.
"No estoy molesto. A cambio, ¿está bien si decido cuántas monedas de plata había? Aspecto aparte, todavía sigo estando bien aquí."
El caballero señaló a su propia cabeza mientras hablaba.
Aunque las palabras de un comerciante nunca debían ser tomadas a la ligera, era verdad que el caballero no parecía molesto. Probablemente las había contado mientras las apilábamos.
El Sr. Lawrence, como si quisiera decirle algo a la Srta. Holo, cerró la boca y asintió hacia el caballero.
"Lo siento. No puedo permitir que diga que inflé los números en la confusión."
"Ja, ja, ja. Diría lo mismo aunque hubiera un conteo escrito."
"¿Hay alguna prueba de que comí la carne seca?"
Eso es lo que la Srta. Holo había preguntado en la posada.
En este mundo, la prueba irrefutable rara vez existía.
"Son treinta y dos piezas de plata de la diócesis de Ladeon; cincuenta y cinco piezas de plata de la catedral de Mitzfing; cuarenta y un piezas de plata del Archiduque Dandren Enthronement; y finalmente, ochenta y cinco piezas de plata trenni."
Mientras el caballero las enumeraba, le dio a Sr. Lawrence una mirada algo somnolienta cuando alcanzó la última parte. "Igual que yo recuerdo."

Mientras el Sr. Lawrence respondía, el caballero hizo una amplia sonrisa antes de dirigir su mirada hacia la Srta. Holo.

"Así es como es. No se preocupe; sólo separe muchas monedas. Si cometes un error, corrige tu error y serás perdonada, porque el Señor es generoso."

La última parte era una famosa frase de las Escrituras.

Mientras la Srta. Holo asentía, el Sr. Lawrence emergió por detrás, extendiendo la mano más cercana a la mesa.

Sin decir una palabra, el Sr. Lawrence señaló las monedas de plata en cuestión y ayudó con el trabajo. *Clang, ching* - los sonidos peculiares de las monedas de plata reverberaban, casi como si estuvieran llorando.

El caballero parecía satisfecho al contemplar el trabajo de la Srta. Holo y del Sr. Lawrence.

Y cuando de repente miró en mi dirección, su sonrisa se hizo aún más fuerte cuando dijo esto:

"Muchacho. ¿Qué te dijo tu maestro antes?"

Reanudé mi trabajo a toda prisa.

La Srta. Holo terminó de clasificar las monedas de plata que habían sido mezcladas alrededor del mismo tiempo que yo terminé de clasificar las monedas de plata restantes del caballero.

"Bien. Espléndido."

Mirando las monedas apiladas sobre la mesa, el caballero habló con orgullo.

"Gloria a Dios."

* * *

Posteriormente, el Sr. Lawrence utilizó muestras de referencia para hacer una clasificación más detallada, centrándose en aquellas que consideraba especialmente problemáticas. El Sr. Lawrence dijo que esto era todo lo que podía ser reconocido instantáneamente a la vista y que por favor consultara a un cambista propiamente dicho con balanzas adecuadas para una opinión experta sobre las demás.

El caballero parecía bastante satisfecho con esto, asintiendo con una sonrisa en su cara.

Y mientras los tres nos preparábamos para salir de la posada, le dio al Sr. Lawrence una pequeña bolsa de cuero.
"Han sido de verdadera ayuda."
Mientras la mano del Sr. Lawrence aceptaba la bolsa, el caballero estrechó ambas manos alrededor de la suya con una sonrisa de buen carácter en su cara. "Llame si necesita algo más," dijo el Sr. Lawrence con una sonrisa; luego se separaron.
Había estado seguro de que íbamos a cenar juntos, pero no se sentía así para nada. No sabría decir si se llevaban bien o mal. *Quizás las relaciones entre los comerciantes no son así,* pensé, consignándolas a la memoria.
Además, habían otras cosas que me preocupaban mucho más.
La primera era: ¿Por qué la Srta. Holo puso monedas en mi bolsa de transporte y la trajo?
Lo segundo era: ¿Por qué demonios la Srta. Holo cometió un error aún peor que el mío?
"Dios mío."
Mientras reflexionaba sobre estas cosas, el Sr. Lawrence finalmente abrió la boca.
Por un momento, me asusté, preguntándome si se refería a las palabras dentro de mi cabeza, pero el Sr. Lawrence había hablado después de abrir la bolsa del caballero y colocado el contenido sobre su palma abierta.
"Ese es un buen conocido avaro para ti. Nos hizo trabajar como cambistas y esto es todo lo que nos paga."
El Sr. Lawrence cogió tres monedas de plata toscas y las levantó al sol.
Aunque me había contado la historia de su maestro estafando a su propio estudiante, no obstante me quedé sorprendido.
"Esto ni siquiera cubre el almuerzo."
Mientras el Sr. Lawrence hablaba, finalmente recordé que yo no había almorzado.
"Tienes hambre, ¿verdad? Vamos a comprar algo con nuestras ganancias."
Pensé que había oído mal, pero al momento siguiente, la Srta. Holo, que había permanecido callada hasta este punto, dejó salir una pequeña risa.
"Entonces, ¿cuánto hicimos?"

El Sr. Lawrence no encontró sospechoso el comportamiento de la Srta. Holo en lo más mínimo.
La Srta. Holo parecía estar afinando su voz habitual mientras se reía.
¿Qué demonios está pasando? me preguntaba, mientras la Srta. Holo empujaba la bolsa de transporte, llena de monedas de plata, sobre el Sr. Lawrence.
"¿Quién sabe? No soy un comerciante. No sé los precios de las monedas de plata."
A esas palabras, pensé, ¡Ah!
En ese momento, el caballero había contado de memoria, pero me preguntaba si unas cuantos más no habían caído en el saco en la confusión.
¿No es un simple robo? El momento después de que tuve ese pensamiento, la Srta. Holo se giró hacia mí y tomó mi mano, haciendo una gran y orgullosa sonrisa, con sus colmillos mostrándose.
"¿Cuántas monedas fuiste capaz de intercambiar?"
Mientras la Srta. Holo estaba a mi lado, sonriendo todo el tiempo, el Sr. Lawrence cuidadosamente abrió la apertura del saco que llevaba y miró dentro mientras hablaba.
Mi cabeza estaba llena de signos de interrogación. *¿Cambio?*
"Alrededor de diez de las monedas de plata con espadas en ellas; no reemplacé ninguna con lirios. Reemplacé unos treinta de tus amados trennis de plata."
"Mm... si ese es el caso, bueno, considerando la diferencia de edad, sale bastante bien."
"Jeh-jeh. Ese tonto las estaba contando desesperadamente, ¿no? Era como si tuviera grasa en los ojos. Me pregunto, ¿te convertirás en eso cuando envejezcas?"
El Sr. Lawrence puso una cara desagradable en las últimas palabras de la Srta. Holo.
La Srta. Holo hizo una pequeña risa aguda antes de mirar hacia mí.
"Ah, Col. Tuve que usar tu bolsa de transporte. No te preocupes, tus pertenencias están en orden en la posada."
Asentí con la cabeza a eso, pero no tenía ni idea de lo que estaba pasando aquí.
No habían robado monedas de plata, ¿pero se beneficiaron por solo cambiarlas?
"Aunque qué bueno de tu parte. ¿En qué momento te diste cuenta?"

El Sr. Lawrence cerró la bolsa de transporte y dirigió sus palabras a la Srta. Holo. "¿Mmm? Es obvio. Fue en el momento en que volviste a la habitación y me hablaste a mí en vez de al muchacho."
Estaba completamente perdido.
Incluso ahora el Sr. Lawrence miró a la Srta. Holo con una mirada sospechosa. "Bueno, tomaré tu palabra."
"Tonto. Pero debo decir, que tú también has actuado muy bien. Cuando Col puso esa cara dubitativa hacia la bolsa de transporte, pensé que las cosas se pondrían un poco duras."
"¡...!"
Eso fue cuando el Sr. Lawrence me advirtió.
"Yo también me sorprendí. Pensé que elegirías un método más gentil."
"Pero fue perfecto, ¿no?"
"Mucho mucho. Pues bien, es bueno que estoy acostumbrada a emitir ese sentimiento humilde y sumiso también."
La Srta. Holo mantuvo la sonrisa en su cara mientras mostraba sus colmillos, lo cual fue una hazaña muy hábil.
Sin embargo, inmediatamente retiró sus colmillos, jalando su cabeza hacia atrás en aparente felicidad.
Yo era el único que no estaba involucrado.
Mientras permanecía allí como un espantapájaros, el Sr. Lawrence se fijó en mí y me dijo, "Ahh, lo siento, lo siento," y explicó.
"Holo puede saber si la plata es buena o mala por el sonido."
"¿Eh?"
"Ella puede saber por el sonido como nosotros podemos diferenciar el acero y el cobre por el sabor. Incluso si el símbolo es el mismo, la tasa de pureza de la plata varía mucho según el año de acuñación. Veras, estaba claro desde el principio que el viejo tacaño conseguiría que la gente le ayudara sin una recompensa adecuada. Así que cambiamos nuestras malas monedas por buenas monedas y nos llevamos nuestra propia recompensa."

El sonido que la Srta. Holo hizo cuando esparció las monedas de plata. Y luego, los sonidos que hicieron las monedas cuando ella rápidamente clasificaba las monedas de plata otra vez.
"Veras, este tonto no me pediría que hiciera algo molesto sin motivo. Definitivamente había algo detrás. Y luego estaba esa montaña de monedas. Por supuesto, comprendí de inmediato lo que tenía en mente."
Al menos, hasta donde yo sabía, no había evidencia de que ninguno de ellos hubiera dicho una sola palabra para planear esta conspiración. Después de todo, sin duda alguna, si lo hubieran hecho, los habría escuchado, y siendo una persona tímida, no podría haber seguido tranquilamente la corriente.
La Srta. Holo tomó mi mano con su izquierda; tomó la mano del Sr. Lawrence con su derecha.
La cara del Sr. Lawrence también tenía una sonrisa satisfecha; realmente bailaban con la misma melodía.
"Bueno, no estamos viajando por nada, ¿verdad?"
La Srta. Holo miraba al Sr. Lawrence mientras hablaba. Mientras lo hacía, el Sr. Lawrence la miró, sarcásticamente acurrucó las esquinas de sus labios, e inclinó un poco su cabeza.
Fue cuando me sentí un poco excluido por los estrechos lazos que el Sr. Lawrence y la Srta. Holo compartían que el Sr. Lawrence me dijo eso.
"Sí. Fue porque el muchacho trabajó tan diligentemente que el tonto bajó la guardia, después de todo. Además, prestar atención a un conejo es una cosa; dos conejos es otra cosa. El trabajo duro de Col haciéndolo descuidado de antemano fue lo que lo hizo posible."
"Eso es porque el aprendiz es un reflejo del maestro. Parecía pensar que Col era mi aprendiz, así que eso debió hacerle confiar más en que no tenía nada bajo la manga."
Como ambos eran personas muy amables, pensé que probablemente esto era más de la mitad siendo considerados conmigo.
Sin embargo, la otra mitad, o incluso menos de la mitad, era elogio, algo que debo aceptar con gratitud.

Eso me hizo feliz, y sonreí ampliamente por eso.
Cuando la Srta. Holo y el Sr. Lawrence me vieron así, las sonrisas que me dieron fueron mucho más gentiles que antes.
Eran muy buenas personas. Eran personas en las que podía confiar, a las que podía abrir mi corazón. Además, eran gente considerada con alguien como yo. Si la gente de la Iglesia fuera así, la gente podría vivir en mi pueblo y en las aldeas cercanas con mayor alivio.
A pesar de ese pensamiento, necesitaba lamentarme por eso menos y estar feliz de poder viajar con ambos. Ordenando mis pensamientos, retomé mi ritmo y yo, la Srta. Holo y el Sr. Lawrence caminamos uno al lado del otro.
"¿Ahora, hora de almorzar?"
"Sí. Compremos algo apropiado por aquí. Sé que hay una panadería barata por ahí…"
El Sr. Lawrence intentó tirar la mano de la Srta. Holo por una calle, pero como si hubiera dado un paso en falso, la Srta. Holo dejó de caminar, con su mano conteniendo al Sr. Lawrence.
"¿Mmm? Hay un restaurante con una comida que se ve deliciosa por aquí. ¿No es eso mejor?"
"¿Ese con qué, pollo y pato asado? Durante el día puede oler delicioso, pero es caro. El pan es suficiente."
Mientras el Sr. Lawrence intentaba avanzar una vez más, la Srta. Holo ferozmente lo jaló hacia atrás.
"Tonto. Vas y ganas dinero, ¿pero no tienes intención de usarlo?"
"Ninguna intención en absoluto. Si uso todo lo que gano, ¿cuándo podré descansar tranquilo?"
"¡Jah! Eso es algo de alguien que siempre duerme como un gato tonto y perezoso. ¡Lo que ganaste allí fue gracias a mí, así que úsalo como te digo!"
"Yo soy el que aceptó el trabajo. Además, ni siquiera sabes cómo arreglar monedas por tipo. Digamos que te ganaste la mitad. Esa mitad probablemente ni siquiera cubre toda la comida que has robado."
"E-estás sacando eso otra vez... En serio, este tonto es sólo…"

"¿No piensas en nada más que comer? Piensa en el futuro un poco más…"

En voz baja, aquí en medio de la calle, el ida y vuelta comenzó de nuevo. Afortunadamente, la calle estaba increíblemente llena, haciendo una barullo aún más increíble. Habían artesanos discutiendo entre sí y comerciantes teniendo disputas de precios por todas partes. La gente que los rodeaba dieron al Sr. Lawrence y a la Srta. Holo ligeras miradas raras, pero inmediatamente perdieron el interés y se apresuraron en su propio camino.

Pero mientras miraba a los dos de esta manera, lentamente tuve un pensamiento:

Esto es probablemente lo que significa llevarse bien.

Al final, como si no pudiesen llegar a un acuerdo, ambos apartaron repentinamente la vista uno del otro, la Srta. Holo se acercó a mí con una fuerza increíble.

Entonces, me agarró la mano y se fue caminando.

"Ah, er, ¿y el Sr. Lawrence?"

Cuando le pregunté, la Srta. Holo tenía una mirada malhumorada en su cara como la de una niña cuando dijo:

"¡Ese tonto puede saltar de un puente!"

En medio de ser arrastrado por la Srta. Holo, miré al Sr. Lawrence.

El Sr. Lawrence nos miró y, moviendo su boca, formó pero no dijo las palabras:

¡Tú también!

Aún así, parecían que harían las paces antes de la cena.

Como saber la calidad de las monedas por su sonido, yo tenía un buen conocimiento del tono de sus palabras.

En silencio pensé en eso cuando nos metimos en el bullicio de la ciudad.

Fin



EL SENDERO BLANCO Y EL LOBO

Él no estaba seguro si tenía doce o trece años cuando fue puesto como aprendiz y abandonó el frío pueblo en la que había nacido. Había vivido como comerciante desde entonces.

Él y su maestro habían pasado mucho tiempo juntos sólo los dos, pero a veces habían otros que viajaban con ellos.

Había personas con las que viajaban dos o tres días antes de separarse inmediatamente, sólo para encontrarse inesperadamente con ellos una semana después; había otras con las que viajaban durante un mes o dos, viviendo en la carretera contra viento y marea, y tan pronto como habían aprendido todo lo que había que saber el uno del otro, se separaban, así como así.

Eso era normal para los que vivían en la carretera; por supuesto, sucedían otras cosas raras que uno probablemente nunca experimentaría viviendo en una ciudad. Una persona podría encontrarse con nobles en la carretera a los que se inclinarían en medio de la ciudad y disfrutar de una comida caliente juntos como iguales.

Por esa razón, era comprensible que los que vivían en una ciudad toda su vida miraran a los que vivían en la carretera como extraños. El estigma hacia los extranjeros era especialmente fuerte entre los residentes de pueblos remotos que conocían a todos los que los rodeaban desde su nacimiento.

Algunas personas alzarían guadañas tan altas como hombres como si ahuyentaran a los bandidos. Pero eran superados en número por los que acogían a uno en condiciones amistosas. En particular, aquellos que ocupaban altos puestos por los estándares de los pobladores eran amistosos por ardiente curiosidad— lo cual era realmente una gran molestia cuando uno de ellos trataba de comunicarse contigo.

A veces la gente que había vivido en la carretera durante mucho tiempo ofrecía a los que acababan de empezar algunas historias entretenidas cuando se hospedaban en la misma posada.

En momentos como estos, el narrador recibía una calurosa bienvenida digna de un rey.

"Sí, sí, sí."

Esa fue la respuesta que él recibió al preguntar a alguien en un campo cercano si podía tener algo de agua del pueblo mientras pasaba por allí.

El hombre miró sorprendido a Lawrence como si fuera un hijo que regresaba después de irse a la guerra sin decir una sola palabra desde entonces; de repente, una amplia sonrisa se le acercó, y su mano de barro agarró la de Lawrence.
El hombre estaba bastante avanzado en años, pero con su cara bronceada por el sol, era como una muñeca hecha de barro cuando sonreía. Además, sus ojos tenían un brillo resplandeciente como el de un niño.
Aunque Lawrence estaba realmente satisfecho con la bienvenida, la experiencia le había enseñado que esto podría convertirse en problemas.
"Um, ¿agua...?"
Pero sus palabras fueron ligeramente removidas con una cara sonriente y un "Ahora, ahora, ahora."
Y con una fuerza impresionante, el hombre llevó a Lawrence hacia su casa.
Más tarde, Lawrence se enteraría de que éste era el jefe del pueblo, pero él estaría acabado una vez que sacara el vino.
El hombre preguntaría con fiereza qué bebidas recomendaría Lawrence e historias de viaje de Lawrence; la conversación sin duda continuaría hasta que los hombros de Lawrence se sacudieran del agotamiento total.
Después de escuchar tales historias, no dudaría en afirmar que quería irse de viaje para conseguir una pluma bajo su gorra.
En sus viajes habituales, Lawrence mencionaría el nombre del lord de las tierras y proclamaría que era un comerciante en asuntos oficiales para escaparse, pero hoy no lo hizo. O quizás era mejor decir que no podía— pues su compañero de viaje, que debería haber esperado en la carreta tirada por caballos, había llegado en algún momento al lado de Lawrence.
"Aquí."
Con eso, su compañero de viaje le dio una ligera bofetada de reprimenda al jefe del pueblo.
Lawrence no estaba seguro si esto era realmente una reprimenda, porque después de abofetear la mano del jefe, ella tenía una mirada excesivamente seria en su cara que normalmente nunca mostraba, agarrando la mano de Lawrence en el brazo opuesto al que el jefe estaba jalando.

Era como una verdadera madre y una suegra discutiendo por un niño, pero en una mano estaba un hombre de un pueblo.

En la otra estaba una chica que se veía hermosa en la superficie, pero Lawrence sólo podía suspirar.

Sus mayores le habían advertido, *"Cuidado con las chicas con capuchas en la cabeza."* De hecho, había un secreto bajo esta capucha.

Si abría la boca, colmillos blancos y bonitos capaces de arrancarle la garganta se asomarían; su nombre era Holo.

Por casualidad, ella había venido a viajar con Lawrence, pero su verdadera forma era la de un lobo gigante fácilmente capaz de engullir a un hombre entero. Entonces, ella dijo esto: "Este es mío."

Bajo su encapuchado hábito religioso, él podía ver su bonita y noble cola de piel de lino.

El jefe le dio a la cara de Holo una mirada larga, pero los ojos rojizos de Holo, como joyas de color ámbar, le devolvieron una mirada sólida al jefe.

Las dos manos que tiraban de los brazos de Lawrence, las del jefe y las de Holo, diferían en tamaño, suavidad y de cualquier otra manera.

"¿Podrías devolverlo?"

Holo inclinó un poco la cabeza, pareciendo triste mientras hablaba.

Con eso, el jefe recuperó sus sentidos como si un hechizo puesto en él se hubiera roto.

"¡Ja! Er, bueno, perdóname."

Soltó la mano de Lawrence con prisa.

Si los pobladores de los campos circundantes miraran para ver lo que estaba sucediendo, sin duda parecería que su jefe alegre e inocente había vuelto a hacer algo grosero y estaba siendo regañado por una monja ambulante.

"Gracias."

Sin embargo, mientras Holo decía esas palabras, tomó el ahora brazo libre de Lawrence con una mirada codiciosa impropia de cualquier monja.

Aunque ningún hombre podía encontrar esto desagradable, para Holo hacer esto a la vista de los demás significaba que definitivamente estaba tramando algo.

Cuando se conocieron por primera vez, su incapacidad para saber cuándo era seria o no lo ponía nervioso, pero últimamente no había sido así. Se había vuelto capaz de discernir tranquilamente cuando ella era seria, incluso en la soledad de una habitación para dos en la posada.
Lawrence suspiró, ya que era bastante obvio lo que Holo tenía en mente.
"¿Qué querías por cierto? Vinimos pensando que podríamos conseguir agua, pero… ¿tal vez él cometió algún error?"
No estaba claro si ella lo dejaría así cuando se levantó sobre sus dedos de los pies y le dio a la cabeza de Lawrence una bofetada ligera con un "Aquí."
"Este es un alma indefensa en verdad. A pesar de que le digo una y otra vez que se acerque a todas las cosas con un corazón sincero…"
Él no tenía ni idea de dónde había recogido esto, pero de alguna manera probablemente ella encadenó palabras similares entre sí, hablándolas con un tono claro con el que normalmente uno nunca las escucharía. Aunque no era nada malo ser regañado suavemente con palabras a su edad, el espíritu de Lawrence se puso pesado.
"No, no, para nada. En absoluto."
Fue el jefe del pueblo que intervino con gran entusiasmo, habiendo captado finalmente quien estaba a cargo entre las dos personas ante él.
Con gran energía, se postró y explicó no a Lawrence, sino a Holo.
"Como vivo en un pueblo como éste, esperaba poder hablar contigo."
"¿Mmm? ¿Hablar?"
"Sí, sí. Si se me permite decirlo, soy el jefe de este pueblo, y tengo el deber de ampliar los horizontes de la gente que vive aquí. Por lo tanto, yo esperaba mucho hablar con viajeros como ustedes sobre sus experiencias en otras tierras…"
Si Holo jugaba su estafa al máximo, haría que este jefe de pueblo usara su posición y los llevara a la casa de uno de sus compatriotas y satisficiera su propia curiosidad.
Lawrence nunca había visto a un jefe tan humilde y sinvergüenza.
Era claro como el día con quien hablaba normalmente. Casi sin duda alguna, eran comerciantes que tomaban un atajo, como Lawrence.

Era fácil saber qué tipo de personas habían influido en su elección de palabras y su forma de hablar.
"Sí... ciertamente somos viajeros. Hemos venido desde el sur en nuestro camino al norte donde todo está frío. Por supuesto, nuestras vidas son como velas que parpadean en la tormenta, y no pocas veces hemos sido salvados por la gracia de una gran luz."
Ella habló como una verdadera creyente, haciendo un apropiado gesto con su mano. Probablemente estaba reciclando historias contadas por los bardos a grupos de niños y adultos aburridos en la ciudad. Lo que hacía a Holo aterradora era que era lo suficientemente aguda como para ser digna de su otro nombre, Loba sabia, y además, no temía a nada, lo que la hacía capaz de realizar acrobacias como ésta.
"Ohh, ohh, santo cielos... En otras palabras, ¿llevas cuentos de criaturas fantásticas de leyenda, vagabundos, caballeros heroicos, y similares?"
"¿Mmm? Sí, ciertamente conozco varias historias así... Mmm... No, probablemente no las creerías…"
"¡Ohhhhh...!"
Lawrence mismo, a pesar de esforzarse por ser un completo comerciante en todos los sentidos, no era poco familiar para aprovecharse de la ignorancia de la gente, particularmente la gente que vivía en los remansos como este con fuentes limitadas de información, pero la vista ante sus ojos lo hacía aún más atractivo.
"Oh, se me olvidó. ¿No estabas aquí para conseguir agua?"
Como encontrara su manera para mantenerlo en privado, susurró al oído de Lawrence.
Ahora que ella había llegado tan lejos, él no tenía ni idea qué tipo de castigo le daría si no seguía el juego. Si se trataba de un negocio, él tenía mucha confianza en su capacidad de actuación, pero pensar en hacerlo en cualquier otro contexto le daba miedo escénico.
En silencio, Lawrence respiró hondo y se preparó.
"...Seguimos estando bien, pero si no hago algo pronto…"
Lawrence pensó tan fuerte como pudo y forzó esas palabras. Mientras lo hacía, Holo le dio una amarga mirada.

Señor ten piedad de nuestras almas, pensó Lawrence, volteando la cara mientras hablaba.

"No nos estamos quedando sin sólo agua, sino también vino…"

Ese momento, en la dirección opuesta a donde Lawrence giró la cara, sintió que una mirada se movía hacia él tan calurosamente, que podría sentirlo incluso mientras durmiera.

Era el jefe del pueblo; parecía un caballero cuya amada princesa había sido secuestrada.

"¡Qué! ¡Deberías haberlo dicho antes!"

Su voz era tan grandiosa que las orejas angulares y dignas de Holo, escondidas bajo su capucha, amenazaron con salir. Sin duda era una voz afinada para poder dar instrucciones precisas a los pobladores que trabajaban en grandes campos. Sin duda Holo, de excelente audición, se sorprendió por ello.

Parecía que estaba desesperadamente tratando de calmarse bajo su capucha. Viendo a Holo así, y habiendo llegado tan lejos, Lawrence asumió una expresión de rendición. Pasó por alto a Holo y habló con el jefe del pueblo.

"¿Significa?"

El jefe hizo una sonrisa tan grande que casi hace volar a Lawrence.

"¡Vengan y quédense en mi casa! ¡Ciertamente les prepararé un buen vino!"

Holo, que era mala con los ruidos fuertes, parecía que aguantaba desesperadamente el zumbido en sus oídos. Todavía tenía una mirada de sufrimiento mientras miraba a Lawrence.

"Que...generosa...oferta…"

Y después de respirar de forma honda y corta, ella se volvió hacia el jefe del pueblo, pareciendo como si le hubieran ofrecido la oportunidad de su vida.

Y así, con todo su corazón dispuesto a beber su vino…

"Sin duda las bendiciones de Dios estarán sobre ti."

Siendo como una especia de Dios ella misma, Holo se preocupaba poco por el Dios del que hablaba la Iglesia, aunque pensaba que era una chica bastante problemática, él se preguntaba si su forma de abrirse camino implacablemente hacia su propio objetivo podría ser algo que él debería aprender por sí mismo.

En cualquier caso, Lawrence y Holo acababan de intercambiar historias de la carretera para un grupo que bebía en el pueblo.
En primer lugar, Lawrence no debería haber mantenido conversaciones innecesarias en medio de la carretera.
Lawrence había preguntado a un cantero que pasaba por allí en una peregrinación sobre el estado del pueblo para reducir sus propios tiempos de viaje.
Ya que él aparentemente reparó las piedras que formaban los puentes de piedra de los pueblos de la zona, sus piedra de molino, y a veces incluso iba a la ciudad a cortar adoquines, Lawrence fue capaz de preguntarle preguntas detalladas sobre varias cosas.
Era un artesano de buen carácter, así que Lawrence pensó que probablemente era amabilidad en el trabajo.
Él había estado con especial empeño en cantar las alabanzas de un pueblo cercano, que al parecer tenía una hermosa primavera, y el vino que allí se elaboraba era muy sabroso.
Pero, según el artesano, el vino elaborado por los plebeyos del principado era tan bueno que el propio archiduque no podía descuidarlo, por lo que la técnica de elaboración del vino, y el propio vino, se mantenían en secreto, bastante bien guardado.
Dijo que una vez, incluso había sido llamado por el propio archiduque para un trabajo, cortando piedras bonitas para reparar un pozo colapsado, y este preciado vino había sido su recompensa.
En ese momento, él estaba profundamente conmovido por un aroma tan extravagante, que uno no pensaría que tal cosa existía en este mundo; un sabor tan rico, que entumecía las sienes de una persona; y así sucesivamente. Holo, a quien la comida y el vino eran nueve décimas partes de los placeres del mundo que anhelaba, escuchó la historia, con su cola meneándose bajo su túnica todo el tiempo.
Además, la billetera de Lawrence se había aligerado últimamente al permitir que Holo comiera la comida considerada las especialidades más famosas de un pueblo tras otro. Tal vez era como le habían enseñado de niño: Uno mantiene los

problemas de los perros callejeros a raya al no alimentarlos nunca, sin importar lo hambrientos que parezcan.

Pero muy parecido a un niño que nunca se le había enseñado, Lawrence había alimentado a Holo con deliciosa comida una y otra vez cuando ella ponía esa cara hambrienta. Como resultado, al igual que los perros callejeros que emergen de las montañas y los bosques para causar problemas a la gente, Holo, con el conocimiento de cómo sabían los deliciosos alimentos, utilizó varios medios para causar dolor a Lawrence.

Esto era a pesar de que él sabía adónde llevaba esto: Una vez que ella había probado la buena comida, quería más de lo mismo; entonces ella quería aún más comida deliciosa y más de ella.

Por esa razón, mantener a Holo bajo control era esencialmente imposible.

"Sí. Y entonces, en ese mismo momento, escuché el lejano aullido de un valiente lobo. Era como un grito de victoria…"

Mientras iba bajando la voz al hablar, Holo suspiró llena de admiración en la última parte.

Todo el mundo escuchaba tan intensamente que olvidó beber el vino en sus manos.

"La manada de lobos descendió en el valle como una avalancha. Al final, los bandidos que habían invadido el valle no pudieron hacer nada contra ellos y huyeron, todos en confusión. Los únicos que quedaron eran los aldeanos que vivían en el valle."

"¿U-un valle lleno de lobos?"

"Incluso si los bandidos fueron expulsados, eso es... ¿sabes?"

"S-sí. Incluso si los bandidos se habían ido, no puedo decir qué es peor…"

Varios pobladores discutieron entre ellos.

Un pueblo en un valle aislado e indefenso ante una banda de bandidos atroces, salvados por la llegada de una manada de lobos; sonaba demasiado bueno para ser verdad, sin embargo Lawrence no pensó que una sola persona lo dudara.

"A-así que, ¿qué pasó al final...?" Preguntó uno de los inquietos pobladores.

Aunque hombres como estos eran a menudo llamados pobladores ignorantes del mundo, simplemente sabían un conjunto de cosas diferente que los humanos que

vivían en las ciudades. De hecho, eran ellos los que estaban mucho mejor informados sobre el mundo exterior.

Sabían muy bien que los osos y los lobos eran animales que causaban daño directo a los hombres.

Sabían que los lobos nunca habían sido domesticados.

Pero era precisamente por eso por lo que se aferraron a cada palabra.

"Los pobladores en el valle sin duda pensaban lo mismo: una calamidad seguida de otra. No, esto podía ser peor que los bandidos, porque no era un enemigo con el que uno pudiera razonar."

Holo parecía bastante satisfecha cuando la sonrisa insensible que le invadió mientras hablaba hizo temblar a todos los pobladores.

Sin duda, todos estos pobladores habían soportado numerosas dificultades, tales como tormentas de viento que soplaban sin piedad y granizo que uno sólo podía pensar como la ira del mismo Dios.

Pero así como las tormentas de viento y el granizo parecían rechazar las oraciones de los hombres, aquellos que habían visto las langostas roer no sólo las espigas de trigo, sino también los hogares e incluso a los propios hombres sabían en sus corazones que no tenía sentido pedir ayuda más allá de la del hombre, sin importar lo que sus ojos o sus bocas dijeran.

Una vez que uno había visto la espeluznante vista de los hombres heridos con ojos vacíos, obedeciendo nada más que su propio instinto para comer, era una vista que nunca se olvidaba.

Los lobos existían en la cima de la montaña de miedos del hombre.

Todos aguantaron la respiración.

Holo lentamente tomó un sorbo de su vino y habló.

"Pero un lobo avanzó frente a la línea de pobladores. Era un lobo viejo con el pelo gris mezclado. Y el jefe del pueblo había visto a este lobo antes."

"¡¿Era el lobo al que había ayudado?!" Alguien gritó en su excitación, ganándose una bofetada en la cabeza de otra persona.

Pero estaba claro que esto era a donde iba y lo que todos esperaban.

Un lobo, que nunca fue domesticado por el hombre, salvó al pueblo del peligro, porque nunca olvidó su deuda de hace mucho tiempo.

No era la conmovedora historia que los pobladores buscaban; era la posibilidad misma de que algo así pudiera suceder en una tierra lejana.

"Al final, los pobladores ofrecieron toda la carne salada que tenían. Pero no se comieron a los aldeanos. Después de todo, los lobos no comen espigas de trigo. Y así, el pueblo logró pasar el invierno ese año."

"Ohh…"

Hombres, mujeres y, por supuesto, niños se perdieron en el cuento.

Cualquiera que había escuchado historias en una posada tenía una idea bastante buena de qué historias eran verdaderas y cuáles eran mentiras. Aún así, pocos pensaron que esta historia era falsa.

Holo contó siete u ocho historias más. Algunas eran historias de cosas en las que ella y Lawrence habían sido arrastrados; otras de las que Lawrence nunca había oído hablar.

En pueblos como éste, que parecía transformar en vino cada gota del manantial de alta calidad que estaba junto a él, Holo habituaba decir, *"No tengo más historias que contar,"* echando casualmente más vino en su jarra todo el tiempo.

Por lo tanto, varias de sus historias podrían haber sido mentiras.

"¿Y? ¿Hay más? ¿Otras historias como esa para contar?"

"No, ¡qué tal cuentos de caballerosidad! Hay muchos de esos por todas partes, ¿no?"

"Quiero hablar de la Iglesia. Hay cosas que quiero preguntarle a la gente en una peregrinación. ¿Es verdad que la Santa Madre está en la catedral de las Montañas Belan?"

Continuó así, uno tras otro.

El jefe del pueblo, en lugar de amonestar a los pobladores como jefe por su desvergüenza, parecía estar ocupado grabando ligeramente la historia que Holo había contado en un rollo de corteza de árbol con una piedra finamente cortada.

"Hmmm. Pero en realidad, no tengo más…"

Holo habló con una risa como si estuviera en una situación de angustia leve, pero por supuesto los pobladores no la dejarían escapar tan fácilmente.
"Oye, parece que te estás quedando sin vino. ¡Déjame servir más!"
"Oye, oye, Dios perdona a la gente por beber todo el tiempo. No tenemos muchas oportunidades muy a menudo, así que por favor, ¡cuéntanos más historias como ésa!"
Tal vez no tanto con la comida, pero el vino era tan bueno como el albañil dijo.
Además, Holo, que normalmente tenía al menos un poco de consideración por la billetera de Lawrence, no se molestó en lo más mínimo por los pobladores tomando sus historias como si tuvieran el mismo valor de su vino; ella lo bebió sin restricción, convirtiéndose incluso más habladora sobre esto y aquello.
Pero ni siquiera la fuerza de Holo contra el vino era infinita; ni la variedad de historias que ella podía contar, tan grandes como los dientes de león en primavera.
Aunque Holo apenas le hacía falta que le dijeran nada de estas cosas, por la razón que fuera, no se levantó mientras estaba dentro del círculo de pobladores que la rodeaban.
Aun así, parecía que ya era hora de terminar con esto; también, que ponerse de pie podría resultar difícil.
Probablemente ya no había nada más para ella de lo que hablar; Lawrence tenía sus dudas de que ella aún podía probar el vino.
Observando a Holo así como la persona más lejana en el círculo de personas, Lawrence estaba un poco confundido en qué hacer. Normalmente, debería ponerle fin de inmediato, diciendo, *"Nos divertiremos mañana de nuevo,"* para quitarles el ímpetu. Entonces, cuando llegaba el "mañana", sólo necesitaban irse antes de que alguien se diera cuenta.
Podría parecer una forma fría y arbitraria de hacer las cosas, pero difícilmente uno podría ser un viajero sin hacer por lo menos eso.
El problema era que si Holo tenía ideas diferentes, sacarla de la muchedumbre sólo sería contraproducente. Holo no era la niña pequeña que parecía ser; de hecho, era tan mimada y testaruda como cualquier princesa.

Mientras pensaba en eso, sus ojos se encontraron con los de Holo como si estuvieran en el momento oportuno.
Aunque su mirada no decía, "Quiero algo de ayuda aquí," estaba lo suficientemente cerca.
Aparentemente se dio cuenta de que no podía simplemente escapar del círculo de gente con su propio poder.
Dios mío, pensó Lawrence con un suspiro, levantándose.
"Lo siento mucho, pero…"
La atmósfera se echó a perder en el momento en que Lawrence empujó a la gente alrededor de Holo.
Por supuesto, no pudo evitar pensar, *Maldita seas por hacerme pasar por el villano.*
Los pobladores parecían estar discutiendo sobre la continuación de las historias por parte de Holo, pero fue el jefe del pueblo quien calmó las cosas.
A pesar de lo mucho que parecía ser una masa infantil de inocencia e inquisición, cuando llegó el momento de cumplir con su deber, el jefe lo cumplió.
Los pobladores parecían decepcionados, pero mientras Lawrence, manteniendo la boca cerrada, abrazaba a Holo, sus miradas eran como las que se daban después de un festín.
Una joven tomó una vela de sebo en la mano y abrió el camino a Lawrence y Holo.
Ella los guió a un granero grande al lado de la casa del jefe del pueblo que almacenaba aproximadamente un año de suministro de alimentos para los pobladores.
El granero común había sido construido más robusto que las casas de los pobladores, pero los pobladores pensaban que esto era perfectamente normal.
En el centro del granero se había preparado una cama individual, una cama hecha de fardos de paja atados con cuerda de cáñamo, amontonados en lo que parecía haber sido una gran prisa. Seguramente si pensaban que esto era algo discreto, o simplemente no tenían nada más que proveer, era lo mejor el no haber preguntado.
Lawrence sonrió a la chica y le dio una pieza de plata de valor intermedio mientras expresaba su agradecimiento.

Después de aceptar la moneda de plata, la muchacha abrió reverentemente la puerta; después, Lawrence pudo verla saltando de alegría mientras regresaba a su cabaña.
"Entonces, ¿por qué no te levantaste antes de llegar a este punto?"
Mientras colocaba a Holo sobre el lecho de paja, la luz de la luna brillaba a través del tragaluz construido para el uso en verano, brillaba justo encima del vientre de Holo. Gracias a eso, no podía ver su expresión tan bien, pero se daba cuenta de que estaba molesta.
"Dios mío…"
Mientras Lawrence hablaba, Holo hizo un pequeño gemido en su garganta, probablemente porque estaba muy seca por haber hablado demasiado.
"...Agua."
Entonces, lo que salió fue sólo esa sola palabra.
"... Espera."
Seguramente no habría sido un gran pecado decir algo sarcástico.
Sin embargo, por mucho que ella pudiera culpar a la ingesta de vino, había sido una completa niña por hacer un jaleo enorme como ese.
Mezclándose en un suspiro, Lawrence registró la habitación con sus ojos, pero no había ninguna jarra de agua que encontrar. Aparentemente, tan pocos eran los viajeros que pernoctaban que los pobladores habían descuidado ese detalle.
"No hay jarra de agua. Espera un poco, iré a buscar agua."
Pero justo cuando Lawrence hablaba, comenzando a alejarse de la cama…
"Yo, también…"
Con eso, ella agarró los pantalones de Lawrence.
Normalmente, cuando Holo se emborrachaba y se acostaba una vez, nunca volvía a levantarse hasta el mediodía del día siguiente, así que esto era algo raro.
"Hablé demasiado... Mi cara está caliente. Hay un arroyo cerca de aquí, ¿no?"
Ciertamente, después de haber sido atrapada por esa multitud y beber vino, era bueno al menos lavarse la cara.
Lawrence le prestó el hombro a Holo cuando salían del granero.
"Whew..."

Mientras salían, Holo suspiró, como si por fin pudiese volver a respirar.

En primer lugar, Holo era el tipo de persona que podía desechar alegremente una petición, llamándola *problemática* o algo así.

Sí, le habían pasado un poco de vino, pero les había dado a los pobladores una magnífica actuación.

"Bueno, parecía que te divertiste."

Aunque Holo a veces parecía estar en peligro de tropezar, no parecía estar tan borracha y caminaba adecuadamente sobre sus propios pies.

O tal vez Holo podía caminar por sus propios pies, pero quería fingir que estaba borracha.

Holo siempre parecía avergonzada cuando había hecho todo lo posible por algo, así que era muy posible que tratara de ocultar un rubor.

"...¡Pwah!"

Los dos llegaron hasta el arroyo que cruzaba la tranquila carretera del pueblo; allí, Holo se lavó la cara en la fría agua de manantial.

Hasta que la princesa terminara de lavarse la cara y de humedecer su garganta, su sirviente Lawrence puso el pelo de Holo en orden por detrás con una mano, sosteniendo el cuerpo de Holo con la otra.

Después de beber una buena cantidad, Holo de repente había tenido suficiente; levantó la cara y tiró su cuerpo hacia atrás.

Luego, Holo usó la toalla de mano que había colgado de su cintura para limpiarse la cara, despreocupadamente limpiándose también las dos manos.

No hubo palabras de agradecimiento, pero cuando Holo se levantó, ella agarró la mano de Lawrence.

"¿No es esto suficiente?" ella podría haber dicho, pero él se preguntaba si eso realmente significaba que no había alguna queja que hacerle.

"¿Aunque qué pasa con esto?"

"¿Mm?"

El camino se extendía en línea recta desde el arroyo hasta el granero, lo suficientemente ancho para que dos personas pudieran caminar juntas.

Holo habló en voz baja mientras los dos caminaban juntos bajo la luz de la luna.

"No pensé que fueran a ser tan insistentes. Quería escabullirme de alguna manera, pero…"
Deteniéndose para tomar un respiro, ella hizo una risa que sonaba avergonzada. "Me asusté a mitad de camino."
Lawrence se sorprendió un poco de que Holo hubiera pensado lo mismo.
"La personas son las más aterradoras. Una vez que los lobos y los osos tienen las panzas llenas, no hay nada que temer de ellos. Pero las personas no se ven limitadas por tales preocupaciones; cuando se trata de cosas abstractas, más aún."
Ella habló como si fuera por despecho, pero el lado de su cara parecía ligeramente entretenido.
Probablemente era algo en lo que pensaba que también debía reflexionar.
"Sería bueno si siempre recordaras eso…"
"Mmm."
Holo hizo una mueca, pero no se alejó de Lawrence; al contrario, se golpeó la cabeza contra su brazo.
"Pero debo preguntarme."
"¿Mm?"
"¿Qué esperaban de mi?"
A juzgar por el lado de su cara, no era una broma, así que Lawrence pensó por un momento antes de decirle sus palabras.
"¿Qué... preguntas?"
"Sé que querían historias entretenidas. Eso no es a lo que me refiero."
Aparentemente molesta, el tono de su voz se volvió espinoso.
Parecía que el vino la había puesto un poco más malhumorada.
"Eso no es lo que quiero decir... ¿Seguramente mis historias no eran lo suficientemente entretenidas como para escucharlas tan seriamente? ¿O eran tan fascinantes? Algunas de ellas eran mentiras, y obvias en eso, ¿sin embargo, aún así?"
Así que ella realmente mezclaba mentiras, él pensó con una sonrisa un tanto tensa, pero de alguna manera comprendió a lo que Holo se refería.
Después de todo, los pobladores había estado realmente desesperados.

Era como si sintieran que era más importante escuchar tantas historias como fuera posible que disfrutarlas.
No había duda de que esto había desviado a Holo de su camino.
Quizás la razón por la que no se había levantado cuando estaba borracha de su vino y se había quedado sin historias que contar era porque la desesperación de los pobladores era tan incomprensible que sus piernas no se movían.
Pero la respuesta que Lawrence inmediatamente preparó dentro de sí mismo era muy sencilla.
De hecho, era una respuesta tan simple que Holo podría estar molesta una vez que se lo dijera.
Por lo tanto, pensó que debía disfrazarla de alguna manera, pero no se le ocurrió nada.
Rindiéndose, habló. "Para decirlo sin rodeos... Porque son pobladores."
Debe haber sonado como el tipo de respuesta malhumorada que se obtendría de un ermitaño.
Holo hizo una mueca mientras miraba a Lawrence.
En realidad, no le importaba ver a Holo un poco enfadada y un poco hosca así.
Pero el lecho de paja que los simpáticos pobladores habían preparado hacía señas más allá.
Como no quería dormir en el duro suelo, Lawrence habló.
"Este sendero…"
Y señaló el camino por el que caminaban.
Era un bonito sendero que se extendía desde el arroyo, pasando por varias casas, justo delante de la casa del jefe del pueblo, y justo delante del granero.
"Es probablemente el sendero más bonito en el pueblo."
Holo miró detrás de ella, luego hacia delante, y finalmente volvió a Lawrence.
"¿Qué tiene?" sus ojos escépticos decían.
"¿No has notado algo desde que empezamos a caminar?"
Mientras Lawrence preguntaba, la cara de Holo se puso aún más dudosa. Sus cejas estaban frunciendo tanto el ceño que parecía realmente enojada.

Como Lawrence no pensaba que Holo llegaría a la respuesta correcta por sí misma, la expuso antes de que se enojara genuinamente.
"Este sendero es lo suficientemente ancho para que dos adultos caminen de la mano."
"...¿Mm?"
"Sin duda es así desde el arroyo hasta que termina."
Ya que Holo era un poco pequeña para ser del tamaño de un adulto y estaba acurrucada a Lawrence de esta manera, había un poco de espacio para compartir. Aún así, Holo mostró un acuerdo tentativo con las palabras de Lawrence.
"Pero como es demasiado angosto para que dos carretas tiradas por caballos pasen una al lado de la otra, el sendero a través del campo es probablemente más ancho."
Fue precisamente porque éste era un pueblo remoto que se necesitaba un camino ancho para transportar fardos de paja, productos y ganado.
"Y sin embargo, este sendero, que conecta la mayoría de las casas del pueblo, es sólo así de ancho. Hay una razón para eso."
"¿Sí...?"
Aunque su amargura había desaparecido, se sentía como si ella pudiera decir en cualquier momento, *Si esta respuesta no es interesante, te arrepentirás.*
Pero prestando poca atención, Lawrence hizo una pequeña sonrisa mientras hablaba.
"Si caminamos hasta el final, verás. Y servirá también como respuesta a tu propia pregunta."
"Sí…"
Si lo dices así, caminemos.
Haciendo un suspiro que parecía expresar eso, Holo caminó tranquilamente con Lawrence por el sendero.
Como la estación era invierno, no había ranas, ni los sonidos de pájaros o insectos. Habiendo estado en silencio hasta aquí, uno pensaría que permanecería en silencio el resto del camino.
El único calor descansaba entre sus palmas mientras caminaban por el sencillo sendero.

El pueblo, del cual Lawrence ni siquiera sabía el nombre, no llegaba muy lejos. Pronto llegaron al final del sendero.

Y cuando llegaron a ese lugar, Holo apretó un poco más fuerte la mano de Lawrence.

"Esta es la respuesta."

Mientras Lawrence hablaba, miró a Holo a su lado.

Holo se quedó en silencio en su lugar, mirando fijamente donde terminaba el sendero.

"Este pueblo comienza en el arroyo, pero para otros pueblos puede ser un pozo. De todos modos, empieza donde hay agua, y aquí es donde termina. Comprendes por qué el camino es tan angosto ahora, ¿no?"

Aunque la luna estaba fuera, nadie quería ir a ninguna parte en medio de la noche. Este era el cementerio del pueblo, el destino final al final de la vida de los pobladores.

"¿Suficientemente ancho para llevar un ataúd?"

"Sí. El arroyo es usado para el bautismo, y cuando mueres, llegas al final de este sendero. Si el sol estuviera fuera, podrías ver este lugar directamente desde el arroyo. Las vidas de los pobladores no tienen giros ni vueltas. No hay desvíos. Donde nacieron y donde morirán fueron determinados hace mucho tiempo. Por eso quieren conocer el mundo exterior."

Las historias interesantes eran de importancia secundaria.

Holo tocó una estaca de la cerca que rodeaba el cementerio y dejó salir un largo, estrecho y blanco aliento.

"¿Ves lo que quiero decir?"

Holo asintió.

Y después de asentir, hizo una sonrisa irritada.

"Habría sido agradable hablar más con ellos."

Era la amabilidad típica de ella, pensó.

"Pero ah sí…"

Holo levantó su barbilla y miró todo el cementerio, que no era tan grande, e inclinó su cabeza levemente.

"Este es el orden natural para mucha gente, ¿no?"

"Supongo que sí. Si no lo fuera, no habría ningún negocio para los mercaderes ambulantes."

Mientras Lawrence hablaba, Holo dijo, "Muy cierto," y se rió.

"Bueno, el mundo está lleno de muchas cosas. Ahora me he vuelto más sabia sobre algo más."

Mientras Holo hablaba con un tono intencionalmente cómico, ella soltó la mano de Lawrence y se giró en el acto.

"Ahora que el misterio está resuelto, ¿volvemos? Mi calentura por el vino parece estar refrescándose."

"Estoy totalmente de acuerdo. Después de todo, mañana…"

Lawrence cerró la brecha entre ellos, tomó firmemente la mano de Holo una vez más, y habló.

"... volveremos a la carretera otra vez."

Siempre que uno emprendiera el viaje, cualquier cosa podía pasar.

Algunas cosas serían jubilosas, otras serían tristes, y aún otras, dolorosas.

Pero siempre que sus manos estuvieran juntas y tuvieran un camino que recorrer, podrían seguir avanzando hacia adelante.

Holo miró a Lawrence, sus refinados labios se estrecharon levemente en una sonrisa.

Después de eso, levantó la barbilla, diciendo, "Sí," e hizo una risa que sonaba satisfecha.

Fin



Palabras del autor(Afterword)

Es el último epílogo, pero en realidad no quería escribirlo.

Realmente he escrito todo lo que quería en la serie de Spice and Wolf.

Este volumen se centra en un episodio que tiene lugar un tiempo después de los acontecimientos del volumen dieciséis, pero a mitad de camino, se hizo más difícil escribir que cualquier otra cosa anterior. Realmente no quería escribirlo.

Pero más bien misteriosamente, esto no me trajo ninguna angustia. De hecho, me hizo muy feliz.

De verdad, de verdad— de verdad, he hecho esto, he hecho eso, lo he hecho todo, ¡ya no hay más!

Fui capaz de pensar tal cosa por primera vez en mi vida. Mi personalidad ha tendido a hacer que me canse de todo, desechando cosas a mitad de camino en cuanto me acostumbro a ellas, una y otra vez.

Además, al principio, no tener nada que escribir era mi pesadilla. Temiendo esto, leí muchos libros. Pero parece que el verdadero significado de no tener nada que escribir yacía en otro lado. *Así que hay cosas como ésta,* pensé con exasperación; me caí y sonreí con una sonrisa dolorida.

(Un pequeño chiste de Spice and Wolf allí)

Aun así, habiendo escrito estos personajes durante cinco años, fui capaz de recoger los vestigios de mis recuerdos y entregarlos al papel, pero éste es un método permitido sólo una vez, al final.

El "intermedio" y la "conclusión" comprenden esa última vez. Cuando releí las historias cortas que había apuntado durante el mismo tiempo, con la sensación de que estaba terminando en alguna parte, me sorprendí mucho.

Estoy feliz de haber podido divertirme con la serie de Spice and Wolf hasta el decimoséptimo volumen final.

Ahora bien, aunque acabo de decir que he escrito todo lo que quería, tengo un montón de otras cosas que ya quiero hacer. Volumen dieciséis en... podrías culparme por escribir "veraniego" como demasiado optimista, ¡pero será en el año! ¡Estoy seguro de ello!

Después de eso, estoy escogiendo algunas actividades creativas privadas, así que si me ves en otro lugar, ¡por favor echa un vistazo!
Y así, el largo viaje de Spice and Wolf llega a su fin.
A todos los que participaron en esta serie, y a todos los lectores que leyeron hasta el final, quiero agradecerles desde el fondo de mi corazón mientras bajo el telón.

Isuna Hasekura.

NOTAS DEL TRADUCTOR

Han pasado más de dos años desde que me aventuré en este proyecto, un interesante Mayo de 2015, y aún se me hes difícil de creer que por fin hayamos llegado a este momento, donde cerramos un ciclo de arduo trabajo. Para conmemorar todo el trabajo, decidí hacer la traducción a cuenta propia y me ha tomado un poco menos de un mes, tenía tantas ganas de terminar y se nota.

En esta oportunidad daré paso a mis amigos del grupo y que les dediquen un par de palabras:

Arima34

Ps aquí te va las palabras que nos pediste "Gracias muchachos por el apoyo que nos daban, sus palabras nos motivaron a seguir adelante aparte del látigo de PPK (Pedro Pablo), fueron unos años de esfuerzo, tiempo en el cual se fueron uniendo mas compañeros de armas y gracias a que todos aportamos a la causa pudimos completar esta maravillosa historia, pero mortales rindan tributo a PPK que tuvo la iniciativa de empezar la traducción de las novelas de nuestra querida y tierna loba alcohólica, glotona, gruñona y troll xd ya que todo empezó con el jaja yo me lo tope cuando andaba solo pidiendo ayuda en los foros de realidad scans y que por casualidad también empezaba a traducir las novelas y fuimos creciendo desde entonces algunos murieron en el campo de batalla o murieron por los latigazos, otros perseveramos para poderles traer esta novela traducida al español, pese a las obligaciones que cada uno tiene unos en la universidad otros ya profesionales trabajando duro, pese a todo ello nos sacamos algo de tiempo para traducir esta historia que valió mucho la pena trabajar en ella y poderla compartir con todos ustedes y ya no sigo dando lata en fin, saludos"

Fenix Escarlata Taisho

Aunque estuve poco tiempo en el equipo, he disfrutado cada momento mientras corregía cada uno de los volúmenes y agradezco también a todos los que se toman el tiempo de leer cada una de las novelas; es momento de finalizar la historia de Holo.

Emmanuel

Aunque me uní un poco tarde al grupo me pude dar cuenta del gran y cansado trabajo que habían estado haciendo para aquellos fans de tan buena novela/anime, solo puedo decir gracias staff y gracias lectores. これだけ

Albania

Comienzo por agradecer a aquellas personas que nos han seguido en este proyecto hasta el final y de verdad espero que hallan disfrutado de la historia de Spice and Wolf tanto como yo.

Tengo que mencionar que fui de los miembros de "Todo en tu idioma" que se unió a mitad del camino de la traducción. ¿Motivo? Ame las 2 temporadas del anime y debo incluirme en el gran número de personas que busco durante años una traducción de la novela y no fue hasta hace poco que las encontré en inglés así que cuando se me dio la oportunidad de traducir la novela y de alguna manera ayudar a otros que pasarán por la misma sensación que yo, no tuve dudas en querer hacerlo.

Disfruté de todas las novelas aunque tengo ciertas partes favoritas como la aparición de Amaty en medio del problema de Lawrence y Holo puesto que sentí que por primera vez había un acercamiento entre los dos personajes. Otro punto sería en el arco del narval con los momento de Eve, el beso entre Eve y Lawrence junto con la post—escena de enojo de Holo se lleva las palmas, y muchos otros momentos.

Bueno, no quiero hacer esto más largo y debo despedirme no sin antes agradecer al líder del grupo, PPK17, por permitirme ser parte del proyecto y darles gracias nuevamente a ustedes quienes han seguido pacientemente "nuestra traducción

Alejo

(No tuvo tiempo para escribir algo, pero realmente agradezco su ayuda todo este tiempo. Gracias por poder hacer posible todas mis exigencias para poder avanzar con las traducciones)

David

(Parece que estuvo ocupado con las cosas de la Universidad y no me pudo contestar. Gracias de todos modos mi estimado.)

* * *

Aunque de seguro no a todos les ha gustado ese final, creo que fue de lo mejor si es que leyeron atentamente se habrán dado cuenta la verdadera razón de por qué Holo invitó a todos a una reunión de celebración, y si no es así aquí les digo la razón:

Explicación de Conclusión:

Hay que ver las pistas que nos dejaron aquí y que son bien claras.

- Lawrence había mencionado que Holo se veía distinta, que la veía un poco más alta y “redonda”.

- Holo menciona que había olvidado preguntar un nombre a Lawrence, pero él se equivoca al pensar que era el nombre que ya habían decidido para el negocio, pero ella descarta que sea eso. Cuestiona a Lawrence de que no se haya dado cuenta de su estado hasta ahora.
- Finalmente lo más importante, en el texto dice "¡Tan fuertemente, como algo, algo completamente nuevo, estaba a punto de **nacer**, aquí y ahora!" la palabra mágica, nacer, por eso Lawrence se sintió el hombre más feliz del mundo. **Holo está embarazada**, esperando a su pequeña niña que todos conocemos como **Myuri**.



Muchas gracias a todos nuestros seguidores, por sus palabras, apoyo y todo lo demás. Ha sido todo un placer poder compartir este pequeño aporte y que muchos de ustedes, después de tantos años, puedan tener un cierre de este hermosa historia. Muchas cosas que tengo en mi mente pero que no puedo expresarlo en palabras, simplemente un se acabó será suficiente, jaja.

Eso fue todo de mi parte, y con ese dolor en mi alma, me despido de todos ustedes, y nos veremos cuando nos veamos… algún día… lejano...quizás…

https://www.facebook.com/todoentuidioma

https://todoentuidioma.wordpress.com/

https://twitter.com/todoentuidioma

PPK17

Sábado, 21 de Octubre del 2017



Several years have passed since the incidents surrounding the Coin of the Sun. Having received a letter from Holo, Norah the former shepherdess and Eve the merchant woman travel north—and on the way, they end up in the same wagon as Diana the alchemist! Were Lawrence and Holo able to find happiness for themselves? In addition to covering the days immediately after the events of Volume 16, this epilogue to the *Spice and Wolf* series includes three new short stories!

